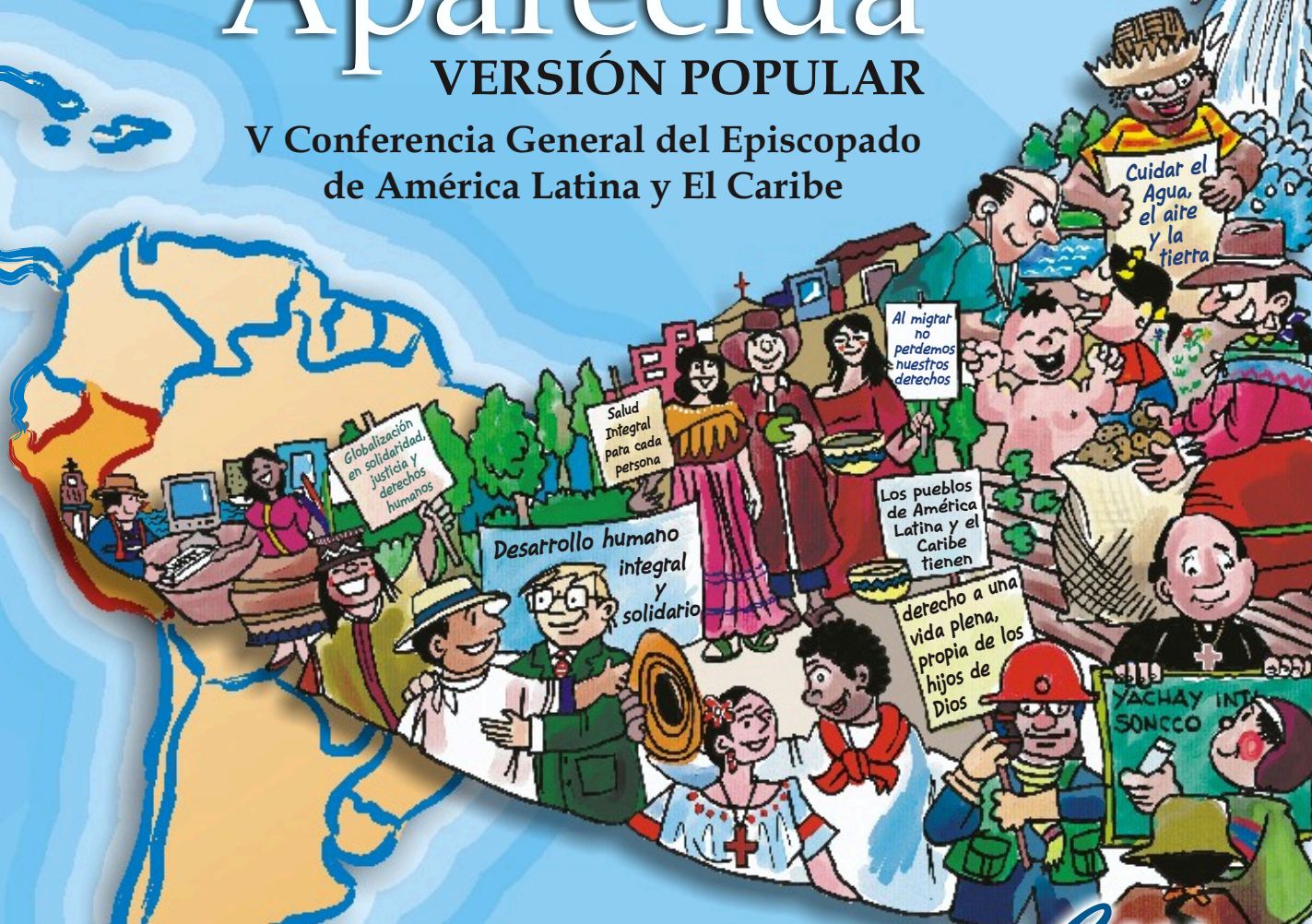


Aparecida

VERSIÓN POPULAR

V Conferencia General del Episcopado
de América Latina y El Caribe



P. Mateo Garr S.J.

Ceas

COMISION EPISCOPAL
DE ACCION SOCIAL

Aparecida

VERSIÓN POPULAR

V Conferencia General del Episcopado
de América Latina y El Caribe

Aparecida, Brasil
13 al 31 de mayo, 2007

P. Mateo Garr, S.J.

Ceas
COMISION EPISCOPAL
DE ACCION SOCIAL

Preparado por:
P. Mateo Garr, S.J.

Cuidado de la edición:
P. Javier Castillo

Ilustraciones
Willy Zabarburú Góñaz

Diseño e impresión
Sonimágenes del Perú srl

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2008 - 06953

2da Edición
3000 ejemplares
Octubre 2008

Con las debidas licencias eclesiásticas

Lima, Perú

CONTENIDO

Presentación.....	7
Versión Popular del Discurso Inaugural de Benedicto XVI.....	9
Versión Popular de Aparecida.....	24
PRIMERA PARTE	
La vida de nuestros pueblos hoy.....	27
Capítulo 1	
Los discípulos misioneros.....	27
Capítulo 2	
Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad.....	30
SEGUNDA PARTE	
La vida de jesucristo en los discípulos misioneros	49
Capítulo 3	
La alegría de ser discípulos misioneros para anunciar el evangelio de Jesucristo.....	49
Capítulo 4	
La vocación de los discípulos misioneros a la santidad.....	58
Capítulo 5	
La comunión de los discípulos misioneros en la iglesia.....	65
Capítulo 6	
El itinerario formativo de los discípulos misioneros.....	88

TERCERA PARTE

La vida de jesucristo para nuestros pueblos..... 119

Capítulo 7

La misión de los discípulos al servicio de la vida plena 119

Capítulo 8

Reino de dios y promoción de la dignidad humana..... 129

Capítulo 9

Familia, personas y vida 145

Capítulo 10

Nuestros pueblos y la cultura 162

Conclusión..... 185

PRESENTACIÓN

Es para la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS) una gran alegría presentar esta **versión popular** del documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe, que ha sido preparada por el Padre Mateo Garr, S.J., con amplia experiencia en esta modalidad.

La V Conferencia se realizó en el Santuario de Aparecida (Sao Paulo, Brasil) del 13 al 31 de mayo de 2007. Esta experiencia eclesial, ha sido para todos los que participamos en ella una inspiración muy grande para profundizar nuestro compromiso bautismal en la persona de Jesús y nuestra misión evangelizadora.

Hemos preparado esta versión popular para compartir esa realidad tan hermosa, vivida en espíritu de comunión y participación. Agradecemos al P. Mateo Garr, S.J. este valioso servicio. Esperamos que esta versión popular sea un instrumento eficaz para la difusión y asimilación necesarias de la espiritualidad misionera de Aparecida. Ella nos identifica como discípulos misioneros de Jesús, para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida. La persona del Señor Jesús presente y actuante en el corazón de nuestro pueblo, es una inmensa riqueza para animarnos a una renovada pastoral en todos los ámbitos en los que la Iglesia se hace presente.

Todavía resuenan en nuestro corazón las palabras del Santo Padre Benedicto XVI en su discurso inaugural, cuando nos decía que: “nuestros pueblos tienen derecho a una vida plena, propia de los hijos de Dios, con unas condiciones más humanas: libres del hambre y de toda forma de violencia”.

Como creyentes en el Señor Jesús, “camino, verdad y vida”, “nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, *incluso hasta el martirio*” (DA, 396)

La Misión Continental que se iniciará en la fiesta de la Asunción de María el 15 de agosto y la nuestra en el Perú el próximo 30 de agosto, fiesta de Santa Rosa de Lima, encuentre, en esta versión popular que hemos preparado, las ayudas que necesita para profundizar en nuestro ser discípulos/as y misioneros/as del Señor Jesús. De esta manera podremos llegar a decir un día: “encontrarnos con Jesús, ha sido lo mejor que nos ha podido ocurrir en nuestra vida” (DA, 32)

Ponemos en manos de María, modelo de todo creyente en Jesús y Madre de la Iglesia todos nuestros esfuerzos para vivir hoy la propuesta eclesial y evangelizadora de Aparecida.

Mons. Pedro Ricardo Barreto Jimeno, S.J.
Arzobispo Metropolitano de Huancayo
Presidente de CEAS

VERSIÓN POPULAR

DEL DISCURSO INAUGURAL DE BENEDICTO XVI

El Santo Padre, Benedicto XVI,
llegó al Santuario de Nuestra Señora Aparecida en Brasil
el 13 de mayo de 2007.

El propósito de su visita fue inaugurar
la Quinta Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe.

Sus primeras palabras de saludo fueron un mensaje de agradecimiento:
*una acción de gracias y de alabanza a Dios
por el gran don de la fe cristiana a las gentes de este Continente.*

1 El primer tema que conversó con los obispos reunidos
fue resaltar que *la fe en Dios
ha animado la vida y la cultura de estos pueblos
durante más de cinco siglos.*
Durante todo este tiempo la gran mayoría de la población
ha estado unida *por una misma historia y un mismo credo.*

Unos días después, cuando el Papa volvió a Roma,
en su audiencia pública el 23 de mayo,
hizo una clarificación:
*no se puede ignorar las sombras
que acompañaron la obra de evangelización del continente latinoamericano.*



De todas maneras, el propósito de su discurso inaugural no fue para justificar la colonización que acompañaba la evangelización sino demostrar que también en la actualidad

*esa misma fe ha de afrontar serios retos,
pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad
y la identidad católica de sus pueblos.*

El desafío que confronta nuestra Iglesia contemporánea es vivir la *fe con alegría y coherencia,*
y *tomar conciencia de ser discípulos y misioneros de Cristo.*

Los pueblos en este continente creían en Dios aún antes de la llegada de los primeros evangelizadores.

Pero en el encuentro entre las culturas llegaron a descubrir a Cristo.

De esta manera se ha producido *una nueva síntesis en la que se respeta siempre la diversidad de las expresiones y de su realización cultural concreta.*

El Papa afirma que *sólo la verdad unifica, y su prueba es el amor.*

Jesucristo es el amor de Dios, *que se hizo también historia y cultura, y de esta forma abre a todos al crecimiento en la verdadera humanización, y en el auténtico progreso.*

Esta síntesis entre sus culturas y la fe cristiana es lo que conocemos hoy como

*la rica y profunda religiosidad popular,
que se manifiesta, entre otras cosas, por*

- ◆ *El amor a Cristo sufriente*
- ◆ *El amor al Señor presente en la Eucaristía*
- ◆ *y la profunda devoción a la Santísima Virgen María.*

2 En segundo lugar, el Papa Benedicto XVI dio inicio a esta quinta conferencia Del Episcopado latinoamericano y afirmó que está en continuidad con los encuentros anteriores que se realizaron en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo. El propósito de Aparecida es igual que el de las otras Conferencias: *dar ahora un nuevo impulso a la evangelización.*

Como la cuarta Conferencia – de Santo Domingo – se realizó hace 15 años, muchas cosas han cambiado, y hay nuevos desafíos. Uno de estos nuevos fenómenos es la globalización. Tiene sus aspectos positivos como la aspiración por la unidad. Sin embargo comporta también el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo. El criterio ético para juzgar si es buena o mala es si está al servicio del ser humano o no.

Otro signo positivo es que hay más democracia ahora, aunque algunos de los gobiernos tienden a ser autoritarios. El modelo económico que predomina en el continente es el liberal, y hay que preguntar si es un modelo ético cuando hay más pobres ahora que antes.



Las Comunidades Eclesiales han madurado
y hay muchos *laicos y laicas activos y entregados al Señor,*
pero en el conjunto de la sociedad
la vida cristiana parece que se ha debilitado un poco.
Por lo tanto lo que los fieles desean de los obispos en Aparecida
es *una renovación y revitalización de su fe en Cristo,*
y que se infunda *una firme esperanza para vivir*
de manera responsable y gozosa la fe.

3 En la tercera parte de su discurso inaugural
el Papa Benedicto XVI repite el lema central de la quinta Conferencia:
“Discípulos y misioneros de Jesucristo,
para que nuestros pueblos en Él tengan vida.
-Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida-”.
Es decir, en virtud de su bautismo,
están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo.
Queremos ser discípulos para encontrar en Cristo la verdadera vida.

Pero el mismo Papa plantea una pregunta importante:
¿No podría ser este deseo de encontrar la vida en Cristo
una especie de fuga o escape de la realidad que nos rodea?
Esto le sugiere otra pregunta:
¿Qué es la realidad?
¿Sólo los bienes materiales o sólo los problemas económicos y políticos?
El problema de muchas de las filosofías modernas,
tanto de derecha como de izquierda,
es que se quedan en este nivel superficial de la realidad
o no descubren la realidad fundante que es Dios.
Quien excluye a Dios ... sólo puede terminar en caminos equivocados.



El Papa hace una afirmación importante:
*Sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad
y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano.*

Entonces, surge otra pregunta:

¿Quién conoce a Dios?

¿Cómo podemos conocerlo?

En el Evangelio de San Juan (1,18)
leemos que sólo el Hijo conoce al Padre
y a quien el Hijo lo da a conocer.

Por lo tanto, si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo,
toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable.

No se trata de un Dios teórico
sino el Dios de rostro humano,
el Dios del amor hasta la cruz.

El Papa hace otra pregunta *¿quién nos da esta fe en Dios?*,
y el Papa responde que la recibimos de la familia, la familia universal.
Por eso, *el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal,
encuentro con los hermanos.*

Luego el Papa Benedicto añade:

*La opción preferencial por los pobres
está implícita en la fe cristológica
en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros.*

*Antes de profundizar en el tema de esa opción por los pobres,
el Papa vuelve a hacer la pregunta,
¿Cómo es que Cristo nos hace conocer a Dios?
La respuesta es que le encontramos a través de su Palabra.
Por eso los fieles están llamados a ser misioneros:*

a esforzarse en dársela a conocer.

Éste es el apostolado de la catequesis:

de transmitir de forma sencilla y substancial el mensaje de Cristo.

Encontramos la síntesis del mensaje en el Catecismo de la Iglesia Católica, y tenemos que difundir sus lecciones tanto por los medios tradicionales como son las homilías y las conferencias como por los nuevos medios de comunicación y el internet.

La catequesis no es sólo la doctrina que aprendemos.

Hay que recordar que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana.

La Iglesia también cuenta con una síntesis del mensaje social: el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia.

En resumen, entonces, *discípulo y misión* van juntos:

Cuando el discípulo está enamorado de Cristo, quiere anunciarlo al mundo.

4

En la cuarta parte de su discurso inaugural, el Papa Benedicto reflexiona

sobre las últimas palabras del lema de la quinta Conferencia:

“Para que en Él tengan vida”

y afirma claramente

que los pueblos latinoamericanos y caribeños tienen derecho a una vida plena.

Aquí el Papa se refiere a un mensaje del Papa Pablo Sexto, que escribió sobre *el desarrollo humano* hace 40 años.



En esa carta el Papa Pablo VI decía que el verdadero desarrollo significa *pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas*. Además el auténtico desarrollo tiene que ser integral: *la promoción de toda la persona y de todas las personas*. El Papa Benedicto añade que el desarrollo integral además hace referencia a *la plenitud de vida que Cristo nos ha traído*.

Luego la Iglesia ofrece *además del Pan de la Palabra, el Pan de la Eucaristía*. Como los discípulos de Emaús, en la Eucaristía se nos abren los ojos y nos arde el corazón para ver al Resucitado y tener un encuentro personal con él. Por lo tanto, *la Misa dominical es el centro de la vida cristiana*. Como la Misa es el encuentro privilegiado de la comunidad, la mejor forma de celebrarla es como familia. En la misa no sólo recordamos la historia de nuestra salvación. Como Cristo está presente ahora, da el verdadero sentido a los acontecimientos contemporáneos.

Por lo tanto, este encuentro con Cristo en la Eucaristía *suscita el compromiso de la evangelización y el impulso a la solidaridad*. Entonces, *de la Eucaristía brotará la civilización del amor*, y así América Latina, que es el continente de la esperanza puede llegar a ser también el continente del amor.



En este momento de su discurso inaugural el Papa hace todavía otra pregunta:

¿Cómo puede contribuir la Iglesia a la solución de los urgentes problemas sociales y políticos, y responder al gran desafío de la pobreza y de la miseria?

Es una problemática que interesa mucho a la Iglesia, y estos grandes problemas requieren de soluciones estructurales.

Para responder a este nivel hay que preguntar de dónde vienen estas estructuras.

Tanto el capitalismo como el marxismo afirman que no importan sus causas, porque de todas maneras ya tienen una vida propia.

Como consecuencia dicen que no tiene que ver con la moralidad individual.

Las consecuencias históricas de la puesta en práctica de estas dos ideologías demuestran la falsedad de esta afirmación:

la destrucción del espíritu de la gente que ocurre con los gobiernos marxistas y la creciente brecha entre los ricos y los pobres en las sociedades capitalistas que demuestra su poco interés en la dignidad de cada persona.

Las estructuras justas son...

una condición indispensable para una sociedad justa, pero no nacen ni funcionan sin un consenso moral de la sociedad.

Aunque los que no creen en Dios pueden vivir una vida moral, de todas maneras en la sociedad donde se cree que Dios está ausente,

es muy difícil llegar a un consenso moral sobre los valores.

Para tener un consenso moral,

hay que emplear la facultad humana que es la razón

y buscar soluciones políticas y culturales,

y para una democracia es necesaria que haya diferentes posiciones políticas.



Pero no es propiamente una competencia de la Iglesia:
*Si la Iglesia comenzara a transformarse directamente en sujeto político,
no haría más por los pobres y por la justicia,
sino que haría menos,
porque perdería su independencia y su autoridad moral,
identificándose con una única vía política
y con posiciones parciales opinables.*
Más bien es porque la Iglesia *no* se identifica con una línea política
que puede ser más eficazmente *abogada de la justicia y de los pobres.*
Lo que *sí* es deber de la Iglesia
es *orientar las conciencias,
educar en las virtudes individuales y políticas,
y ofrecer una opción de vida que va más allá del ámbito político.*

Los laicos y laicas que son fieles cristianos
*deben estar presentes en la vida pública
en la formación de los consensos necesarios
y en la oposición contra las injusticias.*

Durante esta vida nunca vamos a conseguir las estructuras justas
en forma definitiva.
Con mayor razón, entonces, tenemos que trabajar constantemente
para la renovación y actualización de estas estructuras.
Sólo podremos mantener este compromiso
si mantenemos nuestra amistad con el Hijo de Dios
y vemos la realidad a la luz de su Palabra.

La verdad es que actualmente en este continente
hay una notable ausencia de los fieles cristianos

en el ámbito político, comunicativo y universitario.

Necesitamos que líderes católicos, miembros de las comunidades eclesiales, que son *coherentes con sus convicciones éticas y religiosas*, lleven la luz del Evangelio a la vida pública, cultural, económica y política.

5 En la quinta parte de su discurso inaugural el Papa Benedicto XVI presenta algunos campos más que son prioritarios: la familia, los sacerdotes, los y las religiosos, laicos y jóvenes y la pastoral vocacional:

La familia es patrimonio de la humanidad, *constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos.*

Pero en la actualidad las familias sufren de varias crisis como son el secularismo y el relativismo ético, por la división causada por el aumento de la población migratoria, y por la legislación política en contra del matrimonio y de la vida. También persiste entre muchos una mentalidad machista.

La familia es necesaria para la educación de los hijos, las madres que quieren dedicarse plenamente al servicio de sus familias deben recibir el apoyo del Estado.

Además si los padres de familia van a cumplir con sus vocaciones, *hay que promover políticas familiares auténticas que respondan a los derechos de la familia como sujeto social.*

Los sacerdotes

Hombres de oración,
por los que el Papa reza y acompaña en su trabajo pastoral.
Les pide vivir en la alegría, animados por la fe, la esperanza y el amor.

son los primeros agentes de una auténtica renovación de la vida cristiana en el Pueblo de Dios.

El sacerdote tiene que ser ante todo un "hombre de Dios" (1 Tm 6,11) que conoce a Dios directamente, que tiene una profunda amistad personal con Jesús, que comparte con los demás los mismos sentimientos de Cristo (Cf. Fil 2,5).



Religiosos, religiosas y consagrados

Los religiosos, religiosas y las laicas y laicos consagrados,
son colaboradores de los obispos y un testimonio generoso y heroico
necesario en nuestro Continente
y en un mundo que vive otros valores.

La Iglesia les agradece todo su trabajo a lo largo de siglos, en especial por los más pobres y desfavorecidos.

testigos de que hay una manera diferente de vivir; recuerdan que el Reino de Dios ya ha llegado; que la justicia y la verdad son posibles si nos abrimos a la presencia amorosa de Dios nuestro Padre, de Cristo nuestro hermano y Señor, del Espíritu Sagrado nuestro Consolador.

Los laicos

Los laicos y laicas también son Iglesia, participan del sacerdocio común del pueblo de Dios y son corresponsables de la construcción de la sociedad según los criterios del Evangelio, en comunión con los pastores.

Muchos de ustedes pertenecen a movimientos eclesiales, en los que podemos ver signos de la multiforme presencia y acción santificadora del Espíritu Santo en la Iglesia y en la sociedad actual. Están llamados a llevar al mundo el testimonio de Jesucristo y a ser fermento del amor de Dios entre los hombres.



Los jóvenes y la pastoral vocacional

La mayoría de la población de América latina está formada por jóvenes, sensibles a la invitación de Cristo.

Por vocación son amigos de Cristo, sus discípulos.

No temen el sacrificio, sino una vida sin sentido.

Los jóvenes tienen que afrontar la vida como un descubrimiento continuo, sin dejarse llevar por las modas..., sino procediendo con una profunda curiosidad sobre el sentido de la vida y sobre el misterio de Dios, .. dentro de la familia humana. Tienen que comprometerse también en una continua renovación del mundo a la luz del Evangelio. Es más, tienen que oponerse a los fáciles espejismos de la felicidad inmediata y a los paraísos engañosos de la droga, del placer, del alcohol, así como a todo tipo de violencia.

6 En la sexta parte de su discurso inaugural,
el Papa Benedicto toma las palabras de los discípulos de Emaús,
“*Quédate con nosotros, Señor*”,
y las convierte en una oración de súplica.
Quédate con nosotros, porque ... tú eres la Luz.
Tú, que eres la Verdad misma ... ilumina nuestras mentes con tu Palabra.
Quédate en nuestras familias y quédate en nuestros hogares.
Quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos.
Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes.
¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos.

El Papa termina este discurso suyo de introducción
invocando la protección de María como Madre de Dios y Madre de la Iglesia,
bajo la advocación de Guadalupe, Patrona de América,
y de Aparecida, Patrona de Brasil.
Que ella guíe a los obispos reunidos para esta quinta Conferencia.



Preguntas para Guiar nuestra reflexión:

1. Cuando nos fijamos en toda la historia religiosa de nuestro propio país,
¿cuáles han sido las luces y cuáles las sombras que la han marcado?
2. En la historia más reciente,
el Papa Benedicto nota algunos elementos que han evolucionado, tales como la globalización, la democracia, el papel de las comunidades cristianas.
Fijémonos también en la realidad política, económica y eclesial de estos últimos 15 años.
¿Cuáles han sido las luces y las sombras que detectamos en ellas?
3. En la tercera parte de su discurso inaugural
el Papa Benedicto plantea una serie de preguntas contundentes que podemos resumir con la afirmación
que la sociedad que intenta vivir como si Dios no estuviera presente no puede vivir éticamente ni crear condiciones con justicia.
¿Cómo es nuestra sociedad desde el punto de vista de la justicia?
¿Se ha olvidado de la fe?
Y ¿cómo es nuestro compromiso social?
¿Se inspira en la fe o actúa sin referencia a la fe?



-
-
4. En la cuarta parte de su discurso,
el Papa recuerda el lema de Aparecida,
“para que nuestros pueblos en Él tengan vida”
y recuerda además las palabras del Papa Pablo VI
que el desarrollo es pasar de condiciones menos humanas a las más humanas.
Ni el marxismo ni el capitalismo han logrado este ideal.
¿Podemos recordar algunos ejemplos concretos
acerca de cómo nuestra lectura de la Palabra de Dios
y nuestra celebración de la Eucaristía
nos han motivado para trabajar a favor del desarrollo auténtico?

 5. Terminemos nuestra reflexión con una celebración de la fe.
Leamos el texto del Evangelio de San Lucas (24, 13-35)
acerca de los discípulos de Emaús.
Leamos en común la oración-súplica del Papa,
“*Quédate con nosotros, Señor*”,
y sumemos nuestras propias oraciones personales:
¿Dónde necesitamos al Señor en nuestras vidas?

VERSIÓN POPULAR DE APARECIDA

Representando todos los países de América Latina y El Caribe
los obispos nos reunimos del 13 al 31 de mayo de 2007
en el santuario de Nuestra Señora de la Aparecida en Brasil
para realizar la quinta Conferencia General de CELAM, el Consejo Episcopal Latinoamericano.
El primer propósito de nuestra reunión fue
seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia (1).

Agradecidos por las palabras inaugurales del Papa Benedicto XVI (2),
nos sentíamos acompañados por las oraciones del pueblo
y en comunión con los santos latinoamericanos en el cielo (3).
Recordando las palabras del Papa volvemos a afirmar que
*desde la primera evangelización hasta los tiempos recientes
la Iglesia ha experimentado luces y sombras,
y estamos confiados porque al fin de cuentas,
lo más decisivo en la Iglesia es siempre la acción santa de su Señor (5),
y la fe en Dios amor y la tradición católica
en la vida y cultura de nuestros pueblos son sus mayores riquezas (7).*

Este quinto encuentro en Aparecida sigue en continuidad
con las otras conferencias Generales del Episcopado,
las de Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo (9).
Igualmente el objetivo en Aparecida
es la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios.
Son los fieles católicos mujeres y hombres que van a cumplir

el gran lema de esta quinta Conferencia:
*Discípulos y misioneros de Jesucristo,
para que nuestros pueblos en Él tengan vida* (10).

Si vamos a promover una verdadera evangelización,
hace falta tener un encuentro real con la persona de Cristo (12).
Como la fe se va erosionando en algunos sectores del Continente,
se requiere de una evangelización mucho más misionera,
en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos (13).
Mucho ha cambiado durante los últimos años,
y la Iglesia, que participa de los gozos y esperanzas,
de las penas y alegrías de sus hijos,
quiere caminar a su lado en este período de tantos desafíos,
para infundirles siempre esperanza y consuelo (16).



Como pastores de la Iglesia queremos
contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos y a cada persona
con la luz de Jesucristo resucitado.

“Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor al llamarnos y elegirnos nos ha confiado” (18)

PRIMERA PARTE

LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS HOY

Como ha sido la práctica en las otras reuniones de CELAM, para nuestras reflexiones y toma de decisiones vamos a emplear el método de VER, JUZGAR y ACTUAR (19).

CAPÍTULO 1

LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

Imaginemos la experiencia de los primeros discípulos de Jesús cuando fueron al Río Jordán para escuchar a Juan el Bautista (Marcos 1,5) y descubrieron que Jesús es el Mesías (21).

Así nos ocurre también a nosotros al mirar la realidad de nuestros pueblos y de nuestra Iglesia, con sus valores, sus limitaciones, sus angustias y esperanzas (22).

En este encuentro queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio (23).

1.1 Acción de gracias a Dios (24-26)

Bendecimos al Señor que nos ha amado primero.
También le bendecimos
porque *nos ha llamado a ser instrumentos de su Reino.*

*Y le damos gracias por el don de la palabra,
con la cual nos podemos comunicar entre nosotros.*

1.2 La alegría de ser discípulos y misioneros de Jesucristo (27-28)

*El sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan
a vivir como Iglesia samaritana (Lucas 10, 25-37).*

*Dios creó este mundo como bueno,
y los seres humanos como muy buenos.
El pecado mancilló esta belleza,
pero en Jesucristo hemos sido re-creados.*



1.3 La misión de la Iglesia es evangelizar (29-32)

*La historia de la humanidad transcurre
bajo la mirada compasiva de Dios a la que nunca abandona.*

Anunciamos, entonces, que Dios nos ama y que no es una amenaza (29).

*En el Evangelio (Lucas 6, 20; 9, 58) aprendemos la sublime lección
de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (30).*

En el rostro de Jesucristo ...

podemos ver ... el rostro humillado

de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos (31).

*Pero igualmente queremos que la alegría de Cristo llegue
a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades (32).*

Preguntas para Guiar nuestra reflexión:

1. Los obispos en Aparecida se sentían acompañados por su pueblo.
¿Participamos en la preparación para Aparecida?
¿Acompañamos a los obispos con nuestras oraciones?
¿Cómo?
2. El método que los obispos emplean es *ver, juzgar y actuar*.
¿Hemos usado este método en nuestra comunidad?
¿Cómo? ¿Y con qué resultados?
3. Luego de leer estas palabras de los obispos,
¿Qué significa para nosotros ser discípulos y misioneros?



CAPÍTULO 2

MIRADA DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS SOBRE LA REALIDAD

2.1 La realidad nos interpela como discípulos y misioneros (33-42)

Tenemos que leer los signos de los tiempos
de una realidad marcada por grandes cambios (33).

*La novedad de estos cambios,
a diferencia de los ocurridos en otras épocas,
es que tienen un alcance global que afectan al mundo entero.*
Esto es lo que conocemos como globalización (34).

No nos toca como pastores hacer un análisis técnico de la globalización;
en cambio, sí nos interesa saber cómo esto afecta a nuestro pueblo.

*Sin una percepción clara del misterio de Dios presente,
no va a ser posible conocer nuestra realidad cabalmente (35).*

No somos capaces de entender
todo el fenómeno de la globalización todo el tiempo,
porque es demasiado complejo para la comprensión de una sola persona.
Tenemos que partir de esta actitud de humildad frente a la realidad.

Por la misma razón tenemos que tener cuidado
de las visiones simplistas y unilaterales (36).

Efectivamente muchos sabios opinan
que es precisamente esta incapacidad de abarcar
una visión completa de la realidad la
que produce la crisis de nuestra época (37).



Este es el defecto de los medios de comunicación contemporáneos que no son capaces de presentar una visión completa (38).

Este fenómeno explica tal vez uno de los hechos más desconcertantes y novedosos que vivimos en el presente.

Pero donde los medios de comunicación distraen más que educan, se hace más difícil transmitir la experiencia religiosa que debe ser el núcleo más profundo de cada cultura (39).



Una de las cosas que debilita la vida de familia es la ideología de género que no toma en cuenta las diferencias dadas por la naturaleza humana (40).

Nosotros creemos que sólo en Cristo la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad (41).

Muchas personas creen que en la cultura contemporánea, Dios ya no hace falta.

Esto es falso:

Lo que la persona humana busca es la verdad integral, y esta verdad sólo se encuentra en Dios (42).

2.1.1 Situación Sociocultural (43-59)

Hay mucha diversidad en nuestro mundo moderno, y se puede apreciar la riqueza de la diversidad cultural. Lo que la humanidad busca y anhela es la conversión o síntesis que sea capaz de proyectarla en un destino histórico común. Éste es el aporte de nuestra religiosidad popular (43).

*Vivimos un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural.
Como dijo el Papa Benedicto en su discurso inaugural,
cuando las personas olvidan a Dios,
se falsifica nuestra visión.
Se vuelve el mundo individualista
y se olvida también del bien común (44).*

*La ciencia se ha puesto al servicio del mercado,
y los medios de comunicación imponen un ideal falso de la felicidad (45).
Se verifica, a nivel masivo,
una especie de nueva colonización cultural
por la imposición de culturas artificiales (46).
También se verifica una tendencia hacia la afirmación exasperada
de derechos individuales y subjetivos sin sentido ético (47).*

*Urge tomar conciencia de la situación precaria
que afecta la dignidad de muchas mujeres
que están sometidas a múltiples formas de violencia (48).
Los cambios culturales han modificado los roles tradicionales
de varones y mujeres (49).
La avidez del mercado descontrola
el deseo de niños, jóvenes y adultos (50).
Las nuevas generaciones son las más afectadas
por esta cultura del consumo
en sus aspiraciones personales profundas.
Creen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista (51).*

*Hay también aspectos positivos en las nuevas culturas,
y una es que, frente al fracaso de las ideologías,*



se aprecia más el valor fundamental de la persona (52).

La gente siente la *necesidad de construir el propio destino* y el anhelo de encontrar razones para la existencia (53).

Pero también es cierto que a menudo *se niega paradójicamente el acceso de los mismos a las grandes mayorías* (54).

Como la cultura considera que la experiencia personal es importante, esto nos da una entrada para insistir en el testimonio de la fe (55).

Nuestro continente tiene grandes riquezas culturales como las de las poblaciones indígenas y afro-descendientes (56).

Sin embargo, estas *culturas coexisten en condiciones desiguales con la llamada cultura globalizada* (57)

Consideramos que la cultura urbana es *híbrida, dinámica y cambiante* (58),

y reconocemos que las culturas migrantes que han llegado al continente también aportan a esta riqueza cultural (59).

2.1.2 Situación económica (60-73)

En su discurso inaugural el Papa Benedicto describe primero lo positivo de la economía en el mundo y cómo ha ayudado para el crecimiento de la economía y la formación de muchos.

Además refleja el deseo de la humanidad hacia la unidad.

Los aspectos negativos de la economía globalizada son muchos, y en esta sección se describen algunos de ellos:



La globalización comporta *el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo*, cuando en realidad debe regirse la economía por la ética (60).

La globalización no es sólo económica, pero lastimosamente es el aspecto económico que más ha crecido en desmedro de la cultura, la política, y lo social.

La globalización económica no reconoce los pilares de la paz: *la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado* (61). En la globalización se concentra el poder no sólo de las cosas materiales sino de la información y los recursos humanos.

Se aumenta la desigualdad. Por eso la pobreza hoy se manifiesta también en la falta de acceso al conocimiento y a las nuevas tecnologías (62). Es teóricamente posible formar pequeñas y medianas empresas pero son extremadamente frágiles frente a las grandes. Esto afecta la estabilidad del empleo.

El peligro es que se llega a un determinismo económico (63). Por eso hay que promover la globalización de la solidaridad (64). Cuando nos fijamos en los *los rostros de los pobres* (65), notamos entre otros

- ◆ las comunidades indígenas y afro-descendientes
- ◆ *muchas mujeres que son excluidas, en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica;*



-
- ◆ los jóvenes que *no tienen oportunidades de entrar en el mercado del trabajo*;
 - ◆ las víctimas de muchas formas de violencia;
 - ◆ las personas que sufren del SIDA;
 - ◆ las *familias viven en la miseria e incluso pasan hambre*.

Una de las causas de esta situación de pobreza son las acciones de las *instituciones financieras internacionales* cuyas políticas subordinan las economías locales y pueden debilitar a los mismos estados (66).

Otros problemas que ocurren cuando no se respetan los derechos del medio ambiente:

- ◆ por las acciones de las empresas extractivas y de la agroindustria.
- ◆ y por el cultivo de los agro-combustibles
- ◆ y la falta de protección del agua en el continente.

Otro efecto de la globalización son los Tratados de Libre Comercio, porque se crean entre países de economías asimétricas y presionan en materia de propiedad intelectual y los patentes (67).

Aunque se ha controlado la inflación, muchos países tienen que dedicar tantos recursos al pago de la deuda externa que no tienen suficiente para los gastos sociales (68).

El sistema actual ha concentrado el poder y la riqueza en los mecanismos del sistema financiero que favorece el capital especulativo.

Hay que recordar el principio de la Doctrina Social de la Iglesia que los que manejan la economía deben tener responsabilidad social (69).

Otro problema serio en el continente es la corrupción en las economías y el sector público (70).

El subempleo a nivel continental sigue en el 42% y el desempleo en el 9%.

Los que no tienen un empleo adecuado tampoco tienen servicios como el seguro social.

De todas maneras existen algunos fenómenos positivos como son las experiencias de micro-finanzas, las economías locales y solidarias y el comercio justo (71).

Pero el problema de la existencia de los latifundios en regiones donde los pobres no tienen tierras es un problema serio aún en muchas partes (72).

Otra situación económica que ha crecido mucho en los últimos años son los *millones de personas que se ven forzadas a migrar dentro y fuera de sus respectivos países* (73).



2.1.3 Dimensión socio-política (74-82)

Una de las cosas más positivas durante los últimos años ha sido el fortalecimiento de la democracia.

Sin embargo, sólo unas mejoras en los procesos electorales no son suficientes para que haya una verdadera democracia.

Preocupa por otra parte cierta regresión en algunos países a formas autoritarias y autocráticas.

Lo que hace falta es *una democracia participativa basada en la promoción y respeto de los derechos humanos* (74).

Otro fenómeno positivo ha sido el rol *más protagónico de la Sociedad Civil* y la *irrupción de nuevos actores sociales* hasta ahora excluidos que están logrando *políticas públicas más justas*. Pero por otra parte no faltan algunas actuaciones que *radicalizan las posiciones* y *fomentan la conflictividad* (75).

Hace una década los Estados latinoamericanos fueron presionados por los organismos financieros internacionales a aplicar ajustes estructurales a sus economías aún a costa de su desarrollo social. Actualmente algunos gobiernos han logrado definir sus políticas públicas a favor de la salud, la seguridad alimentaria y la creación de empleo, entre otras cosas. Esto demuestra la verdad de la Doctrina Social de la Iglesia que *no puede haber democracia verdadera y estable sin justicia social* (76).



Sin embargo, *un gran factor negativo en buena parte de la región*, ha sido el *recrudescimiento de la corrupción en la sociedad y en el Estado*, lo que *aumenta la desconfianza del pueblo* y puede conducir a un *profundo desprecio de la legalidad*. Para superar esto hace falta que los ciudadanos sean conscientes de sus derechos humanos pero también de sus deberes correspondientes (77).

Otro problema para la vida social en el continente es el aumento de la violencia en todos sus niveles. Se manifiesta en diferentes formas, y sus causas son múltiples:

-
- ◆ la idolatría del dinero,
 - ◆ el avance de una ideología individualista y utilitarista,
 - ◆ *el irrespeto a la dignidad de cada persona,*
 - ◆ *el deterioro del tejido social,*
 - ◆ *la corrupción (78).*

Cuando los que llevan la autoridad política
no están cerca de las personas que representan
ni saben escuchar ni dialogar,
suelen aprobar leyes injustas
que no respetan los derechos humanos
ni la voluntad popular.
Esto puede pasar también
cuando los *ciudadanos abdican de su deber*
de participar en la vida pública (79).

En algunos Estados ha aumentado la represión
y la violación de los derechos humanos (80).
En otros Estados continúa la lucha armada
con todas sus secuelas de muertes violentas,
y esta clase de situación se complica por el narcotráfico.
Aunque algunos otros Estados han logrado acuerdos de paz (81).

Se aprecia una creciente voluntad de integración regional
con acuerdos económicos multilaterales.
Como América Latina y el Caribe tienen tanto en común
a nivel cultural, social y religioso,
esperamos que esta integración se extienda
más allá de lo económico para incluir
la globalización de la justicia,



sobre todo en poner fin a los crímenes contra la humanidad y permitir a los seres humanos vivir con la protección de su dignidad, su integridad, y su vida (82).

2.1.4 Biodiversidad, ecología, Amazonía y Antártida (83-87)

América Latina es el continente que posee una de las mayores biodiversidades del planeta.

También tiene una rica socio diversidad representada por sus pueblos y culturas.

Peró muchos de los conocimientos tradicionales que tiene el pueblo, sobre todo en referencia a la medicina natural, son apropiados ilícitamente por las industrias farmacéuticas y de biogenética, y así generan vulnerabilidad entre los agricultores locales (83).

Las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas de las decisiones sobre estas riquezas biológicas.

La naturaleza continúa siendo agredida.

La tierra fue depredada.

Las aguas son tratadas como si fueran propiedad privada.

Esto se evidencia sobre todo en la Amazonía cuya riqueza natural es la más importante de todo el planeta (84).

En su visita a Brasil antes de la quinta conferencia de Aparecida, el Papa Benedicto habló con los jóvenes y les pidió un mayor compromiso frente al medio ambiente (85). Preocupados por asegurar su acceso a estas riquezas,



los países desarrollados han hecho propuestas para la internacionalización de la Amazonía, pero sin tomar en cuenta los derechos de las poblaciones tradicionales de la región (86).

Por otra parte tenemos que reconocer la grave crisis ecológica del Ártico y la Antártida por el retroceso de los hielos en todo el mundo. La Iglesia ha estado preocupada por el calentamiento global, y hace 20 años el Papa Juan Pablo II hizo un llamado profético a todos los responsables de nuestro planeta para proteger y conservar la naturaleza creada por Dios (87).

2.1.5 Presencia de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia

Nuestro continente está poblado por tres grupos humanos:

- ◆ los indígenas que son los originarios de estas tierras;
- ◆ los afroamericanos cuyos antepasados fueron traídos como esclavos;
- ◆ los que migraron de Europa desde el siglo XVI hasta ahora en busca de mejores condiciones de vida.

De estos diferentes grupos se formó el mestizaje, que es la base social y cultural de nuestros pueblos latinoamericanos (88).

Aunque muchos en la sociedad tienden a menospreciarlos, y su situación está marcada por la exclusión y la pobreza, los indígenas y afroamericanos exigen respeto y reconocimiento. Por lo tanto, la Iglesia debe acompañarlos en la lucha por sus derechos (89).



Hoy en día, desgraciadamente, su situación se ha empeorado.
Su existencia física, cultural y espiritual está amenazada.
Otros grupos han invadido o degradado sus tierras.
La globalización pone en peligro su identidad como pueblos diferentes.
Muchos indígenas y afroamericanos tienen que migrar
y corren el riesgo de perder sus costumbres y hasta su religión (90).

De todas maneras, ahora puede ser el “kairós” de estas culturas,
es decir, el momento de la gran oportunidad
cuando se presentan en la sociedad para luchar por sus derechos
y cuando profundizan su encuentro en la Iglesia.
Ofrecen a la Iglesia su cosmovisión y sus valores característicos,
y esto puede llegar a ser como un nuevo Pentecostés (91).
Esta riqueza de sus valores
ya fue reconocida por la cuarta conferencia de CELAM en Santo Domingo,
y en Aparecida volvemos a asumir la defensa de su identidad (92).

Algunos de estos valores que han enriquecido la evangelización son:

- ◆ su relación con la tierra y agradecimiento a Dios por sus frutos;
- ◆ *la valoración de la familia,*
- ◆ *el sentido de solidaridad en el trabajo común,*
- ◆ y la importancia que dan a la fe frente a la vida eterna (93).

Por lo tanto, queremos alentar su participación en la vida eclesial
porque vemos *con esperanza este proceso de inculturación*
discernido a la luz del Magisterio.
Es urgente la traducción de la Biblia a sus idiomas,
y es urgente promover vocaciones en estos pueblos (94).



*El mayor tesoro que les podemos ofrecer es
que lleguen al encuentro con Jesucristo resucitado nuestro salvador.
Los indígenas ya han recibido el Evangelio
y están llamados también a ser discípulos y misioneros.
Lo importante en estos tiempos de grandes cambios
es que encuentren en Cristo
el sentido pleno de su existencia (95).*

Por su parte la historia de la afroamericanos
ha sido atravesada por la exclusión racial en todas sus formas,
y esta discriminación sigue hasta la actualidad.
Por eso tenemos que *descolonizar las mentes racistas*
y por otra parte *recuperar la memoria histórica* de estos pueblos
para que puedan ejercer su plena ciudadanía (96).

Hay que agradecerle a Dios por los nuevos movimientos
de las comunidades afroamericanas que están trabajando
para que las *mujeres y hombres negros*
sean *sujetos constructores de su historia*
y de una nueva historia
que se va dibujando en la actualidad latinoamericana y caribeña.
Debemos dejar de ver las relaciones interculturales como amenaza
y empezar a celebrar estas *visiones culturales diferentes*
que permitirá un *reavivamiento de la esperanza* (97).



2.2 Situación de nuestra Iglesia en esta hora histórica de desafíos

A pesar de las dificultades que ha atravesado nuestro continente,
la Iglesia Católica *ha dado testimonio de Cristo*

y ha brindado su servicio de caridad particularmente a los más pobres.
Junto a otras instituciones ha ayudado a promover la justicia,
los derechos humanos y la reconciliación de los pueblos.
Su empeño a favor de los más pobres
ha ocasionado, en muchos casos, la persecución.
No todas las personas valientes que han dado su vida
han sido reconocidas oficialmente como santos y santas,
pero queremos recordar
a los que han vivido con radicalidad el evangelio
y han ofrendado su vida por Cristo, por la Iglesia y por su pueblo (98).

Queremos destacar algunos de los esfuerzos pastorales
que están dando frutos que permiten este encuentro con Jesucristo (99).

- a) Gracias a la animación bíblica de la pastoral,
se va aumentando el conocimiento de la Palabra de Dios.
- b) La renovación litúrgica acentuó la dimensión celebrativa de la fe,
en particular en la Eucaristía.
Se han hecho algunos intentos de inculturación de la liturgia.
- c) Muchos de nuestros sacerdotes dan un testimonio de vida,
en su trabajo misionero y creatividad pastoral.
Algunas Iglesias han desarrollado el diaconado permanente,
y en todas han aumentado los ministerios confiados a los laicos.
La vida consagrada está presente en zonas de pobreza y riesgo.
- d) Los discípulos y misioneros desarrollan tanto la evangelización
como la promoción humana

con multiplicidad de obras y servicios.

Inclusive algunos misioneros han ido a trabajar a otros continentes.

- e) Crecen los esfuerzos de renovación pastoral en las parroquias que se van transformando en comunidad de comunidades evangelizadas y misioneras. Siguen floreciendo las comunidades eclesiales de base, y aparecen nuevos movimientos eclesiales para la evangelización.
- f) La Doctrina Social de la Iglesia ha animado el testimonio y la acción solidaria de los laicos y laicas, y sus iniciativas en el mundo se inspiran en esta Enseñanza. *Se valora el desarrollo que ha tenido la Pastoral Social y la pastoral de la comunicación social.*
- g) Muchas Iglesias Particulares han avanzado en la estructuración de una Pastoral Orgánica, para servir mejor a las necesidades de los fieles. Pero todavía tenemos que avanzar más en el campo del diálogo ecuménico e interreligioso.

De todas maneras, también notamos sombras en la realidad, entre las cuales mencionamos las siguientes (100):

- a) Más de cuarenta por ciento de todos los católicos del mundo viven en América Latina y el Caribe. Sin embargo, la población total crece más rápidamente que el número de fieles, y hay cada vez menos sacerdotes y religiosas para la región.



-
- g) Hay muchas diferencias entre estos otros grupos religiosos, unos que están más abiertos al diálogo y al trabajo común y otros que atacan a la Iglesia Católica con insistencia. Tenemos que hacer más esfuerzo para conocer estas diferencias porque no podemos "colocar a todos dentro de un mismo saco".
- h) Por fin tenemos que reconocer que muchas veces los católicos no hemos sido fieles a la verdad y a la caridad. *Somos una comunidad de pobres pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios,* pero que hemos sido enviados a ser discípulos y misioneros.

Preguntas para Guiar nuestra reflexión:

1. Este segundo capítulo de Aparecida se ha dedicado al primer punto de análisis: el VER. Los obispos presentaron un resumen de la realidad sobre
 - la situación sociocultural
 - la situación económica
 - la dimensión socio-política
 - la biodiversidad y la ecología
 - la presencia de los pueblos indígenas y afroamericanos.

Al repasar lo que los obispos dicen sobre cada tema, apliquemos su análisis a nuestra realidad concreta:
¿Cuáles son las luces y cuáles son las sombras en nuestras comunidades eclesiales de base y en el mundo concreto donde nos encontramos?

2. Luego de analizar nuestra realidad, reunámonos para rezar como comunidad sobre ella. Empecemos con un acto penitencial en que pedimos la misericordia del Señor por nuestras debilidades, cobardías y resentimientos. Luego hagamos un acto de agradecimiento por lo que Dios va realizando entre nosotros. Escojamos una lectura bíblica para ambas partes y unos cantos religiosos para animarnos. Terminemos con el Padre Nuestro y el abrazo de la paz.



SEGUNDA PARTE LA VIDA DE JESUCRISTO EN LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

CAPÍTULO 3 LA ALEGRÍA DE SER DISCÍPULOS MISIONEROS PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

Como el Apóstol Tomás,
también nosotros queremos conocer el camino,
y Jesús nos responde:
“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Juan 14, 6).
Nosotros como discípulos de Jesús respondemos por nuestra parte
con las palabras del Apóstol Pedro:
“Tus palabras dan Vida eterna” (Juan 6, 68) (101).

Esta fe en Jesús como nuestro camino
es el criterio de JUICIO que vamos a emplear
en esta segunda parte de las conclusiones de la quinta CELAM.

*La vida de Jesús es una entrega radical de sí mismo
a favor de todas las personas,
consumada definitivamente en su muerte y resurrección.
Él es el Cordero de Dios que nos lleva al Padre.* (102).



Además Jesús es *el evangelizador enviado por Dios* (Lucas 4, 44)
y, al mismo tiempo, *el Evangelio de Dios* (Romanos 1, 3).

*Ahora con la alegría de la fe somos misioneros
para proclamar el Evangelio de Jesucristo
que es la buena nueva*

- ◆ de la dignidad humana,
 - ◆ de la vida,
 - ◆ de la familia,
 - ◆ del trabajo,
 - ◆ de la ciencia
 - ◆ y de la solidaridad con la creación
- que serán los temas que se van a desarrollar en este capítulo (103).

3.1 La buena nueva de la dignidad humana

*Bendecimos a Dios por la dignidad de la persona humana,
creada a su imagen y semejanza.*

Por lo tanto somos sujetos de derechos y también de deberes,
*una tarea que debemos proteger, cultivar y promover,
porque Cristo es fuente de nuestra dignidad absoluta,
innegociable e inviolable.*

Ni siquiera el pecado puede quitar esta dignidad
porque Cristo nos ha redimido y nos ha reestablecido en la gracia (104).

Queremos alabar a Dios por los hombres y mujeres
*que han trabajado incansablemente
en defensa de la dignidad de la persona humana,
especialmente de los pobres y marginados* (105).

3.2 La buena nueva de la vida

*Alabamos a Dios por el don maravilloso de la vida
y por quienes la honran y la dignifican
al ponerla al servicio de los demás.*

Aunque somos pecadores,
como Dios nos ha amado tanto y nos ha reconciliado,
debemos alabar a Dios siempre cuidando el don de la vida (106).

Como han dicho todos los Papas desde el Concilio Vaticano II,
solamente es en Cristo donde nosotros como seres humanos
descubrimos el sentido profundo de nuestra existencia (107).

Toda persona que busca sinceramente en su propio corazón
descubre el valor sagrado de la vida humana
desde su inicio hasta su término
y reconoce que este derecho fundamental
es la base de la comunidad humana (108).

En estos momentos históricos
algunos experimentan la *desesperanza de un mundo sin Dios*
y otros se entregan a la *idolatría de los bienes terrenales*.
*Jesús nos ofrece la resurrección y la vida eterna en la que Dios
será todo en todos* (109).

Todavía otros caen en un *subjetivismo hedonista*, o
y Jesús les ofrece la alternativa de entregar la vida para ganarla.
En nuestra sociedad mucha gente prefiere el *individualismo*,
y cree que la sociedad les va a llevar a la *despersonalización*.
Jesús nos convoca a vivir y caminar juntos



y nos ayuda *a construir identidades integradas* (110).
Por eso nos da la vocación y la libertad como dones (111).

Por el otro extremo encontramos a las personas que sufren la *exclusión*.
Jesús defiende los derechos de los débiles
y la vida digna de todo ser humano
y nos ha encomendado esta misión a nosotros como discípulos.
Ante las estructuras de muerte, Jesús hace presente la vida plena,
y compromete a sus discípulos
a promover la dignidad humana y la justicia social (112).

Por fin, ante la *naturaleza amenazada,*
Jesús nos convoca a cuidar la tierra
para que sirva a todos los seres humanos (113).

3.3 La buena nueva de la familia

Proclamamos la alegría del valor de nuestras familias en América Latina
y recordamos que en su discurso inaugural el Papa Benedicto
dijo que la familia es *patrimonio de la humanidad*
y el hogar en que la vida humana nace (114).

Agradecemos a Cristo que revela que
Dios es amor y vive en sí mismo un misterio personal de amor
y que su Hijo decidió vivir en familia.
Esto es lo que eleva la dignidad de la familia como Iglesia doméstica (115).

Bendicimos a Dios *por haber creado al ser humano*
varón y mujer

porque esta reciprocidad y complementariedad pertenecen a la naturaleza humana (116).

Jesús entregó su vida solidariamente por nosotros.
Por eso la persona que participa en este amor divino encuentra su plenitud.

Éste es el sentido profundo del sacramento del Matrimonio:
la donación recíproca de los esposos
refleja la unión de Cristo con su Iglesia (117).



De esta manera es dentro de la familia que descubrimos
el camino para pertenecer a la familia de Dios,
y los hijos reciben la fe para celebrarla y comunicarla a los demás (118).

Es cierto que las familias tienen que enfrentar muchos problemas.
Pero Dios nos ama a pesar de las heridas y divisiones.
La oración nos ayuda a superar las dificultades y sanar las heridas,
y esto nos abre la esperanza (119).

3.4 La buena nueva de la actividad humana

La creación es obra de las manos de Dios,
y es dentro de la belleza de la creación
que resplandece el sentido del trabajo
como participación de su tarea creadora
y como servicio a los hermanos y hermanas (120).

Jesucristo dignificó el trabajo y el trabajador
porque él mismo fue carpintero (Mateo 6,3).

El Papa Juan Pablo II dijo que el trabajo constituye una dimensión fundamental de la existencia, y a través de ello el hombre y la mujer se realizan como seres humanos. El trabajo es la clave esencial de toda la cuestión social.

A pesar de la fatiga que a menudo acompaña el trabajo, también aporta a la santificación personal y, unida a la oración, a la construcción del Reino.

El desempleo, la injusta remuneración del trabajo y el vivir sin querer trabajar son contrarios al designio de Dios.

Por lo tanto, tenemos que promover la dignidad del trabajador y del trabajo, el justo reconocimiento de sus derechos y de sus deberes, y desarrollar una cultura del trabajo en que denunciemos toda injusticia (121).

Recordamos también que el motivo original del descanso dominical es para garantizar el equilibrio entre trabajo y reposo. Felicitamos a los que trabajan para elevar *la condición humana y el bien de la sociedad.*

Pedimos a los encargados de la actividad empresarial que

- ◆ respeten la dignidad del trabajador;
- ◆ cuiden el medio ambiente;
- ◆ y ordenen sus actividades al bien común (122).



3.4.2 La ciencia y la tecnología

Agradecemos a la ciencia que ha logrado prolongar tanto la expectativa de vida como su calidad. Sin embargo, la tecnología por sí no tiene las respuestas a los grandes interrogantes de la vida humana. Cuando olvidamos que la tecnología es sólo un instrumento, la ciencia y la tecnología se vuelven contra las mismas personas (123).

Debe haber un diálogo entre las ciencias y la teología, porque ninguna clase de conocimiento es completamente autónomo. Juntos se abre un terreno de oportunidades (124).

3.5 La buena nueva del destino universal de los bienes y ecología

Alabamos al Señor por todo el universo que es *manifestación del amor providente de Dios*. Recibimos la creación con la misión de cuidarla y transformarla para que beneficie dignamente a todos. Frente a las muchas amenazas al medio ambiente, recordemos con San Francisco de Asís que la madre tierra es nuestra hermana y nuestra casa común. Ignorar el delicado equilibrio que Dios ha establecido en la creación es una ofensa a Dios y un atentado contra la vida (125).

La mejor forma de respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia. El Señor ha entregado el mundo para todos, para los de las generaciones presentes y futuras.



*El destino universal de los bienes
exige la solidaridad con la generación presente y las futuras.
Como los recursos son cada vez más limitados,
su uso debe estar regulado según un principio de justicia distributiva respetando el desarrollo sostenible
(126).*

3.6 El continente de la esperanza y del amor

Agradecemos a Dios porque la gran mayoría de nuestra población está bautizada y forma parte de la Iglesia.
También agradecemos a Dios por la religiosidad popular, que se ve en la devoción del pueblo al Señor, a María y a los santos y a la gran familia de Dios que es la Iglesia (127).

Se ve la vitalidad de la Iglesia peregrina en este continente por su opción por los pobres y el compromiso de sus comunidades. América Latina y el Caribe son un espacio *de comunión y comunicación de pueblos y culturas indígenas* en que los que antes sufrían la exclusión ahora son los protagonistas para una nueva sociedad. De la Eucaristía que celebramos *brotará la civilización del amor que nos transformará* (128).

Preguntas para Guiar nuestra reflexión:

1. En esta segunda parte del documento de Aparecida, los obispos nos dan los criterios de juicio para ver la realidad a la luz de la fe. Hablan de las nuevas formas cómo se va proclamando la *buena nueva* del Señor, y describen seis:

- la dignidad humana
- la vida
- la familia
- el trabajo
- la ciencia
- y la solidaridad con la creación

Leyendo lo que los obispos han escrito sobre cada tema, ¿encontramos la *buena nueva* de que nos hablan? ¿cómo?

2. Y cuando reflexionamos sobre nuestra propia comunidad ¿qué otros ejemplos de la *buena nueva* del Señor encontramos? ¿qué criterios de la fe usamos para juzgar la validez de nuestras acciones?



CAPÍTULO 4

LA VOCACIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS A LA SANTIDAD

4.1 Llamados al seguimiento de Jesucristo

Cuando leemos la Biblia y meditamos sobre la historia de Israel, descubrimos a un Dios vivo, que libera de los opresores, que perdona incansablemente y que restituye la salvación perdida.

Éste es el Dios Padre acerca de quién Jesús dijo:

No es un Dios de muertos, sino de vivos (Marcos 12, 27) (129).

Y como nos cuenta la carta a los Hebreos (1,1):

éste es el Dios que *nos ha hablado por medio de Jesús su Hijo* (130).

En los tiempos anteriores Dios sólo habló directamente con unos pocos, y la forma cómo el pueblo se unía a Dios fue por la Ley de Moisés.

Jesús dice que Él mismo es la fuente de la vida (Juan 15, 5-15).

Antes el discípulo escogía a qué profeta seguir;

en cambio Jesús es quien llama e invita a sus discípulos.

Los antiguos discípulos tenían la misión de hacer *algo*.

Los discípulos de Jesús más bien siguen a *Alguien*.

También los discípulos de Jesús tenían una misión,

y la misión era imitar su estilo de vida y ser parte de Él (131).

Jesús dice que no nos llama para ser “siervos” sino “amigos” y “hermanos”

porque el amigo es uno que escucha a Jesús y conoce al Padre, y ser su hermano significa participar en la vida del Resucitado, compartir la vida que viene de Dios y ser miembro de su comunidad (132).

Es esta misma Vida que nos hace familiares de Jesús, como dijo San Juan al principio de su Evangelio:
A todos aquellos que creen en su nombre les dio capacidad para ser hijos de Dios (Juan 1, 12) (133).

Como discípulos y misioneros estamos llamados a anunciar que Cristo nos ha redimido de todos los pecados.
Como dijo el Papa Juan Pablo II ésta es la gran paradoja de la cruz, que la hora del aparente fracaso es cuando el Hijo ofrece su vida al Padre en el amor para la salvación de todos (134).

¿Qué respuesta nos exige esta llamada?
Entrar en la dinámica del Buen Samaritano (Lucas 10, 29-37), y hacernos prójimos sobre todo con las personas que sufren y, a ejemplo de Jesús que comía con publicanos y pecadores, generar una sociedad sin excluidos (135).



4.2 Configurados con el Maestro

La respuesta que damos a la invitación de Jesús tiene que ser libre y tiene que partir de nuestro corazón.

Nos comprometemos radicalmente con Jesús
como respuesta de amor a quien nos amó primero hasta el fin (136).

Es el Espíritu Santo que el Padre nos regala
que nos da el poder *para que seamos hijos suyos*
y hermanos unos de otros.
Con su poder podemos *abrazar su plan de amor*
y entregarnos para que otros “tengan vida en Él” (137).

Si queremos configurararnos con el Maestro
tenemos que asumir completamente el mandamiento del amor:
Ámense los unos a los otros, como yo los he amado (Juan 15, 12).
Es también la característica principal de su Iglesia
porque es por el amor que nos reconocerán como sus discípulos (138).

Cuando seguimos a Jesucristo aprenderemos las bienaventuranzas
y conoceremos su compasión entrañable ante el dolor humano
y su cercanía a los pobres y a los pequeños.
Hoy le conoceremos a través de los Evangelios
y podremos discernir lo que Él quiere de nosotros ahora (139).

El seguimiento a Jesús significa compartir su mismo destino,
y esto implica el camino de la cruz (Juan 12, 26).
Nos alienta el testimonio de tantas personas de nuestro pueblo
que han compartido *la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida* (140).

Una imagen espléndida de quién ha sido perfecta discípula
es la Virgen María
que desde su Concepción Inmaculada hasta su Asunción

estaba en vinculación de amor con la Trinidad,
y por lo tanto nos enseña cómo responder plenamente a Dios (141).

En resumen, ¿cómo nos configuraremos con Jesucristo?

- ◆ Escuchando en la oración su Palabra en la comunidad;
- ◆ por el sacramento de la Reconciliación,
- ◆ y por la celebración de la Eucaristía;
- ◆ y en la entrega solidaria a los hermanos más necesitados (142).

4.3 Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida

Jesús inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre,
que alcanzará su plenitud en el cielo (Apocalipsis 21, 4).

Jesús permaneció fiel a la voluntad de su Padre,
pero sus primeros discípulos, durante su vida,
no podrían comprender el misterio
del grano de trigo que tiene que morir para dar vida.

Por el misterio pascual,
el Padre sella la nueva alianza y genera un nuevo pueblo (143).

Antes de su Ascensión al cielo el Señor Resucitado les dio la misión
de *anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones*.

Es por eso que todo discípulo de Jesús es también misionero.

Esto no es una tarea opcional
sino parte integrante de la identidad cristiana (144).

Ser misionero no se trata simplemente de comunicar información
sino de *compartir la experiencia del encuentro con Cristo*
a todas las personas hasta los confines de la tierra (145).



El Papa Benedicto nos hizo recordar en su discurso inaugural que *Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: Cuando uno quiere seguir al Señor, quiere llevar su mensaje. Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana* (146).

Jesús invitó a personas en situaciones muy diversas a seguirle. Por esto el hombre o la mujer que quiere ser discípulo debe hacer *visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores* (147).

De esta forma *el discípulo camina hacia la santidad*. Por lo tanto, no se puede decir que la santidad es una forma de escape o una fuga hacia el individualismo religioso. Los hombres y mujeres de hoy en día que quieren ser santos y santas, tienen que tener presentes la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo (148).

4.4 Animados por el Espíritu Santo

Jesús, luego de su bautismo, *fue conducido por el Espíritu Santo al desierto para prepararse a su misión*. El mismo Espíritu le acompañó durante toda su vida. Jesús, luego de su resurrección, comunicó su Espíritu vivificador a sus discípulos (149).



A consecuencia del misterio del Pentecostés
el Espíritu sigue acompañando a la Iglesia
expresándose con diversos dones y carismas.

El Espíritu seguirá acompañando a la Iglesia hasta el fin de los tiempos
y siempre forjará *misioneros decididos y valientes* (150).

Por eso la Iglesia continúa la obra del Mesías
para abrir las puertas de la salvación para los creyentes.

El mismo y único Espíritu guía y fortalece a la Iglesia

- ◆ *en el anuncio de la Palabra,*
- ◆ *en la celebración de la fe,*
- ◆ *y en el servicio de la caridad.*

Por la eficaz presencia de su Espíritu,

Dios impulsa *la transformación de la historia y sus dinamismos* (151).

Si Jesús nos transmitió las palabras de su Padre,
es el Espíritu quien recuerda a la Iglesia las palabras de Cristo.

Por lo tanto, debemos dejarnos guiar constantemente por el Espíritu
y hacer propia la pasión por el Padre y el Reino

- ◆ de anunciar la Buena Nueva a los pobres,
- ◆ curar a los enfermos,
- ◆ liberar a los cautivos
- ◆ y anunciar el año de Jubileo del Señor (Lucas 4, 18-19) (152).

Todo esto puede suceder concretamente

por la presencia del Espíritu a través de los sacramentos:

- ◆ Por el Bautismo y la Confirmación estamos llamados
a ser discípulos y misioneros
- ◆ y la Eucaristía es *principio y proyecto de misión del cristiano* (153).



Preguntas para Guiar nuestra reflexión:

1. Como criterio de juicio los obispos han presentado una síntesis de la historia de la salvación y un credo de lo fundamental de nuestra fe. Su propósito es demostrar que ser discípulo y misionero son dos caras de la misma realidad:
Si queremos seguir a Jesús, tenemos que asumir su misión de anunciar la salvación a todos pero sobre todo a los pobres. Fue por el bautismo que nos hicimos discípulos y misioneros, ¿pero cuándo fue que empezamos a sentir la pasión por el Padre y el Reino?
En pequeños grupos compartamos nuestra propia experiencia de fe.
2. Tanto el Papa Benedicto como los mismos obispos en Aparecida insisten que estamos todos llamados a la santidad pero esto no significa que nos encerramos en nosotros mismos. ¿Hemos tenido la experiencia concreta cómo nuestro trabajo a favor de los pobres y por la promoción de la justicia ha enriquecido nuestra oración personal y ha profundizado nuestra celebración de la Eucaristía?
También contemos estas experiencias en grupos.



CAPÍTULO 5

LA COMUNIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN LA IGLESIA

5.1 Llamados a vivir en comunión

Jesús escogió a los Doce para vivir en comunión con él,
y los llevó aparte para explicar el misterio del Reino.

Hizo lo mismo con el grupo de los setenta y dos discípulos.

Es decir, *Jesús quiso hablarles al corazón.*

Igualmente ahora: para los que quieren ser discípulos y misioneros,
este encuentro con Jesús en la intimidad es indispensable (154).

Este encuentro con Jesús es también encuentro con el Padre y el Espíritu

El misterio de la Trinidad

es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia,

y la comunión de los fieles se sustenta en la comunión con la Trinidad (155).

No hay discipulado si no hay comunión.

Una tentación moderna es refugiarse en espiritualidades individualistas,
pero creemos que la fe en Jesucristo nos llega a través de la Iglesia.

La pertenencia a la comunidad de la Iglesia

es una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano (156).

Con el bautismo el Espíritu nos da el poder para llamar a Dios, "Abba".

Como miembros del sacerdocio común del Pueblo de Dios,

vivimos en la comunión de la Trinidad

y estamos llamados a invitar a otros a participar en esta comunión (157).



De la misma forma cómo se reunió la primera comunidad cristiana, estamos llamados a escuchar la Palabra, vivir unidos y participar en la fracción del pan (Hechos 2, 42). En la celebración de la Eucaristía, llegamos a ser miembros del mismo Cuerpo y compartimos la fe, la esperanza, y el amor (158).

Como la Iglesia es comunidad de amor, nuestra unidad en el Señor es lo que convocas a otras personas. Es decir, no evangelizamos por el proselitismo sino por la atracción, porque es Cristo que “atrae todos a sí” que opera en nosotros. Sólo nos reconocerán como cristianos si nos amamos mutuamente (159).

La Iglesia es un reflejo de la plenitud de la comunión con Dios en el cielo. Ya podemos vivir en este mundo la “comunión de los santos” por la unión con los que ya gozan de la gloria. En nuestro continente hay mucha gente que vive su fe esporádicamente a través de sus devoción a Cristo, la Virgen María y los santos. Podemos invitarles a vivir esta fe más profundamente participando más plenamente en la Iglesia (160).

Si la Iglesia realmente quiere ser comunión en el amor, es porque sus miembros viven el mandamiento nuevo en que nos reconocemos todos como hermanos y hermanas y nos cuidamos los unos a los otros (161).

Es por eso que hay una diversidad de carismas y ministerios. Por el don del Espíritu, cada cristiano es portador de dones concretos que deben emplearse para formar el Cuerpo de Cristo



que se entrega para la vida del mundo.
Nuestra unidad orgánica se manifiesta por la diversidad de servicios.
De esta forma cada comunidad tendrá *una mayor vitalidad misionera y será signo e instrumento de reconciliación y paz* (162).

Como dijo el Papa Juan Pablo II en su carta a los laicos y las laicas:
La comunión es misionera y la misión es para la comunión.
Todos estamos llamados a la santidad, la comunión y la misión (163).

5.2 Lugares eclesiales para la comunión

5.2.1 La diócesis, lugar privilegiado de la comunión

Una persona no puede vivir la vocación cristiana sin una comunidad.
Dios quiso que formáramos un Pueblo
y que vivamos la fe en una Iglesia particular (164).

La Iglesia Católica se manifiesta en cada Iglesia particular
que está en comunión con el Papa, el obispo de Roma.
Nuestra Iglesia local es una porción del pueblo de Dios
donde el obispo y los sacerdotes son los pastores (165).

Por eso podemos decir que la *Iglesia particular es totalmente Iglesia, pero no es toda la Iglesia.*
Somos la Iglesia en un lugar y un tiempo concreto
cuando estamos en comunión con las otras Iglesias y el Papa (166).

Cada Iglesia particular tiene que renovarse en su vida y en su misión.
La Iglesia, entonces, puede ser

casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad.

En esa realidad concreta podemos ser discípulos y misioneros (167).

La Diócesis está llamada a ser una comunidad misionera: saliendo al encuentro de los que no creen en Cristo, animando a los bautizados no practicantes que participen en su fe, y respondiendo a los problemas de la sociedad donde se encuentran (168).

Para que la Diócesis sea *el primer ámbito de la comunión y la misión*, debe impulsar una acción pastoral orgánica en que todas las comunidades *se orienten en un mismo proyecto misionero*. Todos los movimientos y organizaciones están llamados a *evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis* (169).



5.2.2 La Parroquia, comunidad de comunidades

Las parroquias son las *células vivas de la Iglesia* y el lugar privilegiado donde los fieles encuentran a Cristo y descubren lo que es la comunión.

Los obispos reunidos en Aparecida deseamos especialmente que las parroquias se renueven como los lugares donde las personas se inician en la fe y la celebran, donde hay apertura para la diversidad de carismas y servicios, y donde hay colaboración en los proyectos pastorales (170).

Todos los miembros de la parroquia son responsables para la evangelización, y el Espíritu actúa en cada uno como miembro de la comunidad y abierto a la tarea misionera (171).

Para renovar las parroquias hace falta reformular sus estructuras
para que sea una red de comunidades
y los participantes lleguen a sentirse como discípulos y misioneros.
Acogemos la Palabra que es Jesucristo,
la escuchemos como fuente de nuestra vocación misionera,
y la anunciemos como buena noticia.
La renovación será posible si nos iluminamos por la Palabra (172).

Ahora es la *oportunidad*
para que todas nuestras parroquias se vuelvan misioneras.
Muchas personas, tanto en el mundo rural como en la ciudad,
dicen que son Católicas pero ya no practican.
Se nos exige imaginación y creatividad para llegar a ellos/as
y despertar en estos hermanos y hermanas el anhelo por el Evangelio de Jesucristo (173).

Por lo tanto, tenemos que convocar y preparar a laicos y laicas misioneros.
Sólo llegaremos a la multitud cuando se multipliquen los misioneros.
Todo ese mundo del trabajo, la cultura, la política y la economía es
el campo específico de la actividad evangelizadora laical (174).

Como las primeras comunidades cristianas de los Hechos de los Apóstoles,
nos reunimos para la Palabra, la Eucaristía y el servicio de la caridad.
La Eucaristía es para la Parroquia una escuela de vida cristiana.
La participación en los sacramentos nos prepara a dar frutos permanentes
de caridad, reconciliación y justicia para la vida del mundo:
a) Por la Eucaristía vivimos sacramentalmente el encuentro con Cristo.
b) En el Bautismo nos incorporamos en Cristo y en su Iglesia.
c) En la Confirmación se fortalece nuestra madurez apostólica.
d) Nos convertimos de nuestras incoherencias en la Reconciliación.

-
- e) En la Unción de los Enfermos, encontramos el sentido evangélico.
 - f) En las Órdenes el don del ministerio sigue ejerciéndose.
 - g) Las parejas maduran en su mutua donación en el Matrimonio (175).

La Eucaristía *nos plantea la exigencia de una evangelización integral*.
La inmensa mayoría de los católicos vive en el flagelo de la pobreza,
y como Jesús vino para que todos tengan vida en abundancia,
la parroquia debe *responder a las grandes necesidades de nuestros pueblos*.
Cada parroquia debe ser como Jesús el Buen Samaritano
y concretar en signos solidarios *la imaginación de la caridad*.
Responder a las necesidades concretas de los pobres,
como lo hizo Jesús,
es una condición para toda auténtica misión de Evangelización (176).

Vivimos en una cultura que ha caído en un relativismo ético
y que ha perdido el sentido del pecado.
Como dijo el Papa Benedicto XVI,
el amor a la Eucaristía también debe llevarnos a apreciar más
el Sacramento de la Reconciliación.
Por eso tenemos que fomentar la confesión frecuente,
y como ministros de la reconciliación dar el tiempo necesario
para su realización.
Somos conscientes de nuestras propias debilidades,
también necesitamos recurrir a menudo a este sacramento (177).



5.2.3 Comunidades Eclesiales de Base y Pequeñas comunidades

En América Latina y el Caribe las Comunidades Eclesiales de Base (CEB)
han sido verdaderas escuelas que forman discípulos y misioneros del Señor,

hasta el derramamiento de su sangre de no pocos de sus miembros.
Son como las primeras comunidades cristianas del Nuevo Testamento.
La importancia de las CEB ya fue reconocida
tanto por los obispos en Medellín como en Puebla,
porque acercan a sus miembros a la Palabra de Dios,
y cuando no se radicalizaron ideológicamente,
promovieron el compromiso social en nombre del Evangelio (178).

La Palabra de Dios es fuente de espiritualidad de las CEB,
y la orientación de los pastores asegura su comunión eclesial.
Son *expresión visible de la opción preferencial por los pobres*,
y de ellas surgen nuevos servicios a favor de la vida en la sociedad.
Como parte de la pastoral orgánica,
se convierten en un signo de vitalidad en la Iglesia particular.
Aunque no son la única forma de comunidad en la Iglesia,
ciertamente contribuyen a revitalizar sus parroquias
manteniendo su fidelidad a lo que la Iglesia enseña (179).

Aparte de las CEB,
también hay otras válidas formas de pequeñas comunidades y movimientos,
como señal de la riqueza de la Iglesia.
Todos estos grupos eclesiales darán fruto
en la medida que se centren en la Eucaristía y la Palabra de Dios (180).

5.2.4 Las Conferencias Episcopales y la comunión entre las Iglesias

Las diócesis existen junto con otras iglesias diocesanas,
y hay un *vínculo de comunión que las une entre sí.*
A nivel del país existen las Conferencias Episcopales,

y es allí donde los obispos cultivan la espiritualidad de comunión porque es allí donde *encuentran su espacio de discernimiento solidario de los grandes problemas de la sociedad y de la Iglesia*. Los obispos en colegialidad juntos con el Papa en Roma pueden animar a los miembros de la Iglesia a ser discípulos-misioneros (181).

El Pueblo de Dios se construye como una comunión de Iglesias particulares y como un intercambio entre las culturas. Como dijo el Papa Juan Pablo II en su carta, *Iglesia en América*, así se fomenta *una mayor cooperación entre las iglesias hermanas* (182).

Por su parte el CELAM es un organismo eclesial con el objetivo de *colaborar para la evangelización del Continente*. Durante más de 50 años ha aportado mucho a las Iglesias particulares. Ha producido *una reflexión teológica y un lenguaje pastoral común que favorece la comunión y el intercambio entre las Iglesias* (183).

5.3 Discípulos misioneros con vocaciones específicas

Todos los miembros de la Iglesia tienen igual dignidad, porque todos hemos sido bautizados e invitados a ser discípulos. Así vivimos *la santidad bautismal al servicio del Reino de Dios* (184).

Si vamos a cumplir con nuestra vocación bautismal como discípulos, tenemos que reconocer los desafíos que la Iglesia enfrenta:

- ◆ la salida de algunos fieles hacia otros grupos religiosos,
- ◆ las corrientes culturales que se oponen a la religión,



-
- ◆ la escasez de sacerdotes en muchos lugares ,
 - ◆ el fenómeno de la globalización y la secularización,
 - ◆ y los problemas de la injusticia y la cultura de la muerte (185).

5.3.1 Los obispos, discípulos misioneros de Jesús Sumo Sacerdote

Como sucesores de los apóstoles nosotros los obispos queremos servir al Pueblo de Dios como Cristo Buen Pastor. Igual como todos los bautizados queremos seguir a Jesús. Como tenemos además la misión de presidir a la Iglesia en la caridad, queremos profundizar nuestra oración (186).

Como estamos *llamados a ser maestros de la fe* debemos que anunciar la Buena Nueva con valentía. Como compartimos el sacramento del Orden con los presbíteros, tenemos que cultivar los vínculos que nos unen a ellos. Y con todos tenemos la misión de servir a Cristo y la Iglesia *mediante el discernimiento de la voluntad del Padre* (187).

Tenemos la primera obligación *de hacer de la Iglesia una casa e escuela de comunión.* Tenemos que *acoger, discernir y animar* los diferentes carismas, ministerios y servicios en la Iglesia. Debemos mostrar al mundo el rostro de la Iglesia y al Pueblo de Dios ser padres, amigos y hermanos (188).

Para conseguir esto necesitamos una espiritualidad de comunión con los demás obispos y con el Papa.

Tenemos la vocación de ser maestros de la fe y servidores de la grey, signos de esperanza, especialmente para los pobres (189).

También queremos mencionar con mucho agradecimiento a los obispos eméritos que han entregado sus vidas en el servicio. Como ellos mantienen los vínculos con las diócesis donde han vivido, queremos aprovechar siempre su vasta experiencia apostólica (190).

5.3.2 Los presbíteros, discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor

5.3.2.1 Identidad y misión de los presbíteros

Estamos agradecidos porque la gran mayoría de los presbíteros vive su ministerio con fidelidad y son un modelo para los demás. Agradecemos también a los sacerdotes misioneros que han sido enviados para ayudar a otras Iglesias (191).

Comprendemos que estos son tiempos difíciles para los presbíteros. La identidad teológica del sacerdote está cuestionada por algunos, y la inserción en la cultura actual les afecta profundamente (192).

Recordemos la enseñanza del Concilio Vaticano II:
Todos los fieles cristianos participamos en el sacerdocio de Cristo, pero los presbíteros participan de una forma distinta.
Cristo, Sumo Sacerdote, nos ha redimido a todos,
y por eso los presbíteros están llamados a colaborar como hermanos con los demás miembros de la Iglesia.
El presbítero es mucho más que un mero delegado de la comunidad. Está llamado al servicio de Dios a favor de todas las personas (193).

El presbítero tiene la vocación de sembrar la semilla del Evangelio en la cultura actual

para que el mensaje de Jesús llegue a todos,
y sobre todo a los jóvenes,
de forma *comprensible* y *esperanzadora*.

Por eso la propia formación del sacerdote incorpora cuatro dimensiones:
la *humana, espiritual, intelectual y pastoral* (194).

Un tercer desafío es que el sacerdote viva su celibato gracias a una profunda vida espiritual y servicio de caridad pastoral y con la ayuda de la oración, los sacramentos y la devoción a María. Tiene que realizar su ministerio en comunión con el obispo y con los demás presbíteros porque su misión es una tarea colectiva (195).

Por el celibato se configura su vida al estilo del mismo Cristo, y su vida pastoral se realiza *con corazón pleno e indiviso*. Se entrega por el Reino de Dios, como dice el Evangelio, y así puede vivir su madurez afectiva con serenidad como una gracia (196).

Hay otros desafíos contemporáneos para los sacerdotes como las parroquias de tal extensión que son difíciles atender. También hay muchas parroquias entre los pobres donde el sacerdote tiene que dedicarse a otro trabajo para subsistir, y hay otras situadas en zonas de extrema violencia (197).

El sacerdote tiene que *ser hombre de la misericordia y la compasión*, sobre todo con los más necesitados. La caridad pastoral, lejos de cansarle al presbítero,



anima y unifica su vida y ministerio,
sobre todo cuando se realiza dentro de la pastoral orgánica (198).

El Pueblo de Dios necesita a sacerdotes
que están *configurados con el corazón del Buen Pastor:*
es decir, misioneros movidos por la caridad pastoral,
que están en unión con sus obispos y demás presbíteros,
que están atentos a las necesidades de los pobres
y promotores de una cultura de solidaridad,
y que administran la reconciliación con misericordia (199).

Por lo tanto, a nivel de las Conferencias Episcopales
es necesario desarrollar una pastoral presbiteral
con estructuras permanentes
que enfatice la espiritualidad y la formación integral.
Por fin, reconociendo que hay muchos sacerdotes
que han dejado el ministerio,
es importante mantener relaciones fraternas con ellos
y tener su colaboración en la medida de las normas eclesiales (200).

5.3.2.2 Los párrocos, animadores de una comunidad de discípulos misioneros

Si las parroquias se van a renovar,
entonces el párroco tiene que ser un auténtico discípulo de Jesucristo.
Además tiene que ser un *ardoroso misionero*
que busca a los alejados (201).

Obviamente el párroco no puede renovar la parroquia solo.
Los laicos y las laicas también tienen que sentirse corresponsables.

El párroco tiene que promover la diversidad misionera y tener la imaginación para encontrar respuestas a los nuevos desafíos. Para que se realice un proyecto evangelizador único y orgánico, el párroco debe dedicar tiempo al sacramento de la reconciliación (202).

La parroquia no necesita de burocracias, pero requiere de Consejos Pastorales con gente formada. Un consejo muy importante es el de los Asuntos Económicos que se dedica a buscar los recursos necesarios. Estos organismos sólo funcionarán bien cuando están animados por una espiritualidad de comunión misionera (203).

Recordemos que *la familia cristiana es la primera y más básica comunidad eclesial*. Es allí donde los padres transmiten a la fe a sus hijos, y la familia entera se hace evangelizadora de otras familias. La evangelización no se limita a buscar a unos pocos. Por lo tanto, llegar a todos requiere que las familias fortalezcan su dimensión misionera (204).



5.3.3 Los diáconos permanentes, discípulos misioneros de Jesús Servidor

Nosotros los obispos reunidos en Aparecida hablamos sobre los diáconos: la vocación de servicio marcada por el Matrimonio y las Órdenes. Están al servicio de la Palabra, la caridad y la liturgia y para acompañar en la formación de nuevas comunidades eclesiales (205).

La vocación diaconal está relacionada a la del obispo y del presbítero. Como los diáconos trabajan al servicio de la parroquia tienen que buscar el diálogo con el presbítero y los fieles laicos (206).

Los diáconos deben recibir una formación integral, y cuando están casados, esta formación debe incluir a su familia. Los diáconos dan testimonio de Cristo servidor especialmente en su acompañamiento de los que sufren: enfermos, migrantes, víctimas de la violencia y encarcelados (207).

Aunque hay tareas en la Iglesia que no le competen, de todas maneras el diácono tiene amplio campo de ser misionero y apóstol en su familia, su trabajo, su comunidad y en las fronteras de misión (208).

5.3.4 Los fieles laicos y laicas, discípulos y misioneros de Jesús Luz del mundo

Como dijeron los obispos reunidos en Puebla, los fieles laicos y laicas son personas de la Iglesia en el corazón del mundo y personas del mundo en el corazón de la Iglesia (209).

El Papa Pablo VI dijo que la misión propia y específica de los laicos *se realiza en el mundo, con su testimonio y su actividad ellos contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según el Evangelio* (210).

También la acción pastoral de la Iglesia es su campo de acción, primero con el testimonio de su vida

y además con su apoyo a la evangelización y la vida litúrgica. Pueden abrir nuevos espacios de participación según las necesidades. Unos ejemplos específicos del trabajo laical en la acción pastoral son los catequistas, los delegados de la Palabra, y las personas que son animadores de las comunidades (211).

Los fieles laicos también necesitan una formación pastoral integral. Así darán testimonio de Cristo y de su Reino en el ámbito social (212).

No puede haber una nueva Evangelización sin la ayuda de los laicos. Deben participar en la elaboración y ejecución de los proyectos pastorales. Esto requiere de los pastores una mayor apertura y un reconocimiento de la misión laical como discípulos y misioneros (213).

Las nuevas comunidades y movimientos surgidos en el continente son un signo esperanzador, porque ellas ayudan a sus miembros a asumir su identidad cristiana y a colaborar *más activamente en la misión evangelizadora*. Sólo que siempre se necesita el discernimiento de los obispos para asegurar que estos grupos ayuden a la edificación de la Iglesia (214).

Por fin, otro lugar donde los laicos incentivan su comunión es por su participación no sólo en los consejos parroquiales sino también en las comisiones diocesanas y nacionales. Construir ciudadanía y construir eclesialidad *más activamente es la misión evangelizadora* (215).



5.3.5 Los consagrados y consagradas, discípulos misioneros de Jesús Testigo del Padre

La vida consagrada es un elemento decisivo para la misión de la Iglesia.

Es un camino de especial seguimiento de Cristo,
que da toda su vida para el servicio de Dios y a la humanidad (216).

Los consagrados y consagradas siempre han sido llamados
a hacer espacios de anuncio explícito del Evangelio,
principalmente a los más pobres.

De este modo, y siempre en unión con sus obispos,
colaboran con la gestación de una sociedad
en la que se respete la justicia y la dignidad de la persona humana (217).

La vida consagrada debe *ser experta en comunión,*
tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad.

No lo hacen por separado sino en colaboración con la Iglesia particular
porque comparten *la misión con todos los llamados a seguir a Jesús* (218).

En una sociedad donde se ven serias tendencias de secularización
la vida consagrada está llamada a dar testimonio
de la absoluta primacía de Dios y de su Reino.

Esto se consigue por la fiel observancia de los consejos evangélicos:

- ◆ la obediencia en un mundo que relativiza este valor,
- ◆ la pobreza en un mundo que insiste sólo en el tener,
- ◆ y la castidad frente a la *erotización y banalización* del amor (219).

Ahora más que nunca la vida consagrada está llamada
a ser una *vida discipular* y una *vida misionera*.

El carácter de su vida debe ser *profundamente místico y comunitario,*

y el carácter de su misión debe ser *radicalmente profético*.
El servicio al mundo, que parte de su amor a Jesucristo,
se hace presente *en los más pequeños y en los últimos* (220).

Por lo tanto, este continente necesita *de la vida contemplativa*
por su testimonio que sólo Dios basta para llenar la vida de sentido.
Como dijo el Papa Juan Pablo II en Puebla,
En un mundo que va perdiendo el sentido de lo divino,
las contemplativas son *testigos del Señor para el mundo de hoy* (221).

Surgen siempre nuevas formas de vida consagrada,
que con la ayuda del discernimiento de los obispos,
también aportarán al desarrollo de las Iglesias locales.
Una formación inicial y permanente es importante para ella (222).

Existen a nivel tanto continental como nacional
las confederaciones de religiosas y religiosas (CLAR)
y los institutos seculares (CISAL),
en relación siempre con los pastores,
que *son estructuras de servicio y de animación,*
para su misión de ser discípulos y misioneros (223).

Los pueblos latinoamericanos y caribeños
esperan mucho de la vida consagrada
porque muestran *el rostro materno de la Iglesia*
y prueban que una nueva sociedad es posible (224).

5.4 Los que han dejado la Iglesia para unirse a otros grupos religiosos

Si somos honrados con nosotros mismos, reconocemos que mucha gente sale de la Iglesia Católica, no tanto atraída por lo que las otras iglesias creen, sino *fundamentalmente por lo que ellas viven. Esperan encontrar respuestas a sus inquietudes que quizás no han encontrado en nuestra Iglesia* (225).

Por lo tanto tenemos que reforzar nuestra Iglesia según cuatro ejes:

- a) Debemos ofrecer a todos un *encuentro personal con Jesucristo*.
- b) Una *vivencia comunitaria* en que todos se sienten acogidos fraternalmente.
- c) Una *formación bíblico-doctrinal* porque es la mejor manera de madurar su experiencia religiosa.
- d) También un *compromiso misionero de toda la comunidad* que sale al encuentro de los alejados, e interesados por su situación, los invitan a volver a la Iglesia Católica (226).

5.5 Diálogo ecuménico e interreligioso

5.5.1 Diálogo ecuménico para que el mundo crea

Para el discípulo y misionero el diálogo con las personas bautizadas en otras iglesias es un *camino irrenunciable*.

De esta forma intentamos responder al escándalo de la división y cumplimos el deseo del Señor que “todos sean uno” (227).



El ecumenismo no se basa simplemente en un deseo cultural de unión sino en algo mucho más profundo: que todos los cristianos, Católicos o no, estamos bautizados en el nombre de la Trinidad. Si estamos unidos ya en el sacramento del Bautismo, podemos desear que algún día también podremos celebrar juntos el Sacramento de la Eucaristía. Una forma de fomentar este diálogo es recuperar *el sentido del compromiso del Bautismo* (228).

Tenemos que recoger el sentido original de la *apologética*, no en el sentido negativo de ponernos a la defensiva, sino en el sentido positivo de afirmar lo que está en nuestras mentes y corazones *haciendo la verdad en la caridad* (Efesios 4, 15) (229).

Recordemos ante todo que la unidad es don del Espíritu Santo, y por lo tanto debemos orar por esta intención. Como dijo el Concilio Vaticano II, éste es *el alma de todo el movimiento ecuménico* (230).

Desde el tiempo del Concilio Vaticano II la misma Iglesia ha hecho declaraciones sobre el ecumenismo, y es bueno que estos documentos sean conocidos. Mucho se ha logrado, pero mucho tiene que lograrse aún. Como vivimos en un mundo caracterizado por la movilidad humana, esto *puede ser ocasión propicia del dialogo ecuménico de la vida* (231).

No es lo mismo el diálogo ecuménico y el diálogo interreligioso: El primero ocurre con las otras iglesias cristianas.

El segundo es lo que hacemos con la religiones no cristianas.
Con los grupos expresamente cristianos,
podemos *realizar acciones conjuntas*
en los diversos campos de la vida eclesial, pastoral y social.
De esta forma promoveremos la estima recíproca
y la escucha común (232).

De hecho, si se realiza bien, la cooperación ecuménica
puede *suscitar nuevas formas de discipulado y misión en comunión.*
Un ejemplo de esto que puede dar muchos frutos es
el encuentro con los pentecostales responsables y fraternos (233).

Esta misión de buscar la unidad ecuménica
ha sido promovida tanto por el Papa Juan Pablo II como en Papa Benedicto.
Concretamente nuestro Papa actual, al abrir su pontificado, dijo:
Hacen falta gestos concretos que penetren en los espíritus
y sacudan las conciencias,
impulsando a cada uno a la conversión interior,
que es el fundamento de todo progreso en el camino del ecumenismo (234).

5.5.2 Relación con el judaísmo y diálogo interreligioso

En primer lugar nosotros los obispos
queremos reconocer con gratitud todo lo que nos une con el pueblo judío
porque son nuestros hermanos mayores en la fe.
Nos duele la historia de desencuentros que ellos han sufrido,
también aquí en nuestro continente.
Buscamos con ellos *mayor colaboración y aprecio mutuo* (235).
Nosotros creemos que la gracia de la salvación

puede llegar a todas las personas aún en formas diferentes.
Por lo tanto como Iglesia debemos seguir lo que el Señor dijo:
Sean mis testigos hasta los extremos de la tierra (Hechos 1, 8) (236).

En el diálogo interreligioso el anuncio es importante
como es también el diálogo.
Cuando la Iglesia está presente entre las religiones no cristianas,
su trabajo tiene que basarse en la fe, esperanza y caridad (237).

Aunque a menudo parece un trabajo muy difícil,
no podemos abandonar el compromiso de diálogo.
Más bien debemos forzarnos más para conocer las otras religiones
y a formar agentes competentes para el diálogo interreligioso.
No dejemos de anunciar la Buena Nueva de Jesucristo,
pero hay que hacerlo con respeto y con mansedumbre (238).

Aparte de los fines específicamente teológicos,
el diálogo interreligioso tiene otros beneficios
porque ayuda a promover la libertad y dignidad de los pueblos,
colabora en el bien común y educa en la paz y la convivencia ciudadana.
Es un lugar privilegiado para aplicar la Doctrina Social (239).



Preguntas para Guiar nuestra reflexión:

Este capítulo quinto de las conclusiones de Aparecida parte del presupuesto que ser discípulo y misionero tiene que hacerse en comunidad, y esta comunidad es la Iglesia.

Reflexionamos sobre lo que son las diócesis y las parroquias y lo que es el papel de las comunidades eclesiales de base.

Luego estudiamos lo que es el papel de cada vocación específica: el obispo, el presbítero, el diácono, los fieles laicos y las religiosas.



1. ¿Nos sentimos como comunidad eclesial?
En estos 15 años desde la IV Conferencia General del Episcopado latinoamericano en Santo Domingo
¿Cómo han ido desarrollado nuestras parroquias y comunidades?
¿Cuáles han sido los aciertos en su evolución?
¿Qué dificultades han surgido que requieren de nuestra atención?
2. Desde la vocación específicamente nuestra como laicos y laicas,
¿hemos tenido contacto frecuente con nuestro obispo?
¿Cómo andamos con nuestro párroco?
¿Sentimos que está abierto a escuchar nuestras iniciativas?
Pero, por otra parte; ¿hemos orientado nuestros proyectos concretos en relación con la pastoral de conjunto de toda la parroquia?

-
-
3. Nuestra vocación laical además tiene una dimensión misionera.
¿Tenemos iniciativas frente a las personas más necesitadas?
¿Las personas enfermas, migrantes, los pobres y los encarcelados?
¿Buscamos a las personas que han dejado de practicar su fe?
¿Qué hemos realizado en el campo del ecumenismo?
Luego de hacer este catálogo,
hagamos una oración de agradecimiento por nuestra vocación
y pidamos la gracia de Dios para abrirnos a estos nuevos campos.

CAPÍTULO 6

EL ITINERARIO FORMATIVO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS

6.1 Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo

Si vamos a encontrarnos auténticamente con Jesucristo,
es porque encontramos nuestro fundamento en la Trinidad.
Somos hijos e hijas de la comunión y no de la soledad.
Es porque Dios es a la vez uno y trino
que podemos superar el egoísmo y servir al otro (240).

Es el Hijo de Dios por la fuerza del Espíritu
que nos enseña a llamar a Dios como Padre.
El amor en la Trinidad renueva la vida de las criaturas (241).

En las parábolas del capítulo 15 del Evangelio de San Lucas
escuchamos cómo el pastor busca la oveja,
la mujer encuentra su moneda,
y el padre abraza a su hijo perdido.
El Papa Benedicto XVI en su carta *Deus caritas est*,
enseña que así actúa Dios en nuestras vidas (242).

6.1.1 El encuentro con Jesucristo

No es tanto por una decisión propia nuestra,
sino a través de un encuentro personal con Cristo

que llegamos a ser discípulos.
Esto es lo que nos enseñan los cuatro Evangelios (243).

Por lo tanto, el cristianismo consiste en:
reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo.
Ésta fue la experiencia de Andrés y Juan
en esa tarde que pasaron con Jesús (Juan, 1,38-39).
Éste es el método cristiano para ser discípulos (244).

Desde América Latina hacemos la misma pregunta:
“Maestro, ¿dónde vives?”
¿Cuáles son las personas y los lugares que hablan de ti?
Queremos saberlo para ser sus discípulos y misioneros (245).

6.1.2 Lugares de encuentro con Jesucristo

El encuentro con Cristo
se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia,
porque, como dijo el Papa Benedicto XVI,
¡La Iglesia es nuestra casa! y
Quien acepta a Cristo
tiene garantizada la paz y la felicidad (246).

Otro lugar donde encontramos a Jesús es en la Sagrada Escritura
que es *f fuente de vida para la Iglesia*
y *alma de su acción evangelizadora.*
Por lo tanto, como dijo el Papa en su discurso inaugural,
hay que educar al pueblo en la lectura
y la meditación de la Palabra (247).



La Palabra de Dios es el don del Padre
para que encontremos a Jesucristo vivo.
Por eso los discípulos desean nutrirse de la Palabra
que es el alma propia de la evangelización.
Por lo tanto, el estudio de la Biblia no es solo intelectual:
también nuestro corazón tiene que abrirse a la Palabra (248).

Una forma bella de acercarse a la Sagrada Escritura
es la práctica tradicional que se conoce como *Lectio divina*,
que significa leer la Biblia meditativamente como una oración.

Encontramos este método en la misma Biblia:

Lean en el Evangelio de San Juan las historias

- ◆ de Nicodemo en el capítulo 3,
- ◆ la Samaritana en el capítulo 4,
- ◆ o el hombre nacido ciego en el capítulo 9.

Todos son ejemplos cómo el Señor abre los corazones (249).

Otro lugar de encuentro con el Señor es la Sagrada Liturgia.
Allí los discípulos expresan su vocación de forma sacramental.
Lean lo que dice el N° 7 de la constitución
sobre la Liturgia del Concilio Vaticano II
sobre cómo la liturgia promueve nuestra acción misionera (250).

*La Eucaristía es el lugar privilegiado
del encuentro del discípulo con Jesucristo.*
Las tres dimensiones de la vocación cristiana,
creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo,
se encuentran verdaderamente en la Eucaristía.
Cuando vivimos la centralidad del misterio pascual,
nuestras vidas se vuelven cada vez más vidas eucarísticas (251).



Esto explica la importancia del precepto dominical,
porque es allí donde aprendemos a *vivir según el domingo*.
La participación en la misa dominical es necesaria
porque sin ella no podemos ser discípulos misioneros maduros (252).

Sin embargo, nosotros los obispos reconocemos
que miles de cristianos en el continente viven en zonas alejadas
y no tienen la posibilidad de participar siempre en la misa del domingo.
Pero pueden reunirse para celebrar el amor que les congrega,
la Palabra acogida y la oración comunitaria.
Y todos podemos rezar para que haya más sacerdotes (253).

El sacramento de la reconciliación es otro lugar de encuentro con Cristo
porque allí encontramos el perdón por nuestros pecados
y sentimos la misericordia y la compasión del Señor
para que volvamos a tener el entusiasmo para anunciar su mensaje (254).

La oración personal y comunitaria es otro lugar de encuentro,
porque es allí donde se cultiva la amistad con Jesucristo
y se descubre la voluntad de su Padre (255).

Recordamos las palabras del Evangelio de San Mateo,
“Donde están dos o tres reunidos en mi nombre,
allí estoy yo en medio de ellos” (18, 20),
porque Jesús está presente en la comunidad de amor.
Está presente también en nosotros los obispos,
como dice la constitución del Concilio sobre la Iglesia, *Lumen gentium*,
quien escucha a los pastores, escucha a Cristo (N° 20).
Está en los que dan testimonio de lucha

*por la justicia, por la paz y por el bien común,
algunas veces llegando a entregar la propia vida.*
Está en los sucesos de la historia y en la realidad humana (256).

*También lo encontramos de un modo especial
en los pobres, afligidos y enfermos (Mateo 25, 37-40).*
Es por eso que son los pobres quienes nos evangelizan.
Es en la defensa de los derechos de los pobres y excluidos
que se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo.
Este encuentro con Jesucristo en los pobres
es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo.
Es allí donde surge la opción por los pobres (257).

6.1.3 La piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo

En su discurso inaugural nuestro Papa Benedicto XVI
habló sobre la importancia de la religiosidad popular
como un tesoro de la Iglesia en este continente.
Y como dijo el Papa Pablo VI en su carta *Evangelii nuntiandi*,
esta piedad *refleja una sed de Dios*
que solamente los pobres y sencillos pueden conocer (Nº 48).
Es la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana (258).

La religiosidad popular tiene muchas manifestaciones
que van desde la celebración de sus fiestas patronales
hasta los cantos y la devoción a los santos.
Merece especial atención las peregrinaciones
porque en ellas se reconoce a Cristo como peregrino entre los pobres.
Los peregrinos y peregrinas llegan al santuario,

en silencio se fijan en la imagen de su devoción,
y dejan sus dolores y sufrimientos delante del Señor.
Es una verdadera experiencia espiritual (259).

En los santuarios los peregrinos y las peregrinas
experimentan el misterio de Dios y de su Iglesia
y muchos toman decisiones que marcan sus vidas (260).

La piedad popular se vive en una multitud,
pero no es una espiritualidad de masa.
También contiene muchas devociones personales
que la persona puede practicar en su vida diaria
como el rosario, la vela o el crucifijo o una imagen de María (261).



Aunque la fe de la religiosidad popular siempre puede profundizarse,
de todas maneras tenemos que valorarla
porque fue sembrada por el Espíritu Santo.
No debemos prescindir de la religiosidad en nuestra evangelización
sino más bien partir de ella porque ya tiene riqueza evangélica.
Cuando hablamos de evangelizar o purificar la religiosidad popular,
es porque deseamos que sus devotos
tengan más contacto con la Biblia
y participen en la celebración dominical Eucarística (262).

Reducir la espiritualidad popular a un segundo plano
sería olvidar el primado de la acción del Espíritu
y la iniciativa gratuita del amor de Dios.
Porque la religiosidad popular abre a sus devotos a la trascendencia
y está marcada por la experiencia del amor y la sabiduría sobrenatural.

Por eso es que la llamamos *espiritualidad* popular porque incorpora en su vida cotidiana el encuentro con el Señor. *Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos* (263).

En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y es un canal de transmisión de la fe. Como sus devotos les invitan a los demás a participar, la religiosidad también es un gesto evangelizador por el cual el pueblo cristiano se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia (264).

Nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente, porque al aferrarse al amor que Dios les tiene, les recuerda permanentemente su propia dignidad. Igualmente encuentran esta ternura de Dios en el rostro de María. Ella, reuniendo a los hijos y a las hijas, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo (265).

6.1.4 María, discípula y misionera

María es la persona en toda la historia humana que más ha realizado este *vivir trinitario* y es la *discípula más perfecta del Señor*. Como *primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo*, se hace colaboradora en nuestro renacimiento como discípulos (266).

Como María tuvo papel único en la historia de la salvación porque dio a luz a Jesucristo,

llega a ser también *la esperanza de los pobres y el deseo de salvación*.
Nos fue confiada desde la cruz de su Hijo (Juan 19, 27),
en Pentecostés *cooperó con el nacimiento de la Iglesia misionera*.
Ahora *fortalece los vínculos fraternos* en la Iglesia, la familia de Dios (267).

La Iglesia se genera como familia en torno a María, nuestra Madre.
En nuestro continente los múltiples santuarios en honor a María
son la prueba que ella trae a multitudes a la comunión de la Iglesia.
Por lo tanto, la Iglesia es también madre, y esta imagen es importante
para que la Iglesia no se vea como una institución burocrática (268).

María es la gran misionera porque continúa la misión de su Hijo.
En América Latina y el Caribe desde su aparición en Guadalupe,
nos ha abierto a los dones del Espíritu.
Desde entonces incontables comunidades han aprendido de ella
cómo ser discípulos y misioneros de Jesús.
La devoción a María es parte profunda de nuestra historia
y *acoge los rasgos más nobles y significativos de su gente*.
Nuestra gente siente que María es su madre (269).

Como en Aparecida queremos enfatizar el discipulado y la misión,
ella nos ofrece la imagen más fiel del seguimiento de Cristo.
Esto es que lo que dijo el Papa Benedicto XVI
cuando pidió que *permanezcamos en la escuela de María*
y *acojamos las luces que nos envía desde lo alto* (270).

Como María guardaba las cosas en su corazón (Lucas 2, 19 y 51),
nos enseña que lo primero es estar a la escucha de la Palabra.
Como ella escuchó la Palabra, pudo ser madre de la Palabra de Dios.



Una forma privilegiada para que nosotros tengamos esta familiaridad es el rezo del Rosario (271).

Como ella atendía a las necesidades de los esposos en Caná,
*María ayuda a mantener vivas las actitudes
de atención, de servicio, de entrega y de gratuidad
que deben distinguir a los discípulos.*
Finalmente, como María educa en una vida solidaria y fraterna,
es la mejor pedagoga para que sepamos como Iglesia
cómo acoger a los pobres para que se sientan como en su casa (272).

6.1.5 Los apóstoles y los santos

Nuestra Iglesia ha sido marcada por los apóstoles y los santos.
Por la devoción a Pedro el Apóstol
se estrecha nuestro vínculo de comunión con el Papa.
Y por San Pablo hemos aprendido la *audacia misionera*
y la necesidad de llevar la Palabra de Dios a cada realidad cultural.
San Juan nos ha enseñado la fuerza del mandamiento nuevo del amor (273).

Nuestro pueblo nutre un cariño especial hacia San José
que con el testimonio de sus virtudes nos atrae y nos enseña (274).

Más allá de los santos de la primera época cristiana,
aquí en nuestro continente reconocemos el testimonio cristiano
*de tantos hombres y mujeres que esparcieron las semillas del Evangelio,
incluso derramando su sangre como mártires.*
*Han sido miembros activos y misioneros en su comunidad eclesial
y han perseverado en la promoción de los derechos de las personas.*



Hoy recogemos su herencia porque nos sentimos llamados a continuar la tradición que nos han transmitido (275).

6.2 El proceso de formación de los discípulos misioneros

Si queremos que todos seamos discípulos y misioneros de Jesucristo, entonces tenemos que tomar *una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades.*

Como Jesús formaba a sus propios apóstoles y discípulos, así tenemos que hacer nosotros también.

Con paciencia y sabiduría les introdujo al misterio del Reino de Dios. En el nuevo contexto socio-cultural de América Latina, el estilo emblemático de Jesús cobra especial relevancia (276).

Hoy en día es el mismo Jesús que invita a sus discípulos. Por lo tanto el *itinerario formativo del seguidor de Jesús* tiene que hundir sus raíces en la persona de Jesucristo. Sólo de esta forma el discípulo contemporáneo puede ser *alguien apasionado por Cristo* (277).



6.2.1 Aspectos del proceso

Hay cinco aspectos básicos que están íntimamente relacionados:

a) *El Encuentro con Jesucristo:*

El discípulo busca, pero es el Señor quien llama.

Este encuentro se renueva por el anuncio del *kerygma*, que es el hilo conductor del proceso y sin el cual no puede madurar el discípulo.

b) *La Conversión:*

Uno que escucha al Señor quiere ser su amigo.

Esto requiere perder su propia vida para poder encontrarla en Él.

Esta conversión empieza con el Bautismo y la Reconciliación.

c) *El Discipulado:*

Para poder seguir madurando en el conocimiento,
son fundamentales la catequesis y la vida sacramental.

Así se fortalece el discípulo para la misión.

d) *La Comunión:*

No hay vida cristiana sino en la comunidad.

Se hace a través de la familia, la comunidad de base y la parroquia.

Es allí donde se aprende la vida fraterna solidaria

y se madura en la vida del Espíritu.

e) *La Misión:*

El discípulo quiere compartir con alegría lo que ha recibido.

Anuncia a Jesucristo y construye el Reino de Dios.

Como no puede haber discipulado si no hay misión,

la misión no es tanto la última etapa del proceso

sino que de diversas maneras,

se va realizando en cada etapa del itinerario formativo (278).

6.2.2 Criterios generales

6.2.2.1 Una formación integral, kerygmática y permanente

En la formación la misión principal *es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo.*

Por eso la formación es un proceso integral.

La base de esta formación es el anuncio *kerygmático*,
y el anuncio se fundamenta en Cristo presente en la Iglesia.
A la vez es permanente y dinámica la formación
porque ocurre *en medio de las exigencias de la historia* (279).

6.2.2.2 Una formación atenta a dimensiones diversas

Hay cuatro dimensiones que deben ser integradas armónicamente:

a) *La Dimensión Humana y Comunitaria:*

El proceso ocurre en la historia real para ayudar a sanarla,
y sucede en un mundo plural que requiere del discípulo
equilibrio, fortaleza, serenidad y libertad interior.

b) *La Dimensión Espiritual:*

Esta dimensión funda al cristiano en la experiencia de Dios.
Hay diversos carismas que el Espíritu comunica a las personas,
y por eso cada discípulo tendrá su estilo personal.
Pero cada uno se adhiere gozoso a los caminos del Señor.

c) *La Dimensión Intelectual:*

El encuentro con Cristo potencia el dinamismo de la razón,
para que el estudio, a la luz de la fe, nos lleve a la verdad.
Capacita el discernimiento, el juicio crítico y el diálogo.
Por lo tanto, es importante que los discípulos y las discípulas
tengan especialmente un conocimiento bíblico y teológico
y que conozcan las ciencias humanas para el servicio.

d) *La Dimensión Pastoral y Misionera:*

El auténtico camino cristiano mueve al creyente a anunciar a Cristo.
Le proyecta para el servicio al mundo.
Le habilita para colaborar fraternalmente con la comunidad.



*Contribuye a integrar evangelización y pedagogía
e incentiva la responsabilidad de los laicos y las laicas en el mundo
para construir el Reino de Dios.*

Finalmente le despierta para salir al encuentro del alejado (280).

6.2.2.3 Una formación respetuosa de los procesos

Todo esto es un proceso largo y permanente
que requiere respetar al individuo y a la comunidad.
Por lo tanto, cada diócesis necesita un proyecto orgánico
que toma en cuenta los aportes de todos los grupos y comunidades.
Los mismos equipos de formación tienen que estar preparados.
*La presencia y contribución de laicos y laicas
en los equipos de formación aporta una riqueza original (281).*

6.2.2.4 Una formación que contempla el acompañamiento de los discípulos

Cada persona tiene su propia vocación y ministerio,
y todas las personas necesitan formarse según sus vocaciones:
el obispo, el presbítero, el diácono, el religioso y la religiosa
y los laicos y las laicas que tienen la misión de evangelizar (282).

Justamente en este último grupo – los laicos y las laicas –
contribuyen como discípulos misioneros en el mundo
para la transformación de la sociedad.
Como dijo el Papa Pablo VI en *Evangelii nuntiandi* (Nº 70),
deben formarse para trabajar en el mundo vasto
de la política, la economía, la cultura y las ciencias (283).

6.3 Iniciación a la vida cristiana y catequesis permanente

6.3.1 Iniciación a la vida cristiana

Hay muchos creyentes que no participan en la misa y los sacramentos o que sólo tienen una débil identidad cristiana.

Este fenómeno nos debe interpelar para *imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a ellos* (286).

Tenemos que admitir *que en muchas partes la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada.*

Si no logramos poner a personas en contacto con Jesucristo vivo, no estamos cumpliendo nuestra misión evangelizadora.

Aunque es importante el contenido de la evangelización, también tenemos que adaptarla a quiénes reciben el mensaje, y cómo y dónde se realiza (287).

Como hemos afirmado arriba, *el kerygma es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado.*

Una forma importante es insistir en la forma del catecumenado, tanto para los alejados como para los que no han sido bautizados.

Aunque hay otras formas para realizar la iniciación cristiana, el catecumenado apunta a realizarse en la Vigilia Pascual (288).



6.3.2 Propuestas para la iniciación cristiana

En resumen, es importante que nuestras comunidades tengan un proceso de iniciación que comienza en el *kerygma*,

permite un encuentro personal con Jesucristo
y lleva a un seguimiento en la comunidad eclesial (289).

Esto no es nada nuevo,
porque el itinerario formativo viene de la Iglesia primitiva
porque permite este *encuentro vivo y persuasivo* con Cristo.
A través de la participación del discípulo en los sacramentos,
se capacita para transformar el mundo (290).

El don que recibe el discípulo está destinado a crecer.
Al ir aprendiendo sobre la fe, encuentra el sentido de su vida.
Y una comunidad que asume la iniciación renueva su vida
y despierta en todos su carácter misionero (291).

El discípulo que apunta a la iniciación cristiana
debe tener las siguientes características:
tener a Jesucristo como el centro de su vida,
tener un espíritu de oración y ser amante de la Palabra,
que participe en la Eucaristía y se confiese frecuentemente,
y que se inserte en la comunidad y sea solidario (292).

Es en la parroquia donde se asegura la iniciación cristiana,
y por lo tanto la parroquia tiene varias tareas importantes:
ofrecer la formación a los creyentes que tienen poca práctica religiosa,
educar a los niños para que empiecen este proceso
e iniciar a los no bautizados en el *kerygma*.
El Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos es muy útil para esto (293).

La catequesis debe renovarse,
y puede ser necesario re-estructurar la vida pastoral de la parroquia.



No va a funcionar si sólo lo hacen algunas cuantas parroquias.
Debe ser asumido en la Iglesia en todo el continente
como la vía normal de introducción a la vida cristiana.
Luego pueden incorporarse otros programas
como, por ejemplo, el discernimiento vocacional (294).

6.3.3 Catequesis permanente

Cuando miramos el desarrollo de la catequesis sobre los últimos años,
es evidente que ha habido un gran progreso.
Se dedica más tiempo a la preparación para los sacramentos.
No sólo los pastores sino las mismas familias le dan importancia.
Mucho más gente quiere trabajar como catequistas (295).

Sin embargo, los catequistas necesitan más formación teológica.
Los materiales usados tienen que reflejar la pastoral de conjunto.
Los catequistas deben tener más contacto con las familias,
y los párrocos deben trabajar más con sus catequistas (296).

Frente a la situación social en el continente,
los creyentes deben responder con una identidad católica fundamentada.
Esto a su vez requiere de una catequesis adecuada.
Esta misión nos toca sobre todo como obispos
que tenemos la misión de pastorear la Iglesia (297).

Por eso, la catequesis tiene que ser un itinerario permanente.
Con la ayuda de las Conferencias Episcopales,
cada Iglesia particular necesita un proceso catequético orgánico

que atraviesa toda la vida de los creyentes.

La primera tarea es la lectura y meditación de la Palabra (298).

La catequesis trata la doctrina,

pero además debe ser *una verdadera escuela de formación integral*.

La Iglesia universal ofrece dos ayudas concretas al respecto:

el *Catecismo de la Iglesia Católica*

y el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (299).

Finalmente otro tema para la catequesis apropiada es que esté presente en la religiosidad popular.

Por eso la catequesis enseña doctrina a las familias

pero además las conduce a la práctica de la oración

a la lectura y meditación de la Palabra de Dios.

La piedad popular ayuda pedagógicamente a la catequesis (300).

6.4 Lugares de formación para los discípulos misioneros

Señalamos algunos espacios de formación de discípulos misioneros (301):

6.4.1 La Familia, primera escuela de la fe

La familia es patrimonio de la humanidad

y uno de los tesoros para nuestro pueblo latinoamericano.

Si la familia va a ser una escuela de la fe,

entonces la pastoral familiar tiene que ofrecer

espacios formativos, materiales catequéticos, y momentos celebrativos.

La parroquia debe colaborar con las familias en esta misión (302).

Los hijos aprenden la vocación del servicio de sus padres y madres. Uno llega a ser discípulo primero en la vida diaria de la familia. Un modelo que ofrece la posibilidad de formar a los padres de familia es la catequesis familiar (303).

6.4.2 Las Parroquias

La Iglesia es comunión,
y las *parroquias son células vivas de la Iglesia*.
Normalmente es en la parroquia donde los fieles descubren
quién es Cristo y qué es la Iglesia.
En la parroquia los fieles se forman en la fe y crecen (304).

La formación comunitaria debe cultivarse sobre todo en la parroquia.
En las celebraciones parroquiales y sobre todo en la misa dominical
los fieles descubren lo que es una familia en la fe y la caridad (305).

Las parroquias deben ser lugares de formación permanente
para que lleguen a ser centros de irradiación misionera
aún en sus propios territorios.
Para conseguir ayuda que las parroquias en una zona
colaboren mutuamente en los programas de formación (306).

6.4.3 Pequeñas comunidades eclesiales

En este continente ha crecido la espiritualidad de comunión
gracias a los laicos y laicas que han formado comunidades eclesiales.



Estas pequeñas comunidades son lugares privilegiados donde los bautizados pueden vivir como auténticos discípulos (307).

En ellas se escucha la Palabra y se anima la oración. Además sus miembros viven la fraternidad y se comprometen como apóstoles para evangelizar a la sociedad (308).

Para ser dinámicas requieren de una espiritualidad sólida basada en la Palabra de Dios y en comunión con la parroquia. De esta manera la parroquia es “comunidad de comunidades” (309).

Estas comunidades son fuente de vocaciones sacerdotales y religiosas, y sobre todo preparan a los laicos y las laicas para el apostolado y para evangelizar a los alejados e indiferentes (310).

6.4.4. Los movimientos eclesiales y nuevas comunidades

Los nuevos movimientos y comunidades son un don del Espíritu Santo para la Iglesia.

Algunos movimientos deben renovar su carisma original para que enriquezcan la diversidad de dones en la Iglesia (311).

La dimensión institucional y la dimensión carismática son dos aspectos de una sola realidad eclesial. Por eso las nuevas comunidades son un valioso aporte para la realización de la Iglesia particular. En el mundo moderno con sus nuevas situaciones, estas comunidades pueden proporcionar espacio para que los alejados puedan descubrir a Cristo (312).

La diócesis debe acoger la riqueza de las comunidades,
y las comunidades deben integrarse en la estructura de la diócesis.
Cada comunidad tiene su especificidad
pero que se manifiesta dentro de la unidad que es la Iglesia.
Es misión del obispo el proceso de discernimiento
para favorecer esta integración y promover la riqueza diversa (313).

6.4.5 Los Seminarios y casas de formación religiosa

Como obispos reunidos en Aparecida queremos poner especial énfasis
en todo lo que refiere a la pastoral vocacional:
a motivar la llamada de servicio tanto hacia el sacerdocio
y la vida religiosa como al estado laical.
La promoción y el discernimiento empiezan en la misma familia
y continúa en la comunidad cristiana.
La promoción vocacional no es un tema aparte
sino que está plenamente integrada en la pastoral de conjunto.
Como las vocaciones son don de Dios,
debemos rezar especialmente por ellas (314).

La verdad es que en América Latina y el Caribe
hay una escasez de sacerdotes y religiosos y religiosas.
Por eso hacemos una llamada especial *a los jóvenes
para que estén abiertos a una posible llamada de Dios
al sacerdocio o a la vida consagrada.*

A las familias les recordamos que la vocación de su hijo e hija
es una verdadera bendición que se debe apoyar.
Y a los sacerdotes les alentamos a dar un testimonio
de la felicidad que encuentran en el servicio del Señor (315).



Los seminarios y casas de formación son un espacio privilegiado porque allí comparten la vida de una comunidad apostólica y reciben la formación y la práctica pastoral necesarias para que tengan una espiritualidad sólida en su futuro ministerio (316).

El papel de los formadores en los seminarios es importante, y su testimonio de vida algo decisivo. Por eso debe haber cursos de formación para los formadores (317).

Como muchos jóvenes de hoy han sentido el efecto negativo de la cultura post-moderna que puede fragmentar sus personalidades y debilitar su voluntad, es importante que haya un buen proceso de selección para asegurar que los candidatos que entran tengan un equilibrio psicológico y una madurez espiritual y una capacidad intelectual suficiente (318).

El proyecto formativo que se ofrece en los seminarios debe ser un proceso verdaderamente integral: *humano, espiritual, intelectual y pastoral, centrado en Jesucristo Buen Pastor.* Desde el Año preparatorio en los seminarios, los seminaristas deben tener un proceso de iniciación cristiana y tienen que tener el encuentro personal con Jesucristo. La creación de pequeñas comunidades de oración y de vida puede ser muy útil para que lleguen a ser auténticos discípulos (319).

Los seminaristas deben *desarrollar un amor tierno y filial a María,* porque es María que brindará esperanza en los momentos difíciles *y los alentará a ser discípulos misioneros para el Pueblo de Dios* (320).

El proceso de formación debe ayudarlos hacia la madurez, sobre todo con respecto a la afectividad y la sexualidad. De esta forma comprenderán el significado evangélico del celibato y serán testigos estables en una cultura que ve todo como pasajero (321).

El seminario debe ser un lugar de *sana libertad y de responsabilidad personal*, porque se está preparando a los seminaristas para trabajar en el mundo real. Éste es el propósito de la verdadera disciplina en las casas de formación. Es importante que los seminaristas tengan experiencias pastorales *para corroborar la autenticidad de las motivaciones* y para que aprendan a asumir el ministerio con espíritu de servicio (322).

Su formación intelectual en la filosofía, la teología y las ciencias humanas es importante para que *aprendan a anunciar la fe en toda su integridad* y estén atentos al contexto cultural y las corrientes de pensamiento. De especial importancia es el estudio de la Palabra de Dios, no sólo para aprender unas nociones sino que sea el Espíritu de la Palabra que los guíe en su ministerio (323).

Los candidatos para el sacerdocio tienen que ser capaces *de asumir las exigencias de la vida comunitaria* que les permitirá tanto el diálogo con el pueblo como la obediencia a su obispo. Esto será posible si siempre se acuerdan que son discípulos y misioneros en una Iglesia donde todos estamos a llamados a ser discípulos (324).

Cuando los seminaristas proceden de familias pobres o grupos indígenas, la formación que reciban debe ser *inculturada*, una formación integral adecuada

y que nunca pierdan sus raíces culturales
porque ellos serán los evangelizadores de sus propias culturas (325).

La formación sacerdotal no termina con la ordenación.
Sobre todo los jóvenes sacerdotes deben tener acceso a programas
que prolongan la solidez de la formación recibida en el seminario.
Como la formación permanente dura toda la vida,
progresivamente los sacerdotes comprenden el don que han recibido
y aprenden lo que es la corresponsabilidad con todos (326).

Igualmente las casas de formación de la vida religiosa
son espacios de formación en el discipulado
según el carisma propio de cada instituto religioso (327).

6.4.6 La Educación Católica

La situación de educación en el continente está en crisis.
Muchas de las supuestas reformas educativas
enfatan más la adquisición de conocimientos y habilidades
pero sólo en función de la productividad y la competitividad.
Se olvidan a menudo de la familia y de la sana sexualidad
y suelen ignorar el espíritu religioso.
Pasan por encima del problema creciente de la violencia
y no preparan a los jóvenes para aprender las virtudes y las actitudes
que los deben convertir en constructores solidarios de la paz (328).

Como Iglesia debemos *insistir en el auténtico fin de toda escuela,*
que debe ser un lugar privilegiado de formación y promoción integral.
Debe enseñar las virtudes en el contexto real en que viven los jóvenes.



La educación auténtica debe enseñar *no sólo un saber por adquirir, sino también valores para asimilar y verdades para descubrir* (329).

La escuela pone *de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura* para que los alumnos alcancen una libertad ética y espiritual. Para esto, los alumnos tienen que aprender los valores absolutos que confrontan al relativismo del contexto moderno superficial. La educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra *que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad* (330).

6.4.6.1 Los centros educativos católicos

La misión de la Iglesia es anunciar el Evangelio para que tanto la persona individual como la comunidad tengan garantizada la relación entre la fe y la vida. Como dijo el Papa Pablo VI en *Evangelii nuntiandi* (Nº 19), el gran desafío de nuestro mundo es superar la separación entre la fe y la vida (331).

Para nosotros como creyentes el propósito de la educación es que Jesucristo sea el poder transformador en la vida de cada persona. Hay muchos valores para enseñar, y su fundamento y unión es el mismo Cristo. No basta simplemente hablar de Cristo si la persona que se educa no llega a ser cristiana (332).

Son dos aspectos que tienen que compenetrarse: Por un lado, el Evangelio ilumina los problemas de la existencia, y por otra parte la verdadera promoción humana se abre a Dios (333).

La educación católica debe centrarse en la persona para que aprenda a vivir en la comunidad y aportar para el bien. Tenemos el deber de buscar una educación de calidad para todos, pero de manera especial para los más pobres. Necesitamos una pastoral de educación que salvaguarda *la libertad de educación ante el Estado y el derecho a una educación de calidad de los más desposeídos* (334).

En la escuela católica presentamos a Cristo como el Hombre perfecto que promueve el sentido nuevo de la existencia y transforma a los seres humanos *haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida*. Respetamos la libertad de conciencia y religiosa de todos, pero el carácter específico de la educación católica es *que los principios evangélicos se convierten para ella en normas educativas ... y al mismo tiempo en metas finales* (335).



La meta de la escuela católica es conducir a los niños y jóvenes al encuentro con Jesucristo vivo. Lo hace colaborando en la construcción de la personalidad de ellos. De esta forma llegarán a *ver la historia como Cristo la ve, a juzgar la vida como él lo hace, a elegir y amar como él*. Como consecuencia, maduran sus actitudes humanas que los llevan a *abrirse sinceramente a la verdad, a respetar y amar a las personas y estar al servicio a los demás para la transformación de la sociedad* (336).

La escuela católica tiene que renovarse con un impulso misionero para que sea una verdadera opción profética en la sociedad.

Una prueba de su éxito
es si logra *generar solidaridad y caridad con los más pobres*
y si consigue la participación de los padres y las madres de familia
y la formación continua de los docentes (337).

La educación en la fe tiene que ser transversal en todo el currículum.
Los docentes y colaboradores en el proyecto educativo
deben sentir que están llamados a preparar a discípulos y misioneros.
Más allá de la educación formal deben promover un servicio pastoral
en el sector donde se encuentra inserta (338).

Un principio irrenunciable para la Iglesia es la libertad de enseñanza.
Los padres y las madres de familia deben gozar de la plena libertad
para elegir la educación de sus hijos e hijas
que consideren más conforme a los valores importantes.
La sociedad debe reconocer esta responsabilidad de los padres
como un principio irrenunciable (339).

Igualmente esta libertad debe ser garantizada por el Estado.
Por lo tanto, es consecuencia del principio de la justicia distributiva,
que como los padres aportan al Estado con sus impuestos,
el mismo Estado debe distribuir las ayudas públicas
para que todas las personas, y especialmente los pobres,
puedan escoger, según su conciencia,
las escuelas adecuadas para sus hijos e hijas.
Inclusive, ni el Estado tiene el derecho de monopolizar
la forma de educación que se ofrece a los pobres (340).



6.4.6.2 Las universidades y centros superiores de educación católica

La Universidad Católica tiene un papel importante en la evangelización.

Su testimonio es especialmente importante
para las culturas impregnadas por el secularismo.

Por lo tanto, la Universidad Católica debe realizar su trabajo
a la luz del mensaje cristiano.

Esto se refiere tanto a los valores éticos que enseñan a los alumnos
como a las investigaciones teológicas y humanas que realizan.

La Iglesia quiere que las universidades se comprometan
en la misión pastoral de la evangelización (341).

La universidad debe *desarrollar con fidelidad su especificidad cristiana.*

Realiza la universidad católica esta misión sobre todo
en el diálogo fe y razón, fe y cultura, y en la formación.

Como debe enseñar la Doctrina Social y Moral de la Iglesia,
la universidad vela por el perfil humano, académico y cristiano
de las personas que se dedican a la investigación y docencia (342).

La misma universidad debe promover la pastoral en sus centros
para que tanto el profesorado como el alumnado
tengan un *encuentro personal y comprometido con Jesucristo*
y se comprometan en las iniciativas solidarias y misioneras (343).

A los obispos nos alegra encontrar en el continente
diversos Institutos de Teología y Pastoral
que forman y actualizan a los agentes de pastoral.
Es en esos centros de diálogo donde se buscan respuestas
a los enormes desafíos que enfrenta la evangelización
y se van formando líderes al servicio de la Iglesia (344).

En las décadas que han pasado desde el Concilio Vaticano II, estos centros han hecho una rica reflexión sobre la Iglesia que ayuda a desarrollar una creatividad pastoral. Animamos a los centros de investigación y estudio a seguir su misión *de cara a los desafíos de la nueva realidad social*. Sólo esperamos que, como hay muchos de estos centros, que puedan dialogar y colaborar entre ellos para el bien de todos (345).

Como obispos reunidos en esta V Conferencia, queremos terminar este capítulo sobre el itinerario formativo agradeciendo a las tantas personas de estas instituciones educativas por el trabajo que han realizado a favor de la evangelización y la promoción humana. Deseamos que sigan *incansablemente en su abnegada e insustituible misión apostólica* (346).



Preguntas para Guiar nuestra reflexión:

En este último capítulo de la 2ª sección dedicada al “juzgar”, los obispos presentan el método para que los discípulos y Misioneros lleguen a tener un encuentro auténtico y personal con Jesucristo. Nos hablan entonces de los lugares de encuentro con Jesús.



1. Compartamos en comunidad nuestras propias experiencias de encuentro:
 - en las Sagradas Escrituras y en la oración
 - en la Eucaristía y los otros sacramentos
 - en el servicio a la comunidad y sobre todo con los pobres
 - en la religiosidad popular y devoción a María y los santos.

2. Por eso la formación de los discípulos es tan importante, y tiene cinco aspectos interrelacionados:
 - el encuentro con Jesucristo
 - la conversión
 - el discipulado
 - la comunión
 - y la misión

Cada uno de estos aspectos tiene cuatro dimensiones:

- la dimensión humana y comunitaria
- la dimensión espiritual
- la dimensión intelectual
- la dimensión pastoral y misionera.

Como ejercicio comunitario, crucemos cada uno de los cinco aspectos con cada una de las cuatro dimensiones.

Por ejemplo, ¿Cuáles son las dimensiones humanas, espirituales, intelectuales y misioneras del encuentro con Cristo? Hagamos lo mismo con los otros cuatro aspectos.

3. Los obispos también hablan de los lugares de formación:

- la familia
- las parroquias
- las pequeñas comunidades eclesiales
- los movimientos eclesiales y nuevas comunidades
- los seminarios y casas de formación religiosa
- la educación católica y las universidades católicas.

¿Con cuáles de estos lugares tenemos contacto frecuente?

¿Cómo están cumpliendo con su misión de formar discípulos y misioneros?

¿Qué sugerimos para que se renueven siempre en su misión?

TERCERA PARTE

LA VIDA DE JESUCRISTO PARA NUESTROS PUEBLOS

CAPÍTULO 7

LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS AL SERVICIO DE LA VIDA PLENA

Con el capítulo 7 de las conclusiones de la V Conferencia Episcopal, nosotros los obispos empezamos la tercera parte de nuestro método: luego de *ver* y *juzgar*, pasamos a la etapa de *actuar*.

Nuestro punto de partida para el *actuar* es nuestra *misión* como discípulos.

Recordemos las palabras del decreto del Concilio Vaticano II sobre la acción misionera de la Iglesia, *Ad gentes*, N° 2:

La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre (347).



7.1 Vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos

Jesucristo, Hijo de Dios, se hizo hombre y vino a este mundo para que nosotros podamos ser

partícipes de la naturaleza divina (2 Pedro 1, 4).

Ésta es la gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo.

Jesús anuncia este inmenso amor de su Padre,

y el anuncio del *kerygma* invita a todos a ser conscientes que este amor nos llega en la muerte y resurrección de Cristo (348).

Acoger este mensaje es lo significa creer: es la fe. En el Bautismo renacemos a una nueva vida, libres del pecado, y formamos parte de una comunidad como discípulos y misioneros, y atendemos a las necesidades de los más débiles (349).

Nuestros pueblos *anhelan esa vida nueva en Dios*. Esta nueva vida se fortalece por el sacramento de la reconciliación y por nuestra participación en la Eucaristía. Acogemos la Palabra y somos alimentados por el Pan del cielo que nos llevará a *Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida* (350).

Tenemos que admitir, sin embargo, que a veces rechazamos la vida, y *con el pecado, optamos por un camino de muerte*. De todos modos, Jesús siempre nos llama a la conversión (351).

Si queremos vivir en Cristo, debemos dar testimonio de nuestra fe. Se espera de nosotros un testimonio de santidad y compromiso (352).

7.1.1 Jesús al servicio de la vida

Jesús, el buen pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida.

Esto es lo que descubrimos cuando meditamos sobre los Evangelios:

Él cura a los enfermos y da pan a los hambrientos.

Invita a todos a su Reino, sobre todo a los pobres y pecadores.

Invita a todos a amar a los enemigos y optar por los más pobres (353).

En su Palabra y en todos los sacramentos

Jesús nos ofrece un alimento para el camino.

En la Eucaristía encontramos el centro vital del universo,
y experimentamos la llamada para ir y producir frutos:
sobre todo *para reconocerlo y servirlo en los más pobres,*
porque no podremos encontrar a Cristo en la Eucaristía
si no lo encontramos primero en el servicio a los necesitados (354).

7.1.2 Variadas dimensiones de la vida en Cristo

Es Jesucristo que eleva nuestra condición humana a la divina,
no hace falta que renunciemos a nuestros anhelos en este mundo
porque él ama nuestra felicidad también en esta tierra (355).



Jesús toca al ser humano entero y perfecciona nuestra existencia.
Sólo tenemos que entrar en el proceso para transfigurar nuestras vidas.
Así descubriremos que Él salva todos los aspectos de nuestra vida.
A través de sus ojos vemos este mundo de un modo más profundo.
Encontramos al Señor en los gozos y las esperanzas de la vida
y de esta manera brota de nosotros una gratitud sincera (356).

Sin embargo, en este mundo concreto el consumismo y el hedonismo
oscurecen el sentido de la vida y la degradan.

Lo que hace Cristo es ampliar nuestros horizontes
para que, abrazando la cruz cada día,
entremos en las dimensiones más profundas de la existencia.

Descubrimos que el Señor nos ofrece más de lo que esperamos.
Se entrega Él mismo como la vida en abundancia (357).

7.1.3 Al servicio de una vida plena para todos

Sin embargo, la realidad de tantos pobres y excluidos parece que contradice el proyecto de Dios.

Si Cristo vino a traer el Reino,

estas situaciones inhumanas son incompatibles con él.

No tenemos derecho de cerrar los ojos frente a esta realidad.

Más bien debe *interpelar a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida.*

Como nos enseñó el Papa Benedicto en su carta *Deus caritas est*, existe una relación inseparable entre el amor a Dios y al prójimo (N° 16).

En el contexto del servicio fraterno a la vida digna,

tenemos que desarrollar estructuras justas y enseñar valores (358).

Ésta es la ley profunda de la realidad:

la vida sólo se desarrolla plenamente en la comunión fraterna y justa.

La Doctrina Social de la Iglesia nos enseña claramente

que no podemos concebir una oferta de vida en Cristo

sin un dinamismo de liberación integral,

de humanización, de reconciliación y de inserción social (359).

7.1.4 Una misión para comunicar vida

Conocemos la lección que el que gana su vida, la pierde, y el que pierde su vida por el Reino, la gana.

Comprobamos en la práctica que los que más gozan de la vida son las personas que dejan de preocuparse por sus propias cosas y se apasionan por la misión de comunicar la vida a los demás.



La vida se alcanza y madura
a medida que se la entrega para dar vida a los otros (360).

Jesús desea que proclamemos que el Reino está cerca.
La propuesta de Jesús para nuestros pueblos
es la oferta de una vida plena para todos.
Toda la actividad misionera de la Iglesia
es hacer transparente esta oferta de una vida más digna (361).

Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el continente.
Necesitamos que algo nos despierte de nuestra comodidad
para que cada comunidad cristiana se convierta
en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo.
Esperamos que el "algo" que nos despierta sea un nuevo Pentecostés
para que sintamos el ardor de la misión *para que el mundo crea* (362).

Si queremos que el anuncio de la vida sea fecunda,
tenemos que asumir las actitudes del Maestro
y tener a la Eucaristía como fuente y cumbre de nuestra actividad.
Invocamos al Espíritu Santo para tener el poder para esta gran misión
y para saber que ahora en América Latina,
estamos *llamados a navegar mar adentro para una pesca abundante* (363).

Si queremos ser buenos discípulos, fijemos nuestra mirada en María.
Junto con ella,
queremos estar atentos una vez más a la escucha del Maestro.
Lo que Cristo nos pide es lo mismo que pidió a sus primeros discípulos:
que vayamos y hagamos discípulos de todos los pueblos (364).

7.2 Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades

Esta decisión misionera no es sólo una entre muchas opciones pastorales. Tiene que ser asumida por la Iglesia en todos sus niveles, y ninguna comunidad puede excusarse de la renovación misionera (365).

Tiene que haber una conversión personal de estar al servicio del Reino, y esto incluye obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas y laicos y laicas. Todos estamos involucrados en el proceso de atender al Espíritu Santo para poder leer los signos de los tiempos (366).

La pastoral de la Iglesia existe en un contexto histórico concreto, y en nuestra misión tenemos que tomar este contexto en serio porque lo que buscamos son las transformaciones sociales y culturales. Para llevar esta misión también tenemos que renovarnos como Iglesia a través de reformas espirituales, pastorales e institucionales (367).

Los mismos pastores también tenemos que convertirnos *para vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación*. Si la Iglesia se constituye en comunidad de discípulos misioneros, nacerán el diálogo y la apertura para promover la corresponsabilidad *de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas*, y la programación pastoral se basará en el mandamiento del amor (368).

Las primeras comunidades cristianas (Hechos 2, 42-47) nos presentan un modelo acerca de cómo realizar la misión. También hemos aprendido cómo ser Iglesia en el mundo moderno gracias a las enseñanzas del Concilio Vaticano II,

los sínodos de los obispos cada tres años en Roma
y las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano (369).

Tal vez hasta ahora nos hemos dedicado sólo a conservar la pastoral.
Ahora nos toca llevar una pastoral decididamente misionera.
Como dijo el Papa Juan Pablo II a principios del nuevo milenio,
el único programa del Evangelio se introduce en la historia
de cada comunidad eclesial (*Novo millennio ineunte*, N° 12),
y seremos *una escuela permanente de comunión misionera* (370).

Concretamente esta misión
debe ser parte del proyecto pastoral de cada diócesis,
como una pastoral orgánica.
Los laicos y las laicas deben participar activamente en este proceso.
Todos, desde el mismo obispo, harán el seguimiento de la misión
y se mantendrán flexibles frente a la realidad cambiante (371).

Como nuestras parroquias suelen ser grandes,
es aconsejable la sectorización en unidades territoriales más pequeñas.
Se puede promover la formación de comunidades de familias
para que todos puedan poner sus experiencias de fe en común
y buscar juntos las respuestas a los problemas.
Un fenómeno nuevo que puede ayudar mucho en la misión
son los voluntariados nacionales e internacionales
que han surgido *para el bien de los más pobres de nuestro continente*
y trabajan según los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.
Estas personas imitan a Cristo en sus deseos
de comunicar vida en cada rincón de la tierra (372).



7.3 Nuestro compromiso con la misión *ad gentes*

Estamos agradecidos al Padre que envió a su Hijo a este mundo,
y queremos ser continuadores de su misión
porque ésta es la razón de ser de la Iglesia (373).

Descubrimos la presencia del Espíritu mediante signos:

- a) La presencia de los valores del Reino de Dios en las culturas.
- b) El compromiso histórico de las personas basado en su fe.
- c) El nacimiento de la comunidad eclesial.
- d) El testimonio de vida de personas que anuncian a Cristo.

El Papa Benedicto XVI nos ha enseñado que la misión a las naciones
no se limita simplemente en ir a nuevas tierras lejanas
sino que en primer lugar se trata de llegar a los ámbitos socioculturales,
y sobre todo a los corazones (375).

De todas maneras el resto del mundo espera
que la Iglesia en América Latina y el Caribe
se comprometa *con la misión universal en todos los continentes*.
No debemos quedarnos atrapados en nosotros mismos;
Debemos estar *dispuestos a ir "a la otra orilla"* donde Cristo nos llama (376).

Por el Bautismo y la Confirmación somos misioneros por esencia,
y debemos tener el corazón abierto a todas las culturas y verdades.
Tenemos que tener el valor de anunciar a Cristo con la vida
aún en los lugares donde no es aceptado.
Como fuimos evangelizados en este continente por emigrantes,
ahora que hay tantos emigrantes que han ido a otras tierras,
ellos deben anunciar allá la fe cristiana de América (377).

Una cosa concreta que podemos hacer es organizar los centros misioneros nacionales en colaboración con las Obras Misionales Pontificias. Hace 50 años el Papa Pío XII envió misioneros a nuestro continente. Ahora nos toca a nosotros llevar este anuncio a otras tierras (378).

Deseamos que esta V Conferencia sea un estímulo para muchos discípulos para que ellos también se animen a ir a la "otra orilla". Es cierto que somos Iglesias pobres, pero como dijeron los obispos reunidos en Puebla en 1979 (Nº 368), *debemos dar desde nuestra pobreza y desde la alegría de nuestra fe.* No puede ser el trabajo de unos pocos, porque *nuestra capacidad de compartir nuestros dones, confirmará la autenticidad de nuestra nueva apertura misionera* (379).



Preguntas para Guiar nuestra reflexión:

Al empezar la tercera parte de las conclusiones de Aparecida, los obispos recuerdan que la Iglesia es por naturaleza misionera. El mensaje que anunciamos es que Jesucristo nos trae la vida. Tenemos que conocer también cómo es nuestro mundo concreto para que podamos anunciar el mensaje a todas las personas. Sobre todo nuestra misión nos interpela para responder a la pobreza en que viven tantos hermanos nuestros.



1. ¿Queremos asumir el compromiso de esta gran misión en el continente?
Tiene que ser aceptada por toda la Iglesia y por cada uno de nosotros.
Los obispos sugieren que nos reunamos en comunidades de familias para conversar sobre los problemas a la luz de la Palabra de Dios.
¿Hemos tenido la experiencia de hacer esto antes?
¿Hemos podido leer los signos de los tiempos a la luz del Espíritu?
Den algunos ejemplos acerca de lo que han descubierto.
2. La misión no se limita a América Latina y el Caribe.
Como la fe ha llegado aquí desde otras partes, ahora el mundo espera que desde aquí colaboremos en la misión a todo el mundo.
¿Conocemos a personas que han ido a evangelizar a otros países?
¿Cómo podemos colaborar con ellas en su misión?
¿Hay jóvenes en nuestras comunidades dispuestas a proclamar el Evangelio a otros pueblos?
¿Cómo los estamos apoyando?

CAPÍTULO 8

REINO DE DIOS Y PROMOCIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA

Cuando anunciamos la Buena Nueva,
es un mensaje para toda la humanidad,
y la ley de la caridad abraza a todas las personas en todas sus dimensiones.

Nada de lo humano nos puede resultar extraño.

Existen inquietudes arraigadas en el corazón de toda persona,
y Jesucristo es la respuesta total a estas preguntas humanas.

Por lo tanto, *todo signo auténtico de verdad, bien y belleza
viene de Dios y clama por Dios* (380).

Como obispos pastores de nuestro pueblo
queremos destacar algunos de las tareas y prioridades
para la misión de los discípulos de Jesucristo (381).

8.1 Reino de Dios, justicia social y caridad cristiana

El Señor nos llama para *orientar toda nuestra vida
desde la realidad transformadora del Reino de Dios.*

Acogemos esta Buena Nueva que Dios es Padre de todos
y nos ha llamado a ser sus hijos y sus hijas.

Por lo tanto, todos tenemos *los mismos derechos y deberes
vividos en el mandamiento supremo del amor.*

En el Bautismo, El Espíritu ha sembrado esta misión en nosotros (382).

Testimoniamos que el Reino está presente
cuando vivimos las bienaventuranzas y evangelizamos a los pobres.



Cumplen la voluntad del Padre los que dan su vida por la fe,
los que buscan que los bienes de la creación sean para todos,
y los que trabajan por la reconciliación y la fraternidad (383).

Si queremos ser *discípulos y misioneros de Jesucristo*
para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida,
tenemos que asumir la tarea de aportar a la dignificación de toda persona
y trabajar con la gente de buena voluntad a favor del bien común.
Tenemos que responder con compasión a los que requieren socorro,
y además trabajar *para organizar estructuras más justas* en este mundo.
Hay que consolidar las estructuras que ofrecen equidad
y crear nuevas estructuras para evitar la prepotencia de algunos
y fomentar el diálogo para los consensos sociales (384).

La misericordia frente al pobre siempre será necesaria,
pero no basta si persisten los círculos viciosos económicos
que crean la pobreza.
Las obras de misericordia deben llevar a la justicia social.
En su carta encíclica, *Deus caritas est* (Nº 28) el Papa Benedicto XVI dijo
que el orden justo de la sociedad es una tarea de la política,
pero la Iglesia no puede ni debe quedarse al margen
en la lucha por la justicia.
También es tarea de la Iglesia denunciar la injusticia
y despertar las conciencias para desarrollar los valores sociales.
Vivir estos valores es la condición para construir la justicia (385).

La misión propia de la Iglesia es anunciar a Jesucristo,
pero como *el amor se muestra en las obras más que en las palabras,*
tenemos la tarea prioritaria de dar testimonio
del amor a Dios y al prójimo con obras concretas (386).

8.2 La dignidad humana

Muchas veces la cultura actual se olvida de la dignidad humana y coloca al poder, la riqueza y el placer por encima del valor humano. Tenemos que volver a anunciar el valor supremo de cada persona, valor basado en el hecho que Dios nos ha creado (387).

Es por el amor de Dios que hemos sido creados,
y es ese mismo amor que nos conserva en la existencia a cada instante.
Por lo tanto, *sólo el Señor es el autor y el dueño de la vida,*
y el ser humano es sagrado desde su concepción
hasta después de su muerte natural.
Esto es lo que nos da a cada uno nuestra dignidad infinita (388).

Creemos que en el Dios vivo revelado en Jesucristo,
se encuentra la dignidad de la vida humana.
Por lo tanto nuestra misión es anunciar este mensaje
para que cada persona humana
viva de acuerdo con la dignidad que Dios le ha dado.
La dignidad alcanzará su plenitud cuando Dios sea todo en todos,
nuestra fe nos permite ahora mismo juzgar la realidad
para salvaguardar la dignidad de las personas y de los pueblos (389).

Si vamos a ser fieles al Evangelio,
tenemos que proclamar esta verdad sobre la dignidad de la persona
en todos los lugares del mundo (390).



8.3 La opción preferencial por los pobres y excluidos

Aquí en América Latina y el Caribe,
nuestra gran preocupación es por los millones de personas
que no pueden llevar una vida que responda a esa dignidad.

*La opción preferencial por los pobres
es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia.*

En su carta *Iglesia en América*,
el Papa Juan Pablo II asumió esta misma preocupación
y abogó por un orden social justo en que reine el bien común (391).

En su discurso inaugural en Aparecida el Papa Benedicto XVI dijo que
*la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica
en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros,
para enriquecernos con su pobreza (N° 3).*

Es decir, la opción nace de nuestra fe en Jesucristo, nuestro hermano (392).

Ésta es la razón por qué *estamos llamados
a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos.*

*Todo lo que tenga que ver con Cristo,
tiene que ver con los pobres*

y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo.

La parábola del último juicio ilumina el misterio de Cristo (393).

De la fe en Cristo brota también la solidaridad,
que es un actitud permanente de servicio
y que se demuestra con acciones concretas
en defensa de la vida y de los derechos de los pobres
para que ellos puedan transformar su propia situación.

La solidaridad con los pobres nos caracteriza como cristianos (394).

Tanto el Papa Benedicto XVI como el Papa Juan Pablo II enseñan que la Iglesia es *abogada de la justicia y defensora de los pobres ante intolerables desigualdades sociales y económicas que claman al cielo*. La Doctrina Social de la Iglesia nos enseña a trabajar con esperanza, porque como dijeron los obispos en el sínodo en Roma el 2003, *si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie*. No basta tampoco trabajar sólo con los pobres. Esta opción nos exige trabajar con los banqueros y políticos para que creen las condiciones para el desarrollo económico justo (395).

Nuestro compromiso como Iglesia es acompañar a los más pobres incluso sabiendo que esto nos llevará al martirio.

Por eso *hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres* hecha en Medellín, Puebla y Santo Domingo. Ser “preferencial” significa *que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales* (396).

Un problema de nuestra época es que nos dejamos contagiar por el consumismo individualista. Por eso, nuestra opción por los pobres se quedará en pura teoría si no afecta nuestro comportamiento o no se realiza en acciones. Hay que dedicar tiempo a los pobres para escucharlos y atenderlos, y esto implica un compromiso de toda la vida. Deben inclusive compartir nuestras vidas como dijo Jesús en la parábola del banquete (Lucas 14,13) (397).

Sólo con la cercanía a los pobres podemos llegar a ser sus amigos y apreciar sus valores, sus anhelos y su modo de vivir la fe.



Los mismos pobres deben llegar a ser *sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral*.
Cuando llegamos a compartir su fe,
compartiremos con ellos la defensa de sus derechos (398).

8.4 Una renovada pastoral social para la promoción humana integral

Partimos de la afirmación que *todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación*, porque sin ella no es posible crear una sociedad justa.

La promoción humana, como se dice en *Gaudium et spes* (N° 76) debe promover a todas las personas y toda la persona.

Además en su carta *Populorum progressio* el Papa Pablo VI enseñó que la promoción humana debe hacer que el ser humano sea *sujeto de su propio desarrollo* (N° 15).

El Papa Benedicto XVI en, *Deus caritas est* (N° 25), dijo que en la Iglesia, *el servicio de la caridad es expresión irrenunciable de su propia esencia* (399).

Queremos, por tanto, impulsar el Evangelio de la vida y la solidaridad.

Guiados por la luz de la Doctrina Social de la Iglesia y con el compromiso de los laicos y laicas para intervenir en lo social, podremos promover caminos eclesiales más efectivos.

El Papa Juan Pablo II en su carta *Sollicitudo rei socialis* (N° 47) dijo que con la gracia divina nada de lo que realizamos por solidaridad *se habrá perdido ni habrá sido vano* (400).

Tanto las Iglesias locales como las Conferencias Episcopales deben promover los esfuerzos para fortalecer la Pastoral Social

para asegurar que la Iglesia siempre esté presente donde las personas están excluidas y marginadas, y donde la vida está amenazada.

En esta actividad de servicio a los pueblos, tenemos que buscar la colaboración con otras comunidades cristianas (401).

Debido a la globalización en el pueblo hay nuevos rostros de pobres:

- ◆ los migrantes,
- ◆ las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados,
- ◆ víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos,
- ◆ enfermos de HIV Sida y de enfermedades endémicas, tóxicodependientes,
- ◆ adultos mayores,
- ◆ niños y niñas que son víctimas de abuso y explotación, pornografía y violencia o del trabajo infantil en sus peores formas,
- ◆ mujeres maltratadas, víctimas de la violencia, de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual,
- ◆ personas con capacidades diferentes,
- ◆ grandes grupos de desempleados/as,
- ◆ los excluidos por el analfabetismo tecnológico,
- ◆ las personas que viven en la calle de las grandes urbes,
- ◆ los indígenas y afro-descendientes,
- ◆ los campesinos sin tierra y los mineros (402).

Es tarea de creatividad pastoral

diseñar acciones concretas que tengan incidencia en los Estados para que se aprueben políticas sociales y económicas justas.

Contamos con la ayuda de otras organizaciones de la sociedad civil para *hacer una permanente lectura cristiana* desde la Doctrina Social y *una aproximación pastoral a la realidad de nuestro Continente*.



Así tendremos una base sólida para exigir a las autoridades que tomen sus decisiones *desde una perspectiva ética, solidaria y auténticamente humanista* (403).

Alentamos a los empresarios que generan riquezas, sean ellos de las empresas grandes o microempresarios, que ellos pueden promover la sociedad justa y la paz, cuando generan empleo digno y facilitan la democracia. Otra cosa que pueden hacer con sus excedentes es crear fuentes de trabajo en vez de invertirlos en acciones especulativas. Pueden vivir vidas modestas y colaborar con los gobiernos para conseguir el bien común, fruto de la solidaridad (404).

La mayor pobreza es la de no reconocer la presencia del misterio de Dios en la vida de la persona. Como dijo el Papa Benedicto XVI en su discurso inaugural (N° 3), *quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de realidad y termina en caminos equivocados* (405).

8.5 Globalización de la solidaridad y justicia internacional

Es responsabilidad de la Iglesia formar a los cristianos *y sensibilizarlos respecto a grandes cuestiones de la justicia internacional.* Para que los laicos y las laicas puedan asumir su responsabilidad social, proponemos lo siguiente

- a) *Apoyar la participación de la sociedad civil para la reorientación y consiguiente rehabilitación ética de la política.*
- b) *Formar en la ética cristiana con respecto al bien común, la lucha contra la corrupción,*

-
- la vigencia de los derechos laborales
y la creación de trabajos para los grupos tradicionalmente marginados.
- c) *Trabajar por el bien común global es promover una justa regulación de la economía, finanzas y comercio mundial, sobre todo con respecto al tema de la deuda externa y el gasto social para el desarrollo, para controlar los movimiento especulativos de capital, promover el comercio justo, y asegurar precios justos para las materias primas.*
 - d) Examinar atentamente los Tratados inter-gubernamentales y otras negociaciones respecto del libre comercio para alertar a la opinión pública acerca de sus eventuales consecuencias negativas.
 - e) Llamar a todos a poner en práctica los principios fundamentales como el bien común, la subsidiariedad y la solidaridad (406).

8.6 Rostros sufrientes que nos duelen

8.6.1 Personas que viven en la calle en las grandes urbes

Las personas que viven en las calles de nuestras ciudades necesitan la ayuda en lo necesario para vivir pero además desean que les incluyamos como partícipes para que *ellos mismos sean sujetos de su reinserción social* (407).

Hacemos una llamada a los gobiernos para que atiendan a los seres humanos que sufren la pobreza y además para que respondan a las causas de este flagelo (408).



Desde la opción preferencial por los pobres debemos buscar caminos nuevos y creativos para responder a los problemas como violencia familiar o el trabajo en la calle de tantos niños y niñas (409).

Condenamos absolutamente las acciones de las personas que piensan que la solución al problema es matar a los niños y jóvenes de la calle. Exigimos que el Estado cree políticas inclusivas para estas personas (410).

8.6.2 Migrantes

Actualmente hay millones de personas del continente que por causas económicas, políticas y de violencia están en constante movilidad. El acompañamiento pastoral de ellos un deber de caridad (411).

La Iglesia como Madre no conoce fronteras y está *atenta al fenómeno creciente de la movilidad humana*. Nuestras Iglesias deben establecer estructuras nacionales y diocesanas para ofrecer acogida a estas personas y tener los criterios unidos para su atención permanente. Porque los migrantes también son discípulos y misioneros (412).

Se requiere un diálogo *entre las Iglesias de salida y de acogida*, para la mejor atención humanitaria y también pastoral. Es una misión que requiere de una buena preparación: Por eso en nuestros Seminarios de debe tomar conciencia al respecto, y debemos preparar a laicos y laicas que pueden acompañar tanto a los que se van como a las familias que dejan.

Este mandato ha seguido igual desde el principio de la evangelización, y ahora la Pastoral de la Salud debe ofrecer *la respuesta a los grandes interrogantes de la vida, como son el sufrimiento y la muerte y también la resurrección (418).*

En la sociedad moderna a menudo se intenta ocultar la muerte. En la Pastoral de la Salud anunciamos que la verdadera salud viene por la muerte y la resurrección del Señor. Las miles de instituciones católicas dedicadas a la salud *representan un recurso para la evangelización que se debe aprovechar (419).*

En las visitas que hacemos a los enfermos se manifiesta la maternidad de la Iglesia que acoge al enfermo con ternura y fortalece su corazón. Explica al enfermo que su sufrimiento *es una experiencia especial de la cruz y de la resurrección del Señor (420).*

Concretamente, *consideramos de gran prioridad fomentar una pastoral del Sida que acoge a los enfermos con gran misericordia y defiende los derechos de las personas infectadas. Además pedimos a los gobiernos el acceso gratuito y universal de los medicamentos para el Sida y las dosis oportunas (421).*

8.6.4 Adictos dependientes

El problema de la droga no reconoce fronteras y ataca a todos. La Iglesia puede responder en tres direcciones:



-
-
- *prevención* por la educación en valores
 - *acompañamiento* para ayudar al adicto a recuperar su dignidad y su salud
 - *y sostén de las políticas gubernamentales para reprimir la pandemia* en la erradicación de la droga y denuncia de la criminalidad (422).

La Iglesia debe promover una lucha frontal contra el consumo y tráfico de drogas insistiendo en la educación preventiva y apoyando a los gobiernos en su lucha contra el narcotráfico. Se ha mostrado además que el factor religioso es importante en la recuperación del usuario de drogas (423).



Como Iglesia también denunciamos la comercialización de la droga que se ha hecho tan común que muchos niños y jóvenes se encuentran esclavizados por ella y viven en situaciones precarias donde pierden la esperanza (424).

El Estado tiene la obligación de luchar contra el narcotráfico, pero *lamentablemente, la corrupción se hace presente en este ámbito,* y unos se olvidan de su deber para beneficiarse económicamente (425).

Alentamos a todos a que acompañan a los adictos dependientes, pero reconocemos que la Iglesia tiene que hacer más todavía para *reconciliar a los adictos con la tierra, el trabajo, la familia y con Dios.* Las Comunidades Terapéuticas pueden ayudar mucho al respecto (426).

8.6.5 Detenidos en cárceles

La violencia es un problema que ha crecido en los últimos años y afecta principalmente a los pobres.
Hay una mayor criminalidad,
y por eso hay muchas personas reclusas en las cárceles.
Viven allí las personas en situaciones inhumanas donde se ha olvidado por completo la rehabilitación, es fuerte la presencia de drogas y el crimen organizado, muchas veces las cárceles son *escuelas para aprender a delinquir* (427).

Los Estados tienen que plantear con seriedad *la situación del sistema de justicia y la realidad carcelaria*.
Hace falta una *mayor agilidad en los procedimientos judiciales*, pero además tiene que haber un acompañamiento mejor del personal que labora en las cárceles para su formación ética (428).

La Iglesia agradece a las personas que ofrecen su ayuda voluntaria como capellanes en las cárceles, pero reconocemos que todavía hace falta fortalecer esta pastoral para incluir la promoción humana junta con la labor de evangelización. Muy importante son las Vicarías de Derechos Humanos *que garanticen el debido proceso a los privados de libertad* (429).

Finalmente una tarea para la pastoral penitenciaria tanto a nivel de las Conferencias Episcopales como en cada diócesis, es sensibilizar *a la sociedad sobre la grave problemática carcelaria*, para estimular los procesos de reconciliación e incidir en las políticas referentes a esta problemática (430).



Preguntas para Guiar nuestra reflexión:

1. Los obispos han retomado la opción preferencial por los pobres que habían formulado en Medellín, Puebla y Santo Domingo, y el Papa ha dicho que esta opción está implícita en la Cristología.

¿Qué ha significado para nosotros en nuestras comunidades eclesiales

esta opción por los pobres?

Cuando discernimos los signos de los tiempos,

¿a qué acciones nos dirige ahora esta opción?

2. También los obispos han afirmado

que *todo proceso evangelizador*

implica la promoción humana y la auténtica liberación.

¿Qué está haciendo la Pastoral Social en nuestras diócesis

“para asegurar que la Iglesia siempre esté presente

donde las personas están excluidas y marginadas

y donde la vida está amenazada” (N° 401).

¿Qué estamos haciendo frente a la globalización

y las problemáticas de la justicia internacional

como la deuda externa o los tratados de libre comercio?



3. En este capítulo se ha hablado especialmente sobre

- los niños y jóvenes en las calles
- los migrantes
- los enfermos
- los adictos dependientes
- y los detenidos en las cárceles.

¿Qué estamos haciendo desde nuestras comunidades,
parroquias y diócesis

para responder a estas problemáticas concretas?

¿Qué más debemos y podemos hacer?

CAPÍTULO 9

FAMILIA, PERSONAS Y VIDA

En este capítulo nosotros los obispos vamos a enfocar solamente *unas cuestiones que han alcanzado relevancia en los últimos tiempos*. Cada Conferencia Episcopal e Iglesia local tendrá que profundizarlas y buscar sus adaptaciones locales (431).

9.1 El matrimonio y la familia

Recordemos las palabras inaugurales del Papa Benedicto XVI que *la familia es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y es patrimonio de la humanidad entera*. Los discípulos y misioneros están llamados a trabajar para que las difíciles condiciones de vida que amenazan a la institución familiar sean transformadas *y que la familia asuma su ser y su misión* (432).

El fundamento teológico sobre la familia es que *la familia cristiana está fundada en el sacramento del matrimonio entre una mujer y un varón signo del amor de Dios por la humanidad y de la entrega de Cristo por su esposa, la Iglesia*. A partir de allí podemos resaltar los temas *de la paternidad y la maternidad, la filiación y la fraternidad, y el compromiso de los dos por una sociedad mejor* (433).



Para profundizar esta visión teológica recordemos lo que los obispos reunidos en Puebla enseñaron en 1979: *la familia es imagen de Dios que, en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia (N° 582), y que en la comunión de amor de las tres Personas divinas, nuestras familias tienen su origen, su modelo perfecto, su motivación más bella y su último destino (434).*

Por lo tanto, concluimos que la preocupación por la familia debe ser *uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia. Cada diócesis debe asumir una pastoral familiar que proclama el evangelio de la familia, promueva la cultura de la vida, y trabaja para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados (435).*

Como la familia es un valor central para toda la sociedad, las autoridades políticas y los agentes del gobierno tienen la obligación de defender la institución familiar en contra de los crímenes del aborto y de la eutanasia. Cuando existe esta clase de leyes en contra de la vida, los ciudadanos y ciudadanas deben practicar la objeción de conciencia. Los legisladores que se consideran cristianos deben ser coherentes: No pueden apoyar las leyes que favorecen el aborto o la eutanasia y a la vez comulgar en las misas (436).

Algunas de las acciones pastorales que podemos impulsar son éstas:
a) La preocupación por la familia debe ser compartida con todas las pastorales.

-
- b) Las familias deben ser evangelizadas y evangelizadoras.
 - c) Renovar la preparación para el sacramento del matrimonio y la vida familiar.
 - d) Promover el diálogo con los gobiernos y la sociedad a favor de la vida, del matrimonio y la familia.
 - e) Promover en la educación integral de los miembros de la familia incluyendo la dimensión del amor y la sexualidad.
 - f) Impulsar una pastoral de atención integral especialmente a las madres adolescentes y solteras, viudas y viudos, personas de la tercera edad, niños abandonados, etc.
 - g) Establecer programas de formación para la paternidad y la maternidad responsables.
 - h) Estudiar las causas de las crisis familiares y afrontarlas.
 - i) Ofrecer formación para los agentes de pastoral familiar.
 - j) Acompañar con prudencia y amor compasivo a las parejas que están divorciadas y vueltas a casar pero recordando que no es permitido para ellos comulgar. Preparar a agentes especializados para el acompañamiento de estos hermanos y hermanas.
 - k) Ante las peticiones de nulidad matrimonial, procurar que los Tribunales eclesiásticos sean accesibles y tengan una correcta y pronta actuación.
 - l) Ayudar para que los niñas y niños huérfanos y abandonados logren condiciones de acogida y adopción y puedan vivir en familia.
 - m) Organizar casas de acogida para acudir con compasión y solidaridad a las niñas y adolescentes embarazadas, a las madres “solteras”, a los hogares incompletos.
 - n) Tener presente, como manda la Biblia, una atención especial hacia las viudas



que las ayude a enfrentar esta situación,
muchas veces de desamparo y soledad (437).

9.2 Los niños

La niñez hoy en día debe ser destinataria de una acción prioritaria
por las posibilidades que ofrece
como por la vulnerabilidad a la que se encuentra expuesta.
Igual como Jesús escogió a los niños por sencillez (Mateo 19,14),
debemos reconocer que los niños
son don y signo de la presencia de Dios (438).

Hay tantos niños en nuestro mundo que pasan por las tragedias
de la pobreza, de la violencia en la familia y del abuso sexual.
Otros niños tienen que trabajar en calle para sobrevivir,
y otros niños a quienes los han forzado a ser soldados.
Muchos otros están expuestos a la pornografía y a la prostitución.
No podemos ser indiferentes ante este sufrimiento (439).

Sin embargo, por otra parte la niñez constituye la mejor época
para asegurar la transmisión de nuestra fe (440).

Proponemos al respecto algunas orientaciones pastorales:

a) Inspirarse en la actitud de Jesús para con los niños.

Muy importante para toda su vida es
el ejemplo de oración de sus padres y abuelos.

b) Establecer el Departamento de Niñez
para desarrollar acciones a favor de los niños y las niñas.

-
- c) Promover procesos de reconocimiento de la niñez como un sector decisivo de especial cuidado por parte de la Iglesia, la Sociedad y el Estado.
 - d) Tutelar la dignidad y derechos naturales inalienables de los niños y velar para que los niños reciban la educación en un ambiente de la solidaridad, de la afectividad y la sexualidad humana.
 - e) Apoyar las experiencias pastorales de atención a la primera infancia.
 - f) Estudiar las pedagogías adecuadas para su educación en la fe de los niños, especialmente en todo lo relacionado a la iniciación cristiana.
 - g) Valorar la capacidad misionera de los niños.
 - h) Fomentar la institución de la infancia misionera.
 - i) Promover procesos de investigación sobre la niñez, e iniciativas a favor de su defensa y promoción integral (441).

9.3 Los adolescentes y jóvenes

Los adolescentes *están en la edad de la búsqueda de su propia identidad, de independencia frente a sus padres, de descubrimiento del grupo.*

Frente al peligro de que sean víctimas de falsos líderes, hay que impulsar una pastoral que garantiza su fe (442).

Los jóvenes son mayoría en nuestro continente *y representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos.* Son sensibles a descubrir su vocación como discípulos de Cristo y hasta están dispuestos a dar su propia vida por Él.



Tienen la generosidad para servir a sus hermanos, sobre todo los pobres.
Y como cristianos están con ganas de evangelizar (443).

Pero también los jóvenes atraviesan situaciones difíciles:
las secuelas de la pobreza,
la socialización de los anti-valores de la cultura moderna,
y la pérdida de su propia identidad frente a la globalización.
Pueden ser capturados por las nuevas pseudo-religiones,
y pueden sufrir de *carencias afectivas y conflictos emocionales* (444).

Sufren también de la baja calidad de la educación
sobre todo cuando se basa en filosofías que reducen sus horizontes
o cuando abusan el mundo de la comunicación virtual.
Por el desprestigio en que ha caído el mundo de la política,
pocos jóvenes consideran la vocación de trabajar a favor del bien común,
y forman gran parte de los emigrantes que salen de sus propios países (445).

446. Ante estos desafíos y retos sugerimos algunas líneas de acción:

- a) Renovar en estrecha unión con la familia,
la opción preferencial por los jóvenes
en continuidad con Medellín, Puebla y Santo Domingo.
- b) Alentar los Movimientos eclesiales
para la evangelización de los jóvenes
e invitarlos al servicio de la Iglesia.
- c) Proponer a los jóvenes el encuentro con Jesucristo vivo
que les garantiza la realización plena de su dignidad de ser humano,
e invitarles a considerar la vocación al sacerdocio y la vida religiosa,
y en el acompañamiento invitarles a la oración y los sacramentos.

-
- d) Privilegiar en la Pastoral de Juventud procesos de educación y maduración en la fe con una catequesis atractiva que les introduce al misterio de Cristo.
 - e) La Pastoral de Juventud ayudará a formar a los jóvenes para la acción social política y el cambio de estructuras conforme a la Doctrina Social de la Iglesia.
 - f) Urgir la capacitación de los jóvenes para que tengan oportunidades en el mundo del trabajo.
 - g) En las metodologías pastorales procurar una mayor sintonía entre el mundo adulto y el mundo juvenil.
 - h) Asegurar la participación en peregrinaciones y jornadas de los jóvenes, con una buena preparación y el acompañamiento de sus Pastores (446).

9.4 El bien de los ancianos

En la presentación de Jesús en el templo (Lucas 2, 41-50) tenemos el encuentro entre el niño y los ancianos.

Niños y ancianos son el futuro de los pueblos, los niños porque llevarán la historia y los ancianos porque transmiten su sabiduría (447).

La misma familia es la que testimonia el respeto por los ancianos. Ésta es una lección importante a través de las páginas de la Biblia. *Sin embargo, a menudo son olvidados o descuidados, por la sociedad, y hasta por sus propios familiares (448).*



Muchos de los mayores han gastado su vida por sus familias,
y muchos son verdaderos discípulos y misioneros por sus obras.
*La familia no debe mirar sólo las dificultades de hospedar a un anciano,
ni la sociedad puede considerarlos como un peso o una carga.
Abogamos para que haya políticas sociales justas y solidarias,
que atiendan a estas necesidades (449).*

Debemos procurar la atención humana integral de las personas mayores
y ayudarlos al seguimiento de Cristo en su actual condición.
Por lo tanto, los adultos mayores pueden incorporarse
a la misión evangelizadora (450).

9.5 La dignidad y participación de las mujeres

La mujer y el varón tienen igual dignidad
porque ambos fueron creados a imagen y semejanza de Dios.
Como el misterio de la Trinidad, se trata de *igualdad en la diferencia*.
Recordemos que Jesús rompió con las estructuras machistas de su día
y en sus acciones resaltó la dignidad de la mujer.
Igualmente la figura de María es *fundamental en la recuperación
de la identidad de la mujer y de su valor en la Iglesia (451).*

*La relación entre la mujer y el varón
es de reciprocidad y colaboración mutua.*
Ambos son corresponsables ante el futuro de la sociedad humana (452).

*Lamentamos que innumerables mujeres de toda condición
no son valoradas en su dignidad.*

En la cultura moderna la mujer está sometida a nuevas esclavitudes.
Hay que trabajar por superar el machismo en el continente (453).

Urge escuchar el clamor de las mujeres,
muchas veces silenciado por la exclusión y la violencia.
*Entre ellas, las mujeres pobres, indígenas y afrodescendientes
han sufrido una doble marginación.
Todas las mujeres puedan participar plenamente
en la vida eclesial, familiar, cultural, social y económica (454).*

Como las mujeres son *las primeras transmisoras de la fe
y colaboradoras de los pastores,*
los mismos pastores deben valorarlas y respetarlas (455).

Aunque de ninguna manera debe oponerse a su desarrollo profesional,
urge valorar la maternidad como misión excelente de las mujeres.
Hay que proporcionar una formación integral para que
las mujeres puedan cumplir su misión en la familia y en la sociedad (456).

Es por la sabiduría de Dios que entre lo femenino y lo masculino
existe la *reciprocidad y complementariedad.*
La maternidad no es sólo una realidad biológica,
sino que la *vocación materna se cumple
a través de muchas formas de amor, comprensión y servicio a los demás.*
La Iglesia tiene el compromiso de promover la dignidad de la mujer (457).

Proponemos algunas acciones pastorales:

- a) Impulsar la organización de la pastoral para descubrir y desarrollar
en cada mujer el “genio femenino” y su amplio protagonismo.



-
- b) Garantizar la presencia de la mujer en los ministerios que en la Iglesia son confiados a los laicos.
 - c) Acompañar a asociaciones femeninas que luchan *por superar situaciones difíciles, de vulnerabilidad o de exclusión.*
 - d) Incidir con las autoridades para que haya leyes y políticas públicas que armonicen la vida laboral de la mujer y sus deberes de madre (458).

9.6 La responsabilidad del varón y padre de familia

El varón está llamado específicamente por Dios para ocupar un lugar en la construcción de la sociedad.

Movido por el amor de Dios en Cristo, *se siente fuertemente invitado a formar una familia.*

Gracias a la reciprocidad y complementariedad entre varón y mujer, el varón reconoce su propia identidad (459).

El varón está llamado por la Iglesia para ser discípulo y misionero, pero desafortunadamente, muchos renuncian a esta responsabilidad y la delegan a las mujeres o esposas (460).

En nuestro continente muchos varones se han mantenido al margen de la Iglesia y su compromiso en ella. Esta lejanía contribuye a la separación de la fe y la cultura, y en muchos casos los varones ceden ante la tentación de la violencia, la infidelidad, el machismo y el abandono del hogar (461).

Por otra parte muchos varones no sienten apoyo frente a su compromiso familiar, laboral y social. La incapacidad de expresar sus sentimientos produce una profunda insatisfacción en su vida



que está reflejada en el poder desintegrador de la cultura actual. Por lo tanto es imprescindible que nuestra Iglesia impulse una pastoral adecuada para el padre de familia (462).

Se proponen algunas acciones pastorales:

- a) Revisar las formas de catequesis y las actividades eclesiales para favorecer una reflexión sobre la vocación del varón.
- b) Profundizar el rol específico que le cabe al varón en la construcción de la familia en cuanto Iglesia Doméstica.
- c) Promover en la educación católica y en la pastoral juvenil, el anuncio los valores que permiten a los y las jóvenes comprender el papel del varón en la vida matrimonial, en la paternidad, y en la educación de sus hijos.
- d) Desarrollar en las Universidades católicas la investigación y reflexión
- e) que permitan conocer la situación actual del mundo de los varones, y descubrir pistas que puedan colaborar en el diseño de la pastoral.
- f) Denunciar una mentalidad neoliberal
*que no descubre en el padre de familia
más que un instrumento de producción y ganancia,
relegándole incluso en la familia a un papel de mero proveedor.*
- g) Favorecer en la Iglesia la activa participación de los varones, generando espacios que colaboren en este servicio (463).

9.7 La cultura de la vida: su proclamación y su defensa

Como el ser humano está creado a imagen y semejanza de Dios,
posee una altísima dignidad ... que estamos llamados a respetar.
Igualmente la vida es un regalo de Dios,
y debemos cuidarla desde la concepción hasta la muerte natural (464).

La globalización ha influido en las ciencias con un método que no toma en cuenta la ética. Como discípulos de Cristo debemos promover el diálogo entre la fe y la ciencia para poder defender siempre la vida. Esto es especialmente importante en referencia a la bioética (465).

No podemos eludir este diálogo. La defensa de la vida y de la familia, que enfrenta tantas cuestiones científicas, tiene que ser iluminada por el Magisterio de la Iglesia (466).

Como muchas personas no pueden defenderse – como los niños no nacidos o los ancianos – tenemos que ser voz de los que no tienen voz. El aborto, la eutanasia, la experimentación con embriones y la pena de muerte son crímenes abominables. Tenemos que ser consecuentes en nuestra defensa de sus derechos, sobre todo frente a los poderosos que maltratan a las personas (467).

Los ídolos del lucro y de la eficacia han creado una situación que es insensible frente al sufrimiento humano y no respeta la vida, que ignora el deterioro de los sistemas de salud y deja de lado el problema de la violencia. Por lo tanto, la lucha por la vida significa que tenemos que promover la paz, la fraternidad y la felicidad como los verdaderos símbolos para defender la vida (468).

Para ayudar a los discípulos para servir a la vida, proponemos las siguientes acciones:



-
-
- a) Promover cursos sobre la familia y cuestiones éticas para todos los agentes de pastoral, incluyendo los mismos obispos, tengan sólidas bases para el diálogo con la ciencia.
 - b) Procurar que los agentes de pastoral tengan estudios universitarios sobre la moral familiar y la bioética.
 - c) Promover foros y seminarios y congresos que reflexionen sobre los temas concretos de actualidad acerca de la vida.
 - d) Pedir a las Universidades Católicas a que organicen programas de bioética accesibles a todos.
 - e) Crear en las Conferencias Episcopales un comité de bioética, que garantice fidelidad a la doctrina del Magisterio de la Iglesia y que pueda entrar en el debate público con argumentos sólidos.
 - f) Ofrecer a los matrimonios programas sobre la paternidad responsable.
 - g) Apoyar y acompañar con especial ternura y solidaridad a las mujeres que han decidido no abortar
y acoger con misericordia a quienes han abortado para ayudarlas a sanar sus graves heridas e invitarlas a ser defensoras de la vida.
 - h) Preparar a laicos y laicas competentes para participar en organismos nacionales e internacionales sobre la vida.
 - i) Asegurar que la objeción de conciencia se integre en las legislaciones (469).

9.8 El cuidado del medio ambiente

Queremos dar gracias a Dios por el don de la creación. Los seres humanos estamos llamados a vivir en comunión con Dios, con los demás y con toda la creación. En el Antiguo Testamento Dios nos llama

a cultivar y cuidar la creación (Génesis 2,15).

En el Nuevo Testamento Jesús dijo

que su Padre se preocupa por todas las criaturas (Lucas, 12,24),

e invitó a sus discípulos a reconocer el mensaje escondido en todas las cosas (470).

En América Latina y el Caribe vamos aprendiendo que

la naturaleza es una herencia gratuita que recibimos para proteger.

Esta herencia puede ser frágil ante los poderes económicos.

Cuando hay intervenciones en los recursos naturales,

no pueden dominar los intereses de grupos económicos

en perjuicio de naciones enteras y de la misma humanidad.

Las generaciones futuras tienen derecho a recibir un mundo habitable.

Como Iglesia tenemos que educar a la responsabilidad ecológica (471).

Agradecemos a los que se ocupan en la defensa del ambiente.

Presenciamos la más grave destrucción de la ecología humana.

Tenemos que estar al lado de los pobres

que sacan el sustento de sus familias en el trabajo de la tierra:

los campesinos y los indígenas

que respetan la naturaleza y aman a la tierra como madre que es

fuerza de alimento, casa común y altar del compartir humano (472).

Hoy en el continente experimentamos una explotación irracional
que destruye la tierra y trae hasta la muerte.

Se debe esto principalmente al actual modelo económico

que privilegia el afán la riqueza por encima de las personas.

Esto se ve en la *devastación de nuestros bosques y de la biodiversidad*

que pone en peligro la vida millones de personas

que terminan expulsadas de sus propias tierras.

Necesitamos el desarrollo agro-industrial

pero sólo uno que está al servicio del bien común,
y no una industrialización salvaje que contamina el ambiente.
Decimos lo mismo acerca de las industrias extractivas de recursos
cuando no se preocupan de controlar sus efectos dañinos
y *convierten las zonas explotadas en inmensos desiertos* (473).

474. Ante esta situación ofrecemos algunas propuestas y orientaciones:

- a) *Evangelizar a nuestros pueblos para descubrir el don de la creación ... educando para un estilo de vida de sobriedad y austeridad solidarias.*
- b) Apoyar a las poblaciones más amenazadas por el desarrollo depredatorio y apoyarlas en sus *esfuerzos lograr una equitativa distribución de la tierra, del agua y de los espacios urbanos.*
- c) Buscar *un modelo de desarrollo alternativo, integral y solidario, que se basa en el evangelio y los principios de la Doctrina Social como la justicia, la solidaridad y el destino universal de los bienes.*
- d) Trabajar por la promulgación de políticas públicas y participaciones ciudadanas para la protección de la naturaleza.
- e) Determinar medidas de monitoreo y control social y el empleo de los estándares ambientales internacionales (474).

Por fin, hace falta crear especial conciencia sobre la Amazonía y su importancia para toda la humanidad.
Para esto hace falta una pastoral de conjunto entre los países que están en la cuenca amazónica que crea un modelo de desarrollo a favor de los pobres.
Debemos apoyar a esas Iglesias locales para que sigan proclamando el evangelio de la vida (475).



Preguntas para Guiar nuestra reflexión:

1. En el capítulo pasado vimos algunos de los temas sociales. En este capítulo tomamos atención en las personas y los problemas que sufren en el mundo contemporáneo. Reflexionemos en comunidad acerca de lo que son nuestras pastorales actuales con estos grupos, y leyendo las palabras de los obispos reunidos en Aparecida, preguntémonos qué más podemos hacer frente a la situación de
 - el matrimonio y la familia
 - los niños y las niñas
 - los adolescentes y las jóvenes
 - los y las ancianos / as
 - la mujer y la madre de familia
 - el varón y el padre de familia.
2. Los obispos han insistido mucho en Aparecida sobre la defensa de la cultura de la vida frente a la ciencia moderna y la biotécnica, sobre todo en referencia a los temas de
 - el aborto
 - la eutanasia
 - la manipulación genética y embrionaria
 - y la pena de muerte

y dicen que es necesario y recomendable que los cristianos nos dediquemos a estudiar la bioética



para entrar en diálogo con la ciencia moderna.
¿Nuestra comunidad se ha interesado en estos temas?
¿Qué hemos hecho y qué debemos hacer al respecto?

3. El último tema del capítulo es sobre el medio ambiente.
Los obispos hablan sobre la depredación
de las tierras, el aire y las aguas
y encuentran la causa principal de esta crisis
en el modelo económico que busca la ganancia
sobre el bien común de las personas y los pueblos.
¿Cómo hemos sentido el problema de la contaminación
en la región donde vivimos?
¿Qué clase de acciones hemos tomado
o debemos tomar
para proteger las generaciones futuras?

CAPÍTULO 10

NUESTROS PUEBLOS Y LA CULTURA

10.1 La cultura y su evangelización

Cuando hablamos acerca de la cultura nos referimos a cómo nos relacionamos a las demás personas y a la naturaleza, y además cómo nos relacionamos con Dios, para llegar a ser plenamente humanos. Esto es algo que tenemos en común con todos los pueblos (476).

Las culturas se presentan de diferentes maneras en América Latina, y esta variedad es algo realmente bueno. Para que la fe sea vivida de una forma auténtica, tiene que llegar hasta los niveles más profundos de cada cultura. Cuando el mensaje de Jesucristo llega a penetrar toda la cultura, puede responder a las cuestiones profundas de cada pueblo. Cristo es la verdad, como dice el Evangelio de San Juan (14,6), y por eso la fe purifica la cultura y la revitaliza (477).

Damos gracias a Dios, como dijo el Papa Benedicto en su discurso, porque la Iglesia lleva una larga historia en América Latina y el Caribe de ser *creadora y animadora de cultura* a través de su arte, su música y literatura y sus tradiciones religiosas, y ha llegado a formar *una gran sintonía* en la diversidad cultural (478).

Es con la inculturación de la fe que la misma Iglesia *se enriquece con nuevas expresiones y valores*

y logra unir cada vez más la fe con la vida
para tener una *catolicidad* cultural más plena.
Sin embargo, también es cierto que ahora se presenta
una nueva cultura contemporánea con sus luces y sus sombras.
Tenemos que verla con empatía pero también con crítica.
Como hoy en día hay tantos cambios y tantas cosas nuevas,
es cada vez más difícil mantener una visión única de la vida,
como si cada persona tuviera que construir su propia personalidad.
El peligro de esta visión es que termina en un individualismo,
y esto puede conducir a un relativismo ético
y una crisis para las familias (479).

La Iglesia tiene el deber de denunciar aquellas visiones
que relativizan la dignidad de la persona humana.
Más bien la visión cristiana de la persona es que
nuestra dignidad parte de ser creados/as a imagen y semejanza de Dios,
y nuestro destino es compartir la vida de su Hijo para siempre.
Esto es lo que nos enseña *Gaudium et spes* (N° 22).

*Contrarrestar la cultura de muerte
con la cultura cristiana de la solidaridad
es un imperativo que toca a todos nosotros.*

No es que tenemos que rechazar la cultura moderna por completo.
Debemos conocerla para poder evangelizar al pueblo
con un lenguaje y un estilo que las personas puedan comprender.
Lejos de intentar escapar de este mundo nuevo,
los cristianos y las cristianas debemos ser creativos/as y entrar en el mundo
de la cultura, la política, la opinión pública, el arte y la ciencia (480).



10.2 La educación como bien público

En el capítulo 6 hablamos sobre la educación católica, y es un tema tan importante que volvemos a verlo de nuevo: sobre todo el papel del mismo Estado para promover la educación. Lo que queremos insistir es que el Estado no puede dejar de lado la apertura a la trascendencia como una dimensión de la vida humana. La formación integral requiere el estudio de los temas religiosos (481).

En el primer número del documento del Concilio Vaticano II sobre la educación, *Gravissimum educationis*, se dice que el Estado tiene la obligación de asegurar que se respete el derecho de la niñez y la juventud de formarse en los valores morales y de conocer y amar más a Dios (482).

Evidentemente este deber no recae solamente sobre el Estado, las parroquias y las diócesis también deben dedicarse a la formación. Queremos agradecer a los y las profesores de religión que se dedican a la enseñanza en las escuelas públicas. También agradecemos a las personas por su ejemplo y oración que demuestran la coherencia entre la fe y la vida (483).

10.3 Pastoral de la Comunicación Social

Se ha transformado la comunicación social con la globalización. En principio esta nueva tecnología y estos nuevos lenguajes pueden ayudar a una mayor humanización global (484).

En su exhortación apostólica, *Evangelii nuntiandi*, en 1975 el Papa Pablo VI insistió en esto cuando dijo en el N° 45:
Puestos al servicio del Evangelio
estos medios ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas (485).

Algunas maneras de formar a los discípulos en este campo son:

- a) Conocer y valorar esta nueva cultura de la comunicación.
- b) Promover la formación profesional en la cultura de la comunicación.
- c) Formar comunicadores profesionales competentes y comprometidos con los valores humano-cristianos.
- d) Apoyar la creación de medios de comunicación social propios, en la televisión, la radio, y la Internet y los medios impresos.
- e) Estar presente en los medios de comunicación social para introducir en ellos el misterio de Cristo.
- f) Educar en la formación crítica en el uso de los medios desde la niñez.
- g) Animar las iniciativas existentes con espíritu de comunión.
- h) Suscitar leyes para crear una nueva cultura que protejan a los niños, los jóvenes y a los más vulnerables, y que creen criterios válidos de discernimiento.
- i) Desarrollar una política de comunicación capaz de ayudar tanto a las pastorales como a los medios de comunicación para encontrar su lugar en la misión evangelizadora de la Iglesia (486).



La Internet es un ejemplo de las *maravillosas invenciones de la técnica* de que hablaba el documento del Concilio Vaticano sobre las comunicaciones, y ofrece un gran potencial para proclamar el mensaje evangélico,

como dijo el Papa Juan Pablo II en un discurso sobre el tema (487).
Pero en el mismo discurso el Papa nos recordó
que la Internet es un medio y no un fin en sí misma
que puede emplearse para la evangelización
si es usada con una clara conciencia de sus fortalezas y debilidades (488).

Los medios no pueden sustituir la vida personal o comunitaria.
En el mejor de los casos estas nuevas técnicas
pueden estimular la práctica religiosa.
Esto lo saben los padres y las madres que tiene a hijos e hijas
que emplean el Internet:
Tienen que ayudarlos a ser críticos frente a este nuevo medio (489).

Sin embargo, en nuestros países muchos pobres
no tienen acceso a estos nuevos sistemas de comunicación e Internet.
Sería bueno si las parroquias pudieran ofrecer puntos de red
para que los y las jóvenes puedan aprovechar estos medios.
Además tienen que ofrecerles los criterios de discernimiento
para que sepan escoger lo que es útil para su formación (490).

10.4 Nuevos areópagos y centros de decisión

Queremos felicitar a tantos discípulos y discípulas de Cristo
que se hacen presentes con sus valores evangélicos
en lo que conocemos como los “nuevos areópagos”
como son, por ejemplo, el mundo de las comunicaciones,
la construcción de la paz, la promoción de las mujeres y los niños,
y el desarrollo y la liberación de los pueblos.

Otros campos nuevos donde están presentes los misioneros y misioneras son la ecología, la ciencia y las relaciones internacionales. De esta forma logran fortalecer la opción preferencial por los pobres porque están inculturando el Evangelio en la historia (491).

Igualmente es importante formar a los *pensadores y personas que están en los niveles de decisión*. Tenemos que ser creativos en la evangelización de empresarios, políticos y en el mundo del trabajo (492).

También hay nuevos campos para evangelizar como son la pastoral del turismo y del inmenso campo del entretenimiento, áreas que piden ser evangelizadas (493).

Hoy en día escuchamos cómo mucha gente dice que la fe y la ciencia son incompatibles. El Papa Juan Pablo II escribió una encíclica sobre este tema en 1998, que se llama, *Fides et ratio*, y que dice en su introducción: *Fe y razón son dos alas por las cuales el espíritu humano se eleva en la contemplación de la verdad. Más bien valoramos a tantos hombres y mujeres de fe y ciencia que nos ayudan a descubrir a Dios a través de la naturaleza y a hablar del Verbo que se hizo carne* (494).

Los espacios de diálogo entre la fe y la ciencia son importantes. Una cosa que debemos hacer es difundir la reflexión de los grandes pensadores católicos de estos tiempos que nos han ayudado a comprender la ciencia desde la fe (495).



Creemos que Dios no sólo es la Verdad sino además es la Bondad y la Belleza. Por lo tanto la sociedad también necesita a los artistas igual como necesita a los científicos y a los educadores que garantizan *el crecimiento de la persona y el progreso de la comunidad*, porque el arte es una forma sublime para educar (496).

Para tomar esto en cuenta, hay varias cosas que podemos hacer en la elaboración de nuestros Planes Pastorales:

- a) Formar a un laicado capaz de actuar como interlocutor entre la Iglesia y la sociedad.
- b) Optimizar el uso de los medios de comunicación católicos, para promover el diálogo entre la Iglesia y la sociedad.
- c) Actuar con los artistas, deportistas, periodistas y comunicadores y con los intelectuales, profesores y líderes comunitarios y religiosos.
- d) Rescatar el papel del sacerdote como formador de opinión (497).

Aprovechamos las experiencias de los Centros de Fe y Cultura para dinamizar el diálogo con los formadores de opinión. Convocamos a las Universidades Católicas para que sean cada vez más *lugares de producción e irradiación del diálogo entre fe y razón y del pensamiento católico* (498).

Otra tarea importante es utilizar el arte en la catequesis y en las diferentes pastorales de la Iglesia. La propia expresión artística exige *un mejoramiento técnico y profesional*. Esto sólo resultará si además formamos una conciencia crítica para poder juzgar con criterios objetivos nuestra calidad artística (499).

Es fundamental que las celebraciones litúrgicas incorporen los elementos artísticos que puedan preparar a la asamblea para el encuentro con Cristo.

Es que la liturgia y nuestros propios templos deben ayudar en la evangelización de la cultura.

Por la misma razón debemos animar la creación de centros culturales católicos que ayudan a los creyentes para encontrar a Dios en las culturas (500).

10.5 Discípulos y misioneros en la vida pública

Como muchas de las estructuras actuales de la sociedad generan pobreza, los discípulos y misioneros de Cristo pueden acercarse a esta realidad a través de la opción preferencial por los pobres y dialogar con los constructores de la sociedad política y económica para que asuman fielmente sus compromisos evangélicos (501).

Como el Papa Benedicto nos recordó en su discurso inaugural (N° 4), faltan todavía muchos líderes católicos que tienen la vocación de ser *coherentes con sus convicciones éticas y religiosas* (502).

Una cosa que especialmente nos preocupa es cómo muchos contemporáneos tienen una idea equivocada acerca del ser humano, hombre y mujer.

Esto se ve en las muchas agresiones a la vida, sobre todo a los más vulnerables:

la corrupción, la pérdida de la ética, el cerrarse ante Dios y los demás (503).



Puede haber varias razones para que algunos poderes actuales rechacen el aporte de la Iglesia a favor de la democracia. Es cierto que el mundo secular tiene su propia autonomía, pero no se debe olvidar que la Iglesia siempre busca el bien común y tiene el derecho y el deber de defender los principios éticos que encuentran su base en la misma naturaleza humana (504).

Son los laicos y las laicas que deben actuar como fermento en la masa *para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios.* Para realizar este proyecto los laicos deben conocer la Doctrina Social, y nosotros los obispos nos comprometamos a realizar una catequesis social incisiva sobre las virtudes sociales y políticas (505).

Los hombres y las mujeres que actualmente trabajan en el mundo social se encuentran en medio de un ambiente dominado por el materialismo. Para tener la fuerza para no caer en las insidias del egoísmo, necesitan fortalecer su propio seguimiento del Señor. De esta forma también tendrán la valentía para buscar consensos sobre los valores básicos necesarios para construir la sociedad justa (506).

Reconocemos que la corrupción es un problema serio tanto en América Latina como en muchos países pobres del mundo. Se requiere una disciplina de integridad y un autodomínio moral para rechazar las tentaciones de dejarse corromper por el sistema. Nuestro objetivo no es sólo evitar caer en la tentación personal sino además romper el círculo vicioso de la corrupción imperante (507).

Como obispos queremos acompañar a los constructores de la sociedad, porque nos toca como Iglesia formar conciencias y abogar por la justicia y la verdad.

Por lo tanto, terminamos esta sección repitiendo nuestra llamada a los laicos y laicas *para que estén presentes en la vida pública* para formar consensos y oponerse a las injusticias (508).

10.6 La Pastoral Urbana

La cultura contemporánea, que es tan compleja y plural, se encuentra sobre todo en las grandes ciudades (509).

Inclusive en las ciudades se van creando nuevos símbolos y lenguaje. Esta nueva cultura también se extiende hasta las zonas rurales. En la ciudad se intenta armonizar “la necesidad del desarrollo” con “el desarrollo de las necesidades,” pero a menudo fracasan en sus intentos (510).

La ciudad moderna no es uniforme: Está compuesta de ciudades satélites y de barrios periféricos y ocurren grandes cambios sociales, económicos y religiosos (511).

Otra prueba que la ciudad no es un fenómeno uniforme son las clases: los pocos ricos, el número cada vez menor de la clase media, y sobre todo la gran multitud de los pobres.

Juegan en tensión muchas cosas, como por ejemplo,

- ◆ la tradición y la modernidad,
- ◆ la inclusión y la exclusión,



-
- ◆ el lenguaje secular y el lenguaje religioso,
 - ◆ la personalización y la despersonalización (512).

Recordamos que la Iglesia desde sus principios se desarrollaba en las grandes ciudades de su tiempo, y por eso tenemos la creatividad de evangelizar en las ciudades. Claro que las ciudades actuales son diferentes que las antiguas, y por eso tendremos que renovar la pastoral parroquial y las comunidades. No debemos asustarnos frente a la nueva pastoral urbana ni encerrarnos en contra de la nueva cultura (513).

Dios también está presente en las ciudades entre los gozos y esperanzas, los dolores y los sufrimientos de la gente. No vamos a ignorar la pobreza y la violencia que ocurren en las urbes, pero esto no nos impide contemplar al Dios de la vida allí. La ciudad debe darnos la oportunidad de conocernos más y de vivir en comunidades de solidaridad. En la ciudad tenemos el encuentro con el otro, para convivir con esa persona, aceptarla y ser aceptados por ella (514).

Recordemos la imagen del Libro del Apocalipsis (21,2-4) sobre “la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén”. Es el proyecto de Dios que se secarán las lágrimas de nuestros ojos que ya se realiza en Jesucristo que “hace nuevas todas las cosas” (515).

Con su proclamación de la Palabra de Dios y la celebración de la liturgia y especialmente con el servicio a los más pobres y los que sufren, *la Iglesia está al servicio de la realización de esta Ciudad Santa* y es como el fermento del Reino en la ciudad actual (516).

Éstas son de las cosas que podemos hacer para renovar la pastoral urbana:

- a) Responder a los grandes desafíos de la creciente urbanización;
- b) Ser capaz de atender a todas las clases sociales, sobre todo a los más pobres.
- c) Desarrollar una espiritualidad de la gratitud y de la solidaridad fraterna.
- d) Abrirse a nuevas experiencias para encarnar el Evangelio en la ciudad.
- e) Transformar a las parroquias en comunidad de comunidades.
- f) Apostar más por la experiencia de comunidades integradas al nivel supraparroquial y diocesano.
- g) Integrar la práctica de la oración y la liturgia católicas con la comunión fraterna y el servicio, especialmente a los pobres.
- h) Difundir la Palabra de Dios, para que los laicos y las laicas puedan responder a las grandes preguntas de hoy e insertarse en los diferentes centros de decisión de la vida urbana.
- i) Fomentar la Pastoral de la acogida a los que llegan a la ciudad, además de las familias que ya viven allí, no sólo esperando que vengan sino saliendo a su encuentro con nuevas estrategias tales como visitas a las casas y el uso de los nuevos medios de comunicación social.
- j) Brindar atención especial al mundo del sufrimiento urbano, los que se encuentran en los hospitales, encarcelados, excluidos, adictos a las drogas, habitantes de las nuevas periferias, y a las familias que, desintegradas, conviven de hecho.
- k) Procurar la presencia de la Iglesia, en las concentraciones en las periferias urbanas de las grandes ciudades por medio de nuevas parroquias y comunidades cristianas (517).



Para que la población urbana pueda encontrar la vida en Cristo, queremos que los discípulos y misioneros se esfuercen en desarrollar:

- a) Un estilo pastoral adecuado a la realidad urbana.
- b) Un plan de pastoral orgánico y articulado.
- c) Una sectorización de las Parroquias en unidades más pequeñas.
- d) Un proceso de iniciación cristiana y de formación permanente que retroalimente la fe de los discípulos y las discípulas.
- e) Servicios de atención, acogida personal, dirección espiritual y del sacramento de la reconciliación,.
- f) Una atención especializada a los laicos y las laicas en sus diferentes categorías profesionales, empresariales y trabajadores.
- g) Procesos de formación cristiana con la realización de grandes eventos de multitudes, que hagan sentir que la ciudad es un conjunto, donde el Evangelio es transmitido a todos y a todas.
- h) Estrategias para llegar a los lugares cerrados de las ciudades como urbanizaciones, los barrios periféricos y los tugurios.
- i) Tener una presencia profética que anuncie los valores del Reino a pesar de la oposición que surja.
- j) Tener mayor presencia los cristianos laicos y laicas en los centros de decisión de la ciudad para velar por el bien común y promover los valores del Reino.
- k) Acompañar en la formación de estos laicos y laicas no sólo para influir en los centros de opinión, sino además para que puedan ser asesores para toda la acción eclesial.
- l) Tener en cuenta la belleza en el anuncio de la Palabra para ayudar a todos a descubrir la plena belleza que es Dios.
- m) Responder con servicios especiales para diferentes actividades: trabajo, ocio, deportes, turismo, arte, etc.

-
- n) Descentralizar los servicios eclesiales para que más agentes de pastoral se integren a esta misión.
- o) Formar a los futuros presbíteros y agentes de pastoral para responder a los nuevos retos de la cultura urbana (518).

519. Al hablar tanto sobre la pastoral urbana, no queremos terminar esta sección sin insistir también en la importancia de una renovada pastoral rural que fortalezca a los habitantes del campo y su desarrollo económico. Enriquecer su propia cultura con el anuncio de la Buena Nueva es una de las maneras para frenar la necesidad de las migraciones (519).

10.7 Al servicio de la unidad y de la fraternidad de nuestros pueblos

Como creemos que el proyecto del Reino está presente y es posible, también *aspiramos a una América Latina y Caribeña unida y reconciliada*. En esta casa común tenemos una pluralidad étnica y cultural pero una en que el Evangelio ha sido en un elemento clave de síntesis que expresa la identidad de los pueblos latinoamericanos (520).

Una característica especial de los desafíos que enfrentamos es que todos nuestros pueblos se enfrentan a los mismos desafíos y que requieren de *una comprensión global y una acción conjunta*. Como dijeron los obispos en Santo Domingo (N° 15), la integración latinoamericana es un factor necesario para esto (521).

Si por una parte hay nuevas formas de pobreza y exclusión, por otra parte *se va configurando una realidad global*



que hace posibles nuevos modos de conocer, aprender y comunicarse.
Se construye la integración sobre la vida, el amor y la paz (522).

Es posible esta integración cuando recordamos
que todos nosotros fuimos creados a imagen y semejanza de Dios.
Como dijo el Concilio Vaticano II,
la Iglesia es el *sacramento de unidad del género humano*
porque Cristo ha conquistado el pecado y la muerte.
Cuando miramos la historia de la humanidad desde este punto de vista,
podemos ver *la ambigüedad del proceso de globalización* (523).

La Iglesia congrega a todas las gentes en su misterio de comunión
sin hacer discriminaciones ni exclusiones de ninguna forma.
Pero los cristianos y las cristianas tenemos que vivir este ideal
si queremos que la Iglesia sea lugar de reconciliación y comunión
en la vida de nuestros pueblos.
Necesitamos la intercesión de María Santísima
si queremos que se gestione un pueblo de hermanos y hermanas (524).

En América Latina no somos un hecho geográfico
o una mera yuxtaposición de pueblos y etnias.
Tenemos *una experiencia singular de proximidad, fraternidad y solidaridad,*
como dijo el Papa Juan Pablo II en Santo Domingo en 1992.
Nuestra unidad no se reduce a la uniformidad
porque nos enriquecemos mutuamente desde nuestras culturas (525)

Ya se hablaba de la integración del continente en Puebla (N° 428)
porque la fe es base de la comunión que se proyecta en la integración.
Y como hemos visto, este mensaje fue repetido en Santo Domingo,
que la integración permite el permanente rejuvenecimiento (526).

Ninguna otra región del mundo tiene tantos factores de unidad como tenemos en América Latina y el Caribe. Sin embargo, esta esperada unidad está atravesada aún *por profundas dominaciones y contradicciones*. Todavía no incorporamos “todas las sangres” ni superamos las desigualdades y marginaciones. Es un escándalo que el continente con el mayor número de católicos, es también la región de la mayor inequidad social (527).

En los últimos 20 años, sí, ha habido notables avances, y se han intensificado las relaciones comerciales y políticas. Pero es *frágil y ambigua una mera integración comercial*, o cuando los acuerdos políticos de las cúpulas del poder no llegan a mejorar la situación de las masas del pueblo. Trágicamente lo que más se ha integrado es el narcotráfico. No vamos a conseguir la verdadera unidad si sólo es en base a tener un enemigo común. Lo que está por realizarse es conseguir una identidad común (528).

10.8 La integración de los indígenas y afrodescendientes

Reconocemos las “semillas del Verbo” *presentes en las tradiciones y culturas de los pueblos indígenas de América Latina*. Esto se ve, por ejemplo, en su gran aprecio por la vida, en encontrar a lo divino en toda la creación y en su milenaria experiencia religiosa. Todo esto llega a su plenitud en la revelación de Jesucristo (529).



Acompañamos a estos pueblos en
el fortalecimiento de sus identidades y organizaciones propias,
la defensa del territorio,
una educación intercultural bilingüe
y la defensa de sus derechos.

Además la Iglesia se compromete
en crear conciencia acerca de su realidad en todo el continente,
y denunciarnos las actividades que van en contra de sus intereses.
Ésta es parte integral de su evangelización (530).

Los grupos que quieren desarraigar la fe católica de estas comunidades
las dejarían en situación de indefensión y confusión
y afectaría su bien común (531).

Si queremos seguir a Jesús fielmente en su actitud de compasión,
tenemos que dejarnos interpelar por la situación de los afrodescendientes.
Como dijeron los obispos reunidos en Santo Domingo (Nº 243),
hay que defender los valores culturales de todos los pueblos,
sobre todo los oprimidos y marginados.
Si queremos oponernos a las estructuras de pecado de la sociedad moderna,
entonces tenemos que entrar en diálogo y respetar las culturas,
sobre todo de los afrodescendientes (532).

Por eso siempre denunciarnos la discriminación y el racismo
que ofenden la dignidad de la persona creada a imagen de Dios.
En lo concreto debemos trabajar para que los afrodescendientes
puedan acceder a la educación superior
y así tener *acceso a los ámbitos de decisión en la sociedad.*
No sólo hay que defender sus derechos y su cultura,

sino incentivar a los afrodescendientes a ser agentes de pastoral. Como ellos han sufrido tantas heridas culturales en su historia, heridas que no debemos olvidar, de todas maneras hay que promover su identidad étnica y su memoria para alentar su desarrollo social (533).

10.9 Caminos de reconciliación y solidaridad

Es el deber de la Iglesia animar a los pueblos para que nuestra patria sea una casa de hermanos y hermanas. Para que tengamos esta visión común, la Iglesia tiene que enseñar la reconciliación con Dios y con los demás. *Hay que sumar y no dividir.* Si promovemos la integración dentro de cada uno de nuestros países, será más fácil animar también la integración regional (534).

Cristo nos ha reconciliado con su sangre para que podamos vivir en comunión y tener la fuerza para anunciar la verdad y crear puentes de unión. *La reconciliación está en el corazón de la vida cristiana.* Si queremos tener la reconciliación con nuestros hermanos y hermanas, entonces en primer lugar tenemos que estar reconciliados con Dios, y la forma privilegiada es el sacramento de penitencia (535).

A pesar de las difíciles situaciones de vida de nuestro pueblo, de todas maneras late en su corazón un fuerte sentido de esperanza. Gracias a los dones recibidos, el pueblo se compromete a construir un futuro de dignidad y justicia que es una señal que apunta al Reino de los Cielos (536).



El Papa Benedicto ha dicho que somos el continente de la esperanza,
y que también debemos *abrir caminos hacia la civilización del amor*.
Esto sólo se consigue si todos tenemos los mismos valores fundamentales
y estamos dispuestos a sacrificarnos en el servicio de los demás.
Si Dios está ausente en nuestro mundo, esto no va a ser posible.
El primer valor es la dignidad de cada mujer y cada hombre.
Los otros valores de la convivencia se basan sobre este principio.
En concreto hay que cambiar las estructuras
que han permitido la *hiriente inequidad que existe en nuestro continente*.
Uno de los primeros pasos será el control
de *lucros desproporcionados de grandes empresas*.
Esto se conseguirá por una *imaginación de la caridad* (537).

Hay que recordar que no va a haber estructuras nuevas
si no hay hombres nuevos y mujeres nuevas
que saben trabajar juntos y crean energías morales y religiosas.
Para hacer esto la Iglesia forma a los discípulos y misioneros (538).

Frente a los procesos de desintegración y atomización sociales,
la Iglesia alienta la reconstrucción de la persona y de la comunidad.
Se trata de la aplicación del principio de la subsidiariedad,
porque el Estado no puede satisfacer todas las necesidades humanas.
Alentamos, entonces, a los voluntarios sociales,
a la participación popular y las obras de cooperación (539).

Si la cultura dominante propone la idea de la acumulación egoísta,
los discípulos de Cristo promueven la cultura del compartir,
y asumen la virtud de la pobreza para ir al encuentro
de las personas que viven en la verdadera indigencia (540).

Otra tarea para la Iglesia es apoyar el proceso de democratización porque todavía existen en el continente amenazas autoritarias. También hay que educar para la paz y defender los derechos humanos, sobre todo la libertad religiosa (541).

La paz que promovemos debe ser mucho más que la ausencia de guerra. Recordamos, como dijo el Papa Pablo VI, que *el desarrollo es el nuevo nombre de la paz*, y tiene que ser un desarrollo sustentable y respetuoso de la creación. También significa enfrentar al narcotráfico, al terrorismo y a las otras formas de violencia que afectan nuestra sociedad. Por eso los discípulos de Cristo tienen que ser constructores de paz que recuerdan que esa paz se construye sobre la verdad y la justicia (542).

El amor cristiano es algo radical porque implica asumir nuestra cruz, y es la condición para tener una auténtica evangelización. Dios Trinidad es la fuente del amor y de la vida, y es Dios que transforma nuestro amor humano con su amor divino que nos da la fuerza para purificar las estructuras de violencia. Este amor redentor nos alienta a generar nuevas estructuras y llegar a ser verdaderamente el Continente del Amor (543).

Como obispos reconocemos la importancia de CELAM por ser una instancia profética a favor de la unidad de los pueblos y un ejemplo de cooperación y solidaridad. Por eso nos comprometemos a fortalecer este servicio de CELAM, y animamos a los obispos reunidos regionalmente, sobre todo en la Cuenca Amazónica, a *fortalecer vínculos de reflexión y cooperación*.



Además queremos fortalecer nuestros vínculos con las Iglesias de los Estados Unidos y de Canadá y además de Europa como señaló el Papa Juan Pablo II en *Iglesia en América* (544).

Como en nuestro continente hay unas iglesias más pobres que otras, debemos imitar las primeras comunidades cristianas con nuestra solidaridad y nuestro amor. Para esto queremos establecer un fondo de solidaridad entre nuestras Iglesias en América Latina y el Caribe (545).

En su exhortación apostólica, *Sacramentum caritatis* (Nº 89), el Papa Benedicto dijo que *las condiciones para establecer una paz verdadera son la restauración de la justicia, la reconciliación y el perdón.* No es que la Iglesia tiene que iniciar una batalla política, pero no puede *quedarse al margen de la lucha por la justicia* (546).

Preguntas para guiar nuestra reflexión:

1. ¿Qué entiende el documento de Aparecida cuando habla de la cultura?
 - ¿Cómo comprendemos nosotros lo que es la cultura?
 - ¿Nuestra fe católica ha aportado a lo que es nuestra cultura?
 - ¿Sentimos que la nueva cultura de la globalización es una oportunidad o una amenaza? ¿Por qué?
2. Luego el capítulo 10 habla sobre la educación y las comunicaciones: Los obispos hablan sobre los avances positivos pero también de los peligros en la educación moderna y en el uso de los medios nuevos de la comunicación como es, por ejemplo, la Internet.
 - ¿Estamos de acuerdo con la evaluación que se presenta?
 - ¿Qué otras medidas se nos ocurren para ayudar a nuestros hijos e hijas al respecto?
3. ¿Cuáles son los nuevos “areópagos” en nuestra cultura, es decir, los espacios nuevos que se deben evangelizar?
 - ¿Qué podemos hacer como laicos y laicas comprometidas para evangelizar a los constructores de estos nuevos mundos?
4. En la sección sobre la pastoral urbana, los obispos dicen que “Dios se encuentra en la ciudad también”.
 - ¿Dónde encontramos nosotros a Dios en la ciudad?



-
-
- ¿Hemos encontrado *nuevas experiencias para encarnar el Evangelio en la ciudad* y para que las demás personas no sólo encuentren a Dios sino también se comprometan a trabajar por la justicia?
5. Los obispos afirman que es *un escándalo que el continente con el mayor número de católicos, es también la región de la mayor inequidad social.*
- ¿Cómo explicamos este escándalo?
 - ¿Qué podemos hacer para que el Evangelio se conozca y sobre todo para que se viva?
 - ¿Qué podemos hacer para que se preserven las culturas indígenas y afrodescendientes pero a la vez puedan integrarse como hermanos y hermanas?
6. En la última sección del capítulo 10 escuchamos que *la reconciliación está en el corazón de la vida cristiana.*
- Pensemos en una experiencia de reconciliación comunitaria y reflexionemos sobre cómo se llevó a cabo.
 - Honestamente ¿hay personas o comunidades con quienes todavía tenemos que reconciliarnos?
 - ¿Qué debemos hacer para avanzar con este proceso?

CONCLUSIÓN

En el libro de los Hechos de los Apóstoles (15, 28),
los Apóstoles reunidos en el Concilio de Jerusalén dijeron:
“Pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros...”
porque esa fue su experiencia del misterio de la Iglesia.
Los obispos reunidos en Aparecida hemos sentido algo muy parecido:
que el *Espíritu de Dios fue conduciéndonos,*
suave pero firmemente, hacia la meta (547).

Ahora deseamos despertar la Iglesia en este Continente
para un gran impulso misionero.
El don del encuentro con Cristo ha llenado nuestras vidas,
y queremos salir al encuentro de todos para comunicar esto.
No vamos a quedarnos en nuestros templos
sino salir a la calle para anunciar
que el mal y la muerte no tienen la última palabra,
porque hemos sido liberados y salvados por ... el Señor de la historia.
El Señor quiere que multipliquemos el número de discípulos
para la construcción de su Reino en América Latina (548).

La primera tarea es ser evangelizados nosotros de nuevo
para que tengamos el ímpetu y la audacia para evangelizar.
Muchos creyentes han dejado su fe por la indiferencia o el olvido.
Se necesita cuidar el tesoro de la piedad católica de nuestros pueblos
para que resplandezca más en la vida de la Iglesia y sus sacramentos.
No hay que dejar a nadie de lado.

Todos pueden conocer lo que los primeros discípulos de Jesús sintieron, y todas las personas pueden ser como nuevos “Juan Diegos” (549).

Es el mismo Papa Benedicto que nos invita a la Iglesia del Continente a una gran misión evangelizadora.

Tenemos que ir de casa y casa y hasta todos los rincones para buscar un diálogo con el espíritu de la caridad.

Como la misión abarca a todos, y especialmente a los pobres, *no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana integral.*

Este pueblo pobre, nos dice el Papa, quiere sentir la proximidad de la Iglesia *en el socorro de sus necesidades más urgentes, en la defensa de sus derechos,*

y la promoción de una sociedad basada en la paz y la justicia (550).

Vamos a concretar las líneas centrales de esta Misión Continental en la próxima Asamblea Plenaria del CELAM en La Habana.

Buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión para que nos lancemos “mar adentro” como el Señor nos pidió (551).

Tenemos que recobrar este fervor espiritual con alegría *incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas.*

El mundo actual que busca con angustia pero también con esperanza requiere de evangelizadores cuya vida irradia el fervor y la alegría y que anuncian el Reino de Dios e implantan la Iglesia aquí (552).

Tenemos la compañía siempre cercana de María Santísima.

Nos enseñará cómo responder como ella lo hizo en la Anunciación,

y nos ayudará a salir de nosotros mismos como ella hizo en la Visitación.
Así también cantaremos las maravillas que Dios ha hecho (553).

Guiados por María, fijamos los ojos en Jesucristo,
autor y consumidor de la fe, y le decimos:

“Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado”.

Quédate con nosotros porque estamos cansados del camino
y tú nos confortas en la fracción del pan.

Quédate con nosotros porque surgen las nieblas de la duda,
y tú eres la Verdad que ilumina nuestras mentes con tu Palabra.

Quédate con nuestras familias y quédate en nuestros hogares
porque allí nace la vida abundante y generosa.

Quédate, Señor, con los más necesitados en nuestras sociedades.

Quédate con los pobres, con los indígenas y afroamericanos.

Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes.

Quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos.

¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros! (554).

Preguntas para guiar nuestra reflexión:

1. Casi al principio de esta versión popular hicimos la pregunta, *¿Qué significa para nosotros ser discípulos y misioneros?* Luego de leer todo este documento, hagamos la misma pregunta de nuevo. ¿Habrá cambiado nuestra respuesta en algo?
2. También cerca el principio se hizo la sugerencia de reunirnos para rezar como una comunidad. Hicimos un acto penitencial y una oración de agradecimiento. Ahora, al concluir nuestra reflexión sobre todo el documento, hagamos otra oración, pero esta vez de compromiso. Cada participante puede compartir lo que más le ha impactado en la lectura y luego cada miembro de la comunidad, mujeres y hombres, puede expresar a qué tarea concreta se compromete para que seamos realmente discípulos y misioneros del Señor.



APARECIDA,

Versión popular

V Conferencia General del Episcopado de América
Latina y El Caribe

Fue impreso en los talleres de Sonimágenes del Perú
Av. 6 de Agosto 968, Jesús María, Lima 14, Perú
Junio de 2008

Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y de El Caribe, y a cada una de sus personas. (DA 18)



Av. Salaverry 1945, Lima 14 - Perú
Teléfonos: (511) 472-3714 / 472-3715
Fax: (511) 471-7336
ceasperu@ceas.org.pe
www.ceas.org.pe